JULIO CASAL MUÑOZ

FILOSOFIA GRIEGA



BIBLIOTECA ALFAR

MONTEVIDEO
1948

BIBLIOTECA ALFAR

A R B O L
COLINA DE LA MUSICA
Julio J. Casal

LA EXPRESION HEROICA
Vicente Basso Maglio

FLOR CERRADA
LINEA DEL ALBA
Juvenal Ortiz Saralegui

CANCION
Esther de Cáceres

LOS PECHOS NUBLADOS
Alejandro Laureiro

HERMANO POLICHINELA
Jesualdo

LIBRO DE PAUSAS
Cipriano S. Vitureira

A MEDIA VOZ
Josefina Lerena Acdo. de Blixen

ALREDEDORES
DEL SILENCIO
Carlos M. Solari

CUNA DE RIO
Marynés Casal Muñoz



FILOSOFIA GRIEGA

JULIO CASAL MUÑOZ
Profesor de Filosofía en los Institutos Normales

FILOSOFIA GRIEGA

PRIMERA PARTE
DE
SÍNTESIS DE LA FILOSOFÍA UNIVERSAL

BIBLIOTECA ALFAR

MONTEVIDEO
TIPOGRAFIA ATLANTIDA
Buenos Aires, 429
1948

A mi padre, el Poeta Julio J. Casal.

NOTA PRELIMINAR

"Los sistemas de los filósofos son pensamientos vivos. Buscanco en el libro el medio de resucitar estos pensamientos, es como puede esperarse que llegarán a hablarnos".

Boutroux.

El principal mérito de este manual que me complazco en presentar, consiste en darnos una visión sencilla y clara de las doctrinas filosóficas, ajustándose a un exacto concepto de lo que debe ser la historia de la filosofía. Según este punto de vista —que ha sido expuesto especialmente por Benedetto Croce— la filosofía está tanto en la "Poética y Retórica" como en la "Metafísica" de Aristóteles, en la "Crítica del Juicio" de Kant, no menos que en su "Crítica de la Razón pura"; y no está nunca fuera de los diversos tratados concernientes a las llamadas "partes especiales" de la filosofía. El defecto que Croce señala en la historiografía de la filosofía, es precisamente este prejuicio de hacer de ella un tratado de la parte general de esta historia, con exclusión de las partes especiales, y procede —según el filósofo italiano— de la antigua idea de una Ontología o Metafísica, como ciencia de un

mundo ideal, del cual la naturaleza y el hombre serían actuaciones más o menos imperfectas. Como consecuencia de ello, la parte quizá más viva y genuina de la filosofía, concerniente al llamado mundo humano y natural, queda substraída —como filosofía especial— de la verdadera y propia historia de la filosofía, que sería la de la filosofía general. Con semejante amputación, aquellos problemas generales no resultan ya bien inteligibles: las doctrinas han perdido su carácter integral. A lo largo de las páginas que siguen se advierte bien que el autor ha puesto el acento en ese carácter integral de los sistemas filosóficos, sin lo cual no serían precisamente sistemas. No se penetra bien en el pensamiento de Platón si se circunscribe únicamente a la Dialéctica. Adoptando tal posición ante el pensamiento filosófico, el profesor Casal Muñoz ha elegido la línea del mayor esfuerzo, ya que la composición de su libro no pudo llevarse a cabo sino a base de muy extensas y meditadas lecturas en las fuentes de origen. Por otra parte ha sabido prescindir del complicado y pesado aparato de rótulos y clasificaciones que parece constituir la única finalidad de ciertos textos de iniciación a la filosofía.

Al aceptar de buen grado la tarea de escribir estas líneas a manera de prólogo, lo hacemos con la convicción de que el libro del profesor Casal Muñoz alcanzará cumplidamente la finalidad que el autor le asignó.

H. B. Saspiturry

INTRODUCCION

Al presentar estas páginas al lector de lengua hispana, quisiera expresarle que me conduce el propósito de dar a conocer en forma sintética, las ideas fundamentales de los pensadores griegos, que constituyen el prodigioso manantial inagotable de donde ha nacido toda la filosofía del mundo occidental; y cuyo conocimiento directo en las fuentes naturales, ha sido por muchas causas que no es necesario exponer, ajeno a la órbita cultural ibero-americana. Sólo algunos espíritus selectos han indagado por su cuenta y nutrido su mente en la generosa corriente ideológica venida desde Grecia.

Pero ya es hora que los problemas filosóficos, investigados con seriedad científica y métodos propios, ocupen el sitio de privilegio como orientadores de la cultura, como sucede en naciones de otras lenguas desde hace mucho tiempo. Es por ese motivo que me he decidido a publicar estos estudios.

Inicialmente sólo formaron parte del plan que me había trazado de ponerme en contacto directamente por sus obras, con los maestros de la filosofía. Antes de iniciar meditaciones íntimas, en el deseo de elucidar el pulso legítimo y orientarme en el camino de las disciplinas filosóficas.

Y como considero que esta mínima experiencia per-

sonal, pudiera servir a otros, que vocacionalmente se inclinaran a iniciar investigaciones en la historia de la filosofía; acercándonos juntos al espectáculo grandioso de los espíritus sublimes que vivieron en el esplendor de aquella tierra privilegiada. ¿Es posible acaso para quien ama la filosofía eludir la curiosidad de abrir, hojear y deleitarse en las páginas de los libros excelsos en que se encierra quizá el misterio y la angustia de grandes hombres? Y luego al ir comprendiendo que nuestros sueños deben encauzarse por los caminos arduos del método, que sólo una rígida disciplina es capaz de sacar frutos de la imaginación desbordante; volvemos a mirar aquellos libros, evitando la crítica que desfigura, buscando el pensamiento vivo en el modo peculiar de expresarse de cada filósofo, leemos y meditamos con mucha mayor lentitud y agudeza, extasiándonos y admirando pequeños trozos de lectura, en donde aún vive el alma y los sentimientos del autor.

Es mi deseo también ayudar a salvar las dificultades que se presentan al estudiante de Filosofía en nuestro país, ya sea en enseñanza secundaria, como preparatoria y magisterial; por la ausencia de textos sencillos y claros, que principalmente sean pedagógicos y verdaderos, en vez de ser complicados por su léxico técnico, casi intraducible para el principiante. Además en su mayoría los libros que poseemos exponen teorías especiales o sectarias; nuestro fin es resaltar lo permanente, sólo imparcialmente y de un modo expositivo, describiendo objetivamente las distintas posiciones ideológicas de las escuelas y sistemas clásicos.

Esta primera parte que se refiere a la Filosofía

griega, contiene elementos filosóficos expuestos en diez capítulos; los dos primeros son una introducción a la filosofía oriental que considero útil porque dan un concepto de las raíces más profundas y antiguas de los orígenes del pensamiento y que son fuente inicial de muchas doctrinas que surgen en Grecia, aunque sea en ésta donde vive la verdadera filosofía.

El plan de conjunto que me he propuesto hacer es una "Síntesis de la Filosofía Universal". Una síntesis por considerar que en pocas palabras se puede decir lo fundamental y sencillamente hablo de universal en el sentido de comprender la filosofía de todos los tiempos, en el peregrinaje del pensamiento humano a través de la historia, desde la India hasta nuestros días.

Julio Casal Muñoz.

FILOSOFIA ORIENTAL

CAPITULO I

FILOSOFIA DE LA INDIA

La Filosofía de la India no puede separarse del concepto religioso de la vida, ni puede prescindir de las costumbres que han arraigado de tal modo en su psicología, que debemos hablar de un complejo religioso-social que rige las distintas direcciones del espíritu de los indos. Hunter afirma con mucho acierto que: "La India constituye un verdadero museo de Paleontología vivo que posee la humanidad". Sólo en este país es dable observar el curioso hecho de que los vencidos en la guerra, en vez de sufrir exterminio y abominación, adoptaban las imposiciones de sus vencedores, eran tolerados en sus creencias y de tiempo en tiempo emigraban sin ser molestados.

Una infinita variedad de tribus, algunas aborígenes, subsisten de este modo conviviendo en el inmenso Indostán, haciendo un contraste evidente con la milenaria civilización establecida en los valles del Ganges y del Indo. La religión es de una increible tolerancia, aceptan la adoración de los dioses de los extranjeros por considerarlos manifestaciones diversas de un solo Dios universal; así es explicable la existencia de

verdaderas islas en el territorio de la India, de musulmanes, dravinianos y afganos, que conservan no sólo sus ideas y costumbres, sino que no corren peligro de ser incomodados. Pero los auténticos indos son los descendientes de los antiguos arios, hermanos de aquellos que desde la meseta del Pamir se extendieron por el Asia Menor (Ario-iranios) y de los que formaron luego los pueblos de Europa (Indo-europeos) y como ellos son de raza blanca, de expresión inteligente, aunque su tez es ligeramente bronceada. Su lengua sagrada es el Sánscrito —usado en los ritos— pero en su mayoría hablan el Tamul, o toda una gama de dialectos mezclas de las lenguas primitivas con el árabe y el mongol.

En cuanto a las costumbres, difieren de la tolerancia religiosa tanto como del día a la noche, son en ellas completamente intransigentes, lo que hace asombrarnos cada vez más de este extraño y maravilloso pueblo.

Existen cuatro castas principales: El Brahma o sacerdote, quien por su nacimiento tiene derecho a disponer de todo y si deja vivir a los demás hombres es sólo por su generosidad. El Chatria o guerrero, es al principio la casta superior, fué reemplazada en el poder por los brahmanes. Los Vaisias o mercaderes; los Sudras, agricultores y servidores de las tres castas superiores. Además están los Parias, los sin casta, tan despreciados por todos que al decir de un indo: "Su cementerio debe ser el vientre de los animales feroces". Esta diferencia de castas ha impedido el triunfo del cristianismo y del budismo que predican

la justicia y la humildad; porque si bien el infeliz se acoge a ellos como una salvación, los poderosos los miran con desprecio. En la actualidad las castas no son más que nombres genéricos pues han sido transformadas completamente, en el noreste hay más de 500 y en Bengala llegan al millar. Esto desde el punto de vista práctico, porque teóricamente según el Congreso religioso de 1881, se subdividieron en 140.000, sub-castas todas con sus respectivas atribuciones y debidamente clasificadas. Entre la incontable cantidad de prohibiciones describiremos alguna por vía de curiosidad: Nadie puede casarse con persona que no pertenezca a su casta, ni comer en compañía de quien sea de casta cinco veces inferior.

La arquitectura responde a la más maravillosa fantasía y no es de un origen tan remoto como se supuso en un principio, se considera lo más antiguo las columnas de mármol erigidas a Buda por el Rey Acoto en el 250 a. c. en las orillas del Ganges y que alcanzaron doce metros de altura.

Todos los monumentos son religiosos y los palacios son Templos o Tumbas. Los budistas construyeron los Topos o Túmulos circulares con una impotente cúpula; los brahmanes edificaron grandes palacios con finísimas agujas y templos en las montañas como el del Gran Lama en el Himalaya, inaccesibles para los extranjeros y en donde viven monjes centenarios que se alimentan con leche y queso de cabra.

Los arios primitivos eran polígamos y poseían esclavas, en cambio entre los budistas predominaba la poliandra; la amalgama de los siglos talvez consiguió el

equilibrio entre estos dos modos opuestos de vida y dió por resultado la monogamia existente en la actualidad en casi toda la India civilizada y anterior a la influencia del cristianismo.

LOS VEDAS

La religión de la India se remonta a los Vedas. Los libros sagrados más arcaicos que conoce el género humano, dice la leyenda que fueron escritos veinticinco siglos antes de la Era Cristiana.

Son cuatro, el primero cronológicamente es el Rig Veda, luego le siguen el Yagur Veda, el Sama Veda y el Atharva Veda. Se cree que han sido revelados por el Ser Absoluto. Cita el Rig Veda: 11 dioses en el cielo, 11 en la tierra y 11 entre el cielo y la tierra; está compuesto de mil veintiocho himnos con más de diez mil quinientos versos. En él se habla del Brahmán (neutro) en el sentido de oración, pues sólo después aparece el Brahma (masculino) en sentido de poder y de fuerza. El culto era sencillo, según los libros sagrados, pues los arios creían en la inmortalidad del alma y veneraban a sus antepasados. Estos libros son trasmitidos de generación en generación por la fiel memoria de los sacerdotes brahmanes en sus ritos.

Toda la Filosofía de la India está contenida en estos sagrados libros y en los que más tarde se escribieron para aclararlos y explicarlos como los Brahmanes, los Sutras y los Puranas. El Raamayana y el Mahabarat que se asocian generalmente con los Vedas, sólo son cantos guerreros.

En el Rig Veda hay un himno titulado "El Alma Suprema" que reza así: "Entonces, nada existía; ni el ser, ni la nada, ni el mundo, ni cielo, ni éter".

¿Dónde estaba pues la envoltura de todas las cosas, el receptáculo del agua y el emplazamiento del aire Entonces, ni muerte, ni inmortalidad, ni día, ni noche. Sólo el Ser respiraba sin inspirar, absorbido por su propio pensamiento. Nada había fuera de él. Las tinieblas estaban envueltas en otras tinieblas... En fin, por la fuerza de su voluntad fué creado el mundo...".

En el Yagur Veda se habla por primera vez de Brahma como del Ser Supremo y Todopoderoso. Y se afirma la creencia del día y de la noche (período de descanso y de actividad) que eternamente repite la creación y la destrucción de nuevos mundos en la inmensidad del espacio.

Dice el Sama Veda, que Brahma es el alma universal; primera emanación del Ser, de cuya sustancia emanan los demás dioses y seres que pueblan el Universo. Y en el Atharva Veda se afirma que el alma humana tiene por aspiración suprema la incorporación al Dios Universal, que se produce después de una serie de Metempsicosis o transmigración de las almas, cuyo fin es la purificación.

LOS SISTEMAS

Causa verdadero asombro observar como en este país de los sueños metafísicos y desbordante imaginación pueda haberse desarrollado una filosofía mate-

rialista y atea como el Sankya de Kapila que llega a negar la inmortalidad del alma humana. Aunque acepta la revelación de los Vedas, niega que pueda haber una prueba de la existencia de Dios. "El alma es una sustancia etérea que envuelve al cerebro como una llama; cuando el cuerpo muere, se separa de él y desaparece".

Según Cousin ("Filosofía Oriental") este sistema se basa en dos principios:

1º) Lo que no existe no puede, por ninguna causa llegar a la existencia.

2º) La naturaleza de la causa y del efecto es la misma y uno no es más que el otro. Basándose en esto Kapila afirma que nunca pudo existir la creación.

En este sistema se inspira el Budismo como doctrina filosófica —no moral— "No existiendo Causa primera inteligente fuera del mundo, es preciso que las almas se desvanezcan en el seno del Nirvana, liberador de la pesadumbre de las existencias, con toda su miseria y dolor".

El Budismo que tanto se ha extendido en China y el Japón, tuvo su origen en la India, aunque luego fué asimilando la sencilla moral de los grandes orientadores chinos y convertido así en una doctrina humana y social.

El Niaya se ocupa de los fundamentos de la dialéctica, fundado por Gotama, tiene por fin llegar a la certeza de la verdad. El sistema de Kanada, —su ramificación más importante— pasa de la teoría de la certeza al método para alcanzarla; establece seis categorías de conocimiento: sustancia, cualidad, acción, general, particular y relativo. Es evidente la analogía con

las categorías de Aristóteles, que estudiaremos más adelante. En el sistema de Kanada se habla también de átomos, como los elementos más simples que forman los cuerpos; encontramos también aquí la raíz de la teoría atómica de Demócrito. Este sistema de carácter intelectual y científico, constituye el origen más remoto de las ciencias físicas.

Pero el desarrollo real de la Filosofía de la India siguió un camino distinto. La Mimansa de Djemini es el primer paso idealista de interpretación de los Vedas; aunque su carácter es de naturaleza práctico.

Por el contrario, el sistema "Vedanta" de Vyasa es esencialmente metafísico. Comienza por la meditación de los Vedas, pero luego en su lucha con el materialismo de Kapila, va más lejos que los libros sagrados constituyendo un "Espiritualismo idealista con tendencia al panteísmo, tan caro a los indios" al decir de J. C. Chatterji.

Para el Vedanta existe una Causa primera, inteligente, absoluta e infinita: Brahma. De cuyo seno brotó el Universo y a quien vuelve para desvanecerse hasta una nueva creación. Se manifiesta en lo múltiple sin dejar de ser Uno. Distingue dos clases de almas: una individual, emanación del alma suprema, otra superior que dirige y orienta nuestras acciones —según su naturaleza buena o mala—. De manera que habría una predestinación irremediable, difícil de armonizar con el sistema de premios y castigos que supone la transmigración de las almas admitida por el Vedanta.

Una tendencia al misticismo se desarrolla en la rama principal del Vedanta: el sistema Bhagavad-Gi-

ta, que predica como aspiración suprema del hombre el retorno al Brahman, Alma universal, como una gota de agua se confunde en el Océano.

Este sistema tuvo por profeta a Krishna, considerado Dios por los Indos y al cual pertenecen con algunas variantes sabios como Vivekananda (ver "Vida de Vivekananda", por Romain Rolland) y el Gandhi, el excelso pastor de almas de la India; apóstol y mártir de la independencia política y espiritual de su patria.

Bajo el nombre de Filosofía Esotérica tiene en la actualidad el mayor número de adeptos; y la vamos a desarrollar de acuerdo con Chatterji, famoso conferencista.

FILOSOFIA ESOTERICA DE LA INDIA

DE LA NATURALEZA HUMANA

Para esta Filosofía que compendia las ideas de la mayoría de los indos, en el hombre existen siete factores:

1º) — El Sí, Atma o Mahâtma (Gran Alma).

El Si o Seidad tiene tres aspectos imposibles de comprender para el hombre; constituye una trinidad análoga al "misterio de la Santísima Trinidad" de los cristianos y aunque forma parte del ser humano, es en realidad una forma del "Alma Universal" o "Brahma". (Pertenece al Plano del Nirvana).

2º) — El elemento espiritual o Buddhi (Sabiduría). La más sublime elevación está al alcance de muy pocos seres privilegiados, tan sólo el "Iniciado" en quien "ha nacido el Cristo" puede solazarse en su plenitud. (Plano Espiritual del Universo).

3º) — El Alma o Manas Superior (Manas es un principio que circula y difunde a nuestro alrededor). Es la Conciencia, que no discute, ni pesa el pro y el contra de las cosas; sino que simplemente afirma. Esto es verdadero o falso, no sé porqué, pero lo siento así. Constituye la Razón Pura y la Individualidad.

4º) — El Intelecto o Manas Inferior. Es la men-

te que calcula, razona, medita, juzga. (El Alma y el Intelecto forman parte del plano Mental del Universo).

5º) — La Sensibilidad, Sensación o Kâma (Deseo). Es la naturaleza pasional y sensitiva, las emociones y los afectos. Se extiende desde las sensaciones animales hasta los más elevados sentimientos del hombre culto; por eso está subdividida en un gran número de categorías. (Plano Astral del Universo).

6º) — La vitalidad, Eter o Prâhna. Significa actividad, movimiento y fuerza. Se designa generalmente con el nombre de "Doble etérico".

7º) — El cuerpo grosero o Sthûla Bhûta. La materia bruta no es otra cosa que lo inorgánico de nuestro cuerpo; los metales, las sales y el agua. (Estos dos últimos factores están contenidos en el Plano Físico del Universo).

En el Universo existen principios que se corresponden a cada uno de los del hombre. Así el cuerpo está en el plano de la materia sólida, líquida y gaseosa que nos rodea. El principio etérico se corresponde con el principio vital o éter. Las sensaciones están en el Plano Astral del Cosmos; etc. Estos planos universales como los principios del hombre no están superpuestos, sino que se penetran ocupando el mismo lugar en el espacio. Así como un líquido es absorbido por un sólido, el éter invade toda la materia y se extiende entre los cuerpos celestes, penetra todo lo que le es inferior en sutileza. Así resulta que el hombre vive al mismo tiempo en los diferentes planos del Universo, el nombre de Microcosmos se aviene perfectamente con este concepto. Posee la materia del mineral, la vida del vegetal, la sensación del animal, el intelecto de los ani-

males superiores; el alma es su verdadera identificación y que vive siempre en el cielo. El elemento espiritual corresponde al Reino angélico y el Atma a Dios. El hombre por lo tanto, en el concepto indo de la vida es una síntesis del Universo.

DE LA DURACION DE LOS PRINCIPIOS

Los siete principios constitutivos del hombre existen en cinco Planos del Cosmos. Hay dos esferas superiores al hombre e incognocibles para él, que sumadas a los cinco Planos ya conocidos, forman los siete Planos Universales.

Estas dos esferas superiores tienen para el indo gran importancia y se designan con los nombres de "Avyakta" y "Purusha"; sólo pueden manifestarse para el hombre por intermedio del "Si" que con ellos forma la Trinidad de que hablamos en un principio.

El único principio eterno del hombre es el "Si" o "Atma", el más perfecto y divino y por el cual se confunde en Dios. El elemento espiritual no es eterno, pero es infinitamente más durable que los demás; y si seguimos descendiendo desde los más sutil a lo más material hasta llegar al cuerpo vemos que su vida es cada vez más corta, hasta ser casi fugaz. Las vibraciones más sutiles son las más persistentes y su esfera de acción es mucho más extensa. Los principios superiores subsisten a la desaparición del cuerpo, como las vibraciones de un arpa persisten aún después de no oírse su sonido musical. Al morirnos abandonamos nuestro cuerpo y se separa libre el doble etérico; al decir

de un célebre vidente: "Una simple exteriorización del doble etérico, alcanza para insensibilizar al cuerpo éste estático, parece muerto. Como por ejemplo administrando un anestésico antes de una operación quirúrgica. El doble etérico se desprende en parte del cuerpo formando una nube azulada; si la separación fuera completa produciría inevitablemente la muerte".

Antes de tres días después de la muerte el doble etérico queda a su vez abandonado como un segundo cadáver. Es inerte y flota alrededor del cuerpo disipándose a medida que aquél se desintegra. Una excitación nerviosa producida por un estado de ánimo intenso como el miedo o la angustia es a veces suficiente para hacer visibles los dobles etéricos; las apariciones y los fantasmas de los cementerios son para los indos representaciones de esta Prahna.

Si los cadáveres son quemados como se acostumbra en casi todo el Oriente, el doble etérico se disgrega inmediatamente. Al despojarse de sus envolturas físicas el hombre conserva aún toda su personalidad; reorganiza su cuerpo astral y vivirá en este Plano del Universo un tiempo más o menos largo según sea su naturaleza pasional, esta región es análoga al Purgatorio de los cristianos; será una cárcel tanto más penosa cuanto más tiempo hallamos vivido en nuestro paso por la tierra alimentando las pasiones y los deseos.

Ya purificado el hombre abandona su envoltura astral, pasando al Plano Mental o Mundo Celeste. Su permanencia aquí depende también de su vida terrestre, si vivió consagrado al estudio, al arte, a la ciencia, cultivando los más altos ideales y si su vida fué de abnegación y nobleza; pasará un tiempo largo allí,

oyendo la música de los astros, comprendiendo la armonía de las cosas y comunicándose con los ángeles. Pero en estos mundos invisibles para el hombre no se puede comenzar nada, la vida sólo es un reflejo del desarrollo de nuestra existencia terrenal. Así es posible que pasen muchas personas todo su tiempo entretenidas en puerilidades, mientras que otras se deleitan con las más puras sapiencias. El desprendimiento de estas distintas envolturas abarca un período de mil a dos mil años terrestres. Entònces comienza una nueva reencarnación.

DE LA REENCARNACION

El Alma o Manas permanece desnuda y perfecta al final de todos los desprendimientos que ha sufrido el hombre en la entraña más íntima de su ser. Comienza luego a renacer, su excelsa sabiduría comprende que todavía no ha alcanzado la suprema perfección y aún no puede confundirse en Dios; entonces atrae hacia sí una nueva envoltura de Naturaleza del manas Inferior; su razón penetra el mundo Astral y una capa de esta esencia lo rodea, constituida de este modo su fibra emocional, el nuevo ser está en condiciones de manifestarse en el seno de una madre y allí durante la gestación constituir su doble etérico y el cuerpo con que vivirá otra vez sobre la superficie del planeta.

Las formas más sutiles son las primeras que nacen y las últimas en desaparecer. En cada reencarnación se renuevan los principios inferiores y se conser-

van los superiores; claro que mientras se mantiene la existencia humana se produce esta forma de evolución y no es indefinidamente.

Del Brahman salen multitud de formas, como el sol al reflejarse sobre el río produce una gama infinita de colores y de tonos sin dejar de ser uno; así también las tres primeras formas de Dios son Brahma en cuanto crea, Siva en cuanto destruye y Vichnú todo lo que conserva; luego la diferenciación en seres y en cosas va acentuándose cada vez más. Y todo no es otra cosa que mil aspectos del Alma Universal.

Los reinos celestes van tomando consistencia material, las vibraciones del Cosmos se reducen en amplitud y la materia bruta parece ser la cristalización de un movimiento cada más lento. Los reinos inferiores se diferencian en gran variedad de especies, éstas al fin van a constituir el individuo.

El individuo es el último escalón de esta primera evolución.

Luego parece que la onda de la vida, habiendo agotado todos sus recursos, vuelve hacia atrás, es decir sigue el verdadero camino que conduce al retorno a Dios. Este es el camino de la Perfección. El individuo busca elevarse hasta Dios, de donde había salido. Pero en un principio no pierde su personalidad. Puede decirse que "Cada hombre es en sí mismo una especie". Del estado primitivo hasta llegar al hombre culto el camino fué lento para nuestros ojos de tierra, un segundo para la Eternidad. Los perros más inteligentes después de varias reencarnaciones se hallan preparados para manifestarse en la forma hu-

man primitiva. ¿Cómo es posible que un animal inteligente al evolucionar sea convertido en un hombre pero bruto e ignorante? No debemos extrañarnos, dicen los indios, las cualidades no desaparecen, siguen viviendo en estado de latencia. La explicación de ésto es que la máxima inteligencia de un animal es insuficiente para armonizar en la vida de un hombre. Este aparente retroceso se produce en todos los puntos de transición en la escala de los seres. Así vemos que los animales más inferiores (Protozoarios) son incomparablemente menos organizados que los vegetales superiores. La Ley de la Reencarnación es la siguiente: "En todas partes la forma se desvanece, pero el alma y la vida se manifiesta bajo otra forma. De este modo se conserva, a través de la evolución del ser, la continuidad de las experiencias adquiridas". Las experiencias forman los instintos de la especie. Supongamos un gato que mate varios ratones salvajes que nunca hubieran visto alguno; un ratoncito nuevo, nacerá ya con miedo al gato. Las formas individuales desaparecen pero la experiencia de la especie vive y acciona.

Todo ser como forma desaparecerá, pero como vida seguirá existiendo; el doble etérico es vida con respecto al cuerpo y forma en relación al cuerpo astral; éste forma para el Manas y vida para los principios inferiores.

La Ley de causalidad que hace inevitable esta evolución se denomina "Karma". El Karma-Yoga es un método de Purificación, consiste en una serie de normas que buscan la salud corporal y mental, eliminando toda impureza y todo egoísmo del alma del

hombre. El estudio de los diferentes métodos indos en el camino de la Perfección (Krisnamurti, etc.) están fuera del propósito de esta obra.

Con esto damos fin a este estudio sintético y esquemático de la Filosofía de la India.

CAPITULO II

FILOSOFIA DE LA CHINA

CULTO DE LOS MUERTOS

La civilización china, una de las más antiguas del mundo, poseía una primitiva religión; los chinos adoraban los astros, profesaban la magia y creían toda clase de superticiones, muchas conservadas hasta nuestros días.

El culto de los muertos en la actualidad, mantenido apesar de tantas vicisitudes de la historia, nos da una muestra clara de lo que debió haber sido aquella vida en sus comienzos.

El entierro es una ceremonia ejecutada con toda solemnidad, primero lavan el rostro del cadáver con el agua pura de un río, mientras arrojan monedas al agua para que el espíritu del río le sea propicio; después cierran herméticamente el ataud. Los parientes más cercanos celebran banquetes, prenden fuegos artificiales y con cantos acompañan el cortejo, todos vestidos de blanco (color del luto). Generalmente no se entierran los muertos, sino que son quemados en Túmulos; familias enteras rezan arrodilladas, se incendian papeles dorados, se baila, se come y se bebe hasta quedar todos rendidos. La cos-

tumbre exige que las cenizas de los muertos conservadas en sarcófagos, sean restituidas al lugar del nacimiento. Por eso es que durante los cinco días de Abril en que toda la nación se dedica al culto de sus antepasados, se ven largas caravanas recorrer China en todas direcciones, conduciendo decenas de sarcófagos. Las puertas son adornadas y las mujeres llevan ramitas de sauce en el cabello.

El celeste Imperio, nombre con que se designó la China durante mucho tiempo, tenía justificación en su nomenclatura; el Emperador era el "hijo del cielo" y los chinos creían que todo el Orbe le prestaba obediencia. Además es muy común en China entre las clases sencillas, la identificación de Dios con el Cielo y para esta gente el Sol es todavía el único hacedor supremo de todas las cosas.

LAO-TSEU

En la China las ideas filosóficas surgen casi paralelamente a Grecia, es asombroso como en un pueblo tan antiguo recién en el siglo sexto antes de cristo comienzan las primeras manifestaciones intelectuales. Las más antiguas tradiciones nos hablan de Laokium, cuyas ideas parecen haberse inspirado en la India, pues nos relata la existencia de una "Divina Trinidad", de reminiscencias y de reencarnaciones.

El año 604 a.c., nace Lao-Tséu, fundador del "Taoismo". Abel Remusat en sus "Misceláneas asiáticas" cita un pasaje muy interesante de este filósofo: "Antes del Caos que ha precedido al Cielo y a la Tie-

rra, existía un ser solo, inmenso, silencioso, inmutable, pero activo; éste Ser es la madre del Universo...

La Razón ha producido "uno", uno ha producido dos, dos han producido tres, tres han producido todas las cosas. El que miráis y no véis se llama "J". El que escucháis y no oís se llama "H". El que vuestra mano busca y no puede tocar, se llama "V". Estos son tres seres incomprensibles, que no forman más que "Uno". El primero no es más brillante y el último no es más oscuro...".

Balmes cita la deducción de Remusat sobre esos símbolos: "Las letras J. H. y V. no pertenecen al vocabulario chino; por lo menos en ese idioma es imposible su interpretación, unido a que las tres letras juntas casi forman la palabra Je-Ho-Va de los hebreos; induce a creer que de aquéllos recibieron los chinos esta doctrina". Parece confirmar esta aseveración el viaje a Occidente que hizo Lao-Tséu y en el que quizás llegó a Palestina o al menos tuvo noticia de su religión.

Su filosof.a se expresa en el libro "Yi-King", que consiste en sesenta y cuatro símbolos gráficos, exagramas formados por la combinación de signos más sencillos y de muy diversa significación: Metafísica, astrología y matemática. Lao-Tséu admite en el principio de las cosas dos aspectos diferentes; el "Khien" y el "Khuen", el primero es "La fuente inmóvil e incognocible"; el segundo "La actividad cognocible que manifiesta una evolución eterna en espiral, que es perfecta y se desarrolla en mil formas". Estos dos aspectos son una misma realidad. Todas las cosas después de haber pasado por todas las for-

mas volverán al Khien. Su filosofía es un panteísmo evolucionista, porque los seres no se detienen en el Khuen, sino que evolucionan de nuevo hasta alcanzar la perfección, entonces sí se confunden en el Todo o Khien, en estado de inmovilidad suprema. Es el Nirvana chino, llamado Nibban, es la reintegración al No-Ser o principio en latencia de toda actividad.

La moral de los taoistas es de un acendrado ascetismo. Huyen de las pasiones y de las riquezas; viven en la soledad formando congregaciones cultas, sumidos en una vida sencilla, humilde y sintiendo desprecio por los demás hombres. Modernamente el Taoismo se ha separado en algo de sus principios, cultivando el misterio y el ocultismo, llegando a excesos amenudo deplorables de intransigencia.

CONFUCIO

Khung-fu-tsen es el sabio chino por excelencia. No tuvo infuencias extrañas y su filosofía moral es comparable a las enseñanzas de Sócrates o de Cristo. Su doctrina es puramente humana y social, y aún cuando medita sobre las tradiciones de sus antepasados, las selecciona e interpreta de un modo personalísimo; aconseja se rinda homenaje a los muertos, pero no asegura si sobreviven en el otro mundo. Recomienda no preocuparse demasiado de las cosas del cielo, porque frente a ellas nuestra ignorancia es absoluta; en cambio las cosas de la tierra deben mantener la mayor parte de nuestra atención.

No quiere hablar de los espíritus, ni de las cosas eternas.

Afirma que el hombre debe vivir honradamente, haciendo el bien, por el bien mismo, sin esperar recompensa.

Su obra se denomina Ta-hio o sea Gran estudio. Asombra sobre todo la sencillez y la rectitud de este Apóstol que prohibe a sus discípulos que le comparen a Dios o que le llamen su profeta: En sus máximas expone una Moral para todos los hombres, predica la gratitud para con los muertos; la abnegación y la piedad para con los vivos. Su norma fundamental es la benevolencia y la tolerancia para con todos los seres. Dice Confucio: "Saber que se sabe lo que se sabe: he ahí el verdadero saber. "Y también saber que no se sabe lo que no se sabe".

"El sabio no desprecia una buena palabra porque haya sido pronunciada por un malvado". "Es menester devolver bien por el mal y justicia por injusticia". "Amad a los otros como a vosotros mismos". Es evidente la semejanza con el Cristianismo. Su moral aspira por la Sabiduría y la Bondad, llegar a la Felicidad en la Tierra. Poco antes de morir se opone a que sus discípulos oren a los espíritus diciéndoles serenamente: "Mi vida es mi única oración".

Entre sus discípulos se distingue Men-Tséu, quien clasifica las facultades en sensibilidad y corazón o inteligencia. Al corazón o intelecto (que para él es lo mismo) le corresponde buscar los motivos de la conducta humana y orientarla hacia el camino de la perfección.

En la época en que vivió Confucio, la China esta-

ba a merced de los salteadores y asesinos, que recorrían saqueando ciudad por ciudad y dejando diseminados por las llanuras, multitudes hambrientas. El docto anciano amaba a su pueblo e intentó salvarlo, parecía imposible que aquellos hombres que creían en duendes y eran perseguidos por doquier, pudieran comprender sus máximas; pero él les hablaba al corazón con una sencillez y bondad extraordinaria.

Confucio es el único de los grandes orientadores de la humanidad que no tuvo visiones,, ni se proclamó enviado de Dios. Sensible y delicado, meditaba en su soledad acompañado por los sones armoniosos de una flauta que se dice tocaba con tal devoción que atraía a pájaros y hombres.

La filosofía de Confucio está muy arraigada en la China, apesar de que no presenta un carácter religioso como las demás doctrinas morales.

Un nuevo florecimiento tuvo la filosofía china en los siglos once y doce después de Cristo, en esta época Tschon-Tsen y Tschu-hi dieron a la doctrina de Confucio un fundamento metafísico. Este neoconfusionismo posee en la actualidad el predomino en las clases cultas, de donde ha desplazado al Taoismo y al budismo, que había sido introducido en China en los primeros siglos de la Era cristiana.

Preconizan la elevación del hombre hacia la sabiduría, por la liberación de lo sensible y un místico recogimiento en sí mismo. Cuando se han comprendido todas las cosas, el saber es perfecto, recién entonces el pensamiento es verdadero y sólo así el corazón puede ser puro; existe la libre voluntad, hay un

orden familiar y el estado puede ser gobernado con justicia. Los neo-confucionistas han tomado como sentencias las virtudes cardinales que enseñaba Confucio: Amor a la humanidad, honradez, decencia, sabiduría y fidelidad.

FILOSOFIA GRIEGA

En Grecia nace la verdadera filosofía. Si es conveniente tener una idea de la filosofía del Oriente, porque influye no pocas veces en las fuentes del conocimiento de los pensadores griegos, son ellos sin embargo, los que de las facultades intelectuales hacen una norma de vida, aparece el espíritu de investigación, fundan escuelas, enseñan sistemas doctrinarios, comienza al vivir la labor científica, junto al desborde imaginativo y creador; son en el más sublime sentido, reales filósofos.

En este país del arte por excelencia, donde se desarrolla una civilización privilegiada, es hermoso constatar como los problemas esenciales del hombre, el motivo de su vida, su destino desconocido, la inquietud y el asombro por las cosas de la Naturaleza y las maravillas del Universo, ocupan la mayor parte de su tiempo, dando a la Filosofía su sitial de preferencia.

Cuando aparece el Imperio romano imponiendo por la fuerza militar su sentido práctico y material de la vida; la soñadora Grecia parece ya no tener motivovo sobre la tierra hollada por cánticos guerreros, pero no es así, sus ideas se difunden por todo el orbe antiguo, con increible rapidez y poco a poco lo va impregnando de su aliento cálido, renaciendo una sola cultura griega, una sola nación espiritual, en medio de

las múltiples raciales y geográficas que constituyeron el amanecer de las nacionalidades de Occidente. Por eso no creo necesario dividir la filosofía antigua —como se hace generalmente— en una época helénica y otra romana; si hubo algunos ilustres filósofos en Roma o sus colonias, eran dignos hijos del espíritu griego.

Al decir Filosofía Griega, me refiero a toda la filosofía de la antigüedad, exceptuando naturalmente la del lejano Oriente.

La cuna de la filosofía occidental no fué la península helénica misma, sino las colonias o factorías griegas de Asia Menor y de Italia meridional.

La costa mediterránea del cercano oriente habitada por los jonios y los puentes de islas del mar Egeo que la unen a Grecia, fueron lugares florecientes en donde el apacible comercio, la riqueza natural y la belleza del paisaje fueron propicios al desarrollo espiritual y a la construcción de ciudades y de templos. La poesía nace paralelamente a la filosofía, los poemas de Homero, Hesíodo y Anacreonte se expanden al mismo tiempo, en la tradición popular de los bardos y rápsodas primitivos, que las doctrinas de los milesios, y de los siete sabios de Grecia, que fueron también los primeros legisladores.

En Astronomía y Matemáticas aprendieron los griegos de los caldeos sus primeras lecciones. Es posible que la religión egipcia fuera la fuente inicial de la mitología griega. De la India toman los pitagóricos y eleáticos su panteísmo y la teoría de la transmigración de las almas. Aún en Platón y Aristóteles puede encontrarse vestigios de ideas orientales. Pero es cierto

que en Grecia como en un crisol poderoso se funden las civilizaciones anteriores y se levanta con una luz propia y personalísima, en las figuras de sus Maestros, la antorcha de la sabiduría, cuyos destellos aún alumbran a la humanidad.

CAPITULO III

ESCUELAS PRESOCRATICAS

La filosofía anterior a Sócrates no está totalmente organizada, pero alcanza ya un nivel importante. La más remota noticia con cierta exactitud nos conduce a la ciudad de Mileto —población jónica del Asia Menor— en donde en el siglo VII a. de c. se inicia la preocupación científica y la inquietud filosófica. Allí comienza la Escuela Jónica, que junto con la Escuela Eleática y la Itálica, va a constituir la enseñanza seria con fundamento y autoridad respetables, hasta la aparición de los sofistas que desfiguran el motivo noble de las especulaciones filosóficas.

I. —*Escuela Jónica*

La primer tendencia de la filosofía griega es reflexionar sobre la existencia, sobre como están formados los seres, superando al realismo ingenuo de que todas las cosas son como se presentan ante los sentidos. Buscaban una realidad con fundamento más permanente que la apariencia pasajera de las formas. Denominaron a esta sustancia base primordial como "principio" o "elemento", del cual derivaban por transformaciones y combinaciones todo lo demás..

La diferencia entre los distintos filósofos de esta escuela consistía en cual era ese elemento, así surgieron explicaciones naturalistas que discutían sobre si era: El Agua, el Aire, el Fuego, la Tierra, el Infinito o la Inteligencia.

THALES DE MILETO

Es uno de los siete sabios de Grecia, pero el único que se dedicó a la filosofía, los otros seis fueron esencialmente políticos (Solón, Pitaco, Quilón, Bías, Cleóbulo y Periandro). Nace en Mileto por el 640 a. c. Astrónomo y geómetra se le atribuyen la teoría de los eclipses y el cálculo de la altura de las pirámides de Egipto por su sombra. Predijo el eclipse de Sol del 609 a. c. Viajó por el Asia, Egipto, Creta y conoció a los hombres más ilustres de su época, trasladando a Grecia los conocimientos científicos que Caldeos y Fenicios ya poseían. Es para Aristóteles el "Fundador de la Filosofía", por lo menos podemos aceptar que fué el primero en fundar una escuela filosófica en el mundo occidental. Para Thales el principio de todas las cosas es el Agua, sin ella nada existiría, tanto animales como plantas viven y están formados de ella; la tierra se sostiene sobre el agua que la penetra y le da vida. Es posible también que hablase de la inmortalidad del alma y su simplicidad. Además el mundo, para Thales, está poblado de espíritus o dioses y demonios.

FERECIDES

Contemporáneo de Thales, nacido en Siria. Sostiene Cicerón que fué el primero en expresar por escrito

la inmortalidad del alma. Se le atribuye un tratado sobre "El Origen de las Cosas" en el que habla de dos principios, uno divino, Dios y otro material, la Tierra, que coexisten desde toda la eternidad. Fué discípulo de Pitaco —uno de los siete sabios— y se asegura que se cuenta entre los maestros de Pitágoras.

ANAXIMANDRO

Nació en Mileto. Vive del 610 al 547 a.c. Discípulo de Thales, de quien recibe la dirección de la escuela jónica, se le atribuye la construcción del primer mapa científico de la Tierra, y se dedicaba a la Astronomía.

Para Anaximandro el principio de todas las cosas es el Infinito (en griego Apeirón) en el sentido de lo indeterminado más que en el concepto espacial. De su obra "Sobre la Naturaleza" se han conservado trozos en uno de los cuales expresa: "El infinito crea eternamente y de su movimiento derivan la creación de las cosas particulares. La unidad contiene la multiplicidad de elementos que forman las cosas, cuyas cualidades sensibles aparecen por la separación de los contrarios mediante el eterno movimiento".

Concibe la separación gradual de lo frío y lo caliente; la tierra es para Anaximandro el continente del agua y de ambos la atmósfera. Teoría que sirve de base a los sistemas ígneos para explicar el origen de la Tierra.

Son célebres sus estudios iniciales de los solsti-

cios y equinoccios del Sol y la construcción de horóscopos.

Las ideas de Anaximandro son profundas y originales.

A N A X I M E N E S

Nacido también en Mileto (588 a 524 a.c.). Para algunos autores fué discípulo de Anaximandro y maestro de Anaxágoras, para otros fué directamente de Thales. El Aire es el principio supremo, por condensaciones sucesivas se fueron formando todo lo demás, el fuego, el agua, la tierra. Da una explicación de carácter científico para su hipótesis metafísica. Del aire nacen y a él regresan todas las cosas. Identificaba el Aire con el Alma. "El Aire es infinito, los objetos son limitados. El Alma es una mariposa que revolotea y un espíritu que alienta". El movimiento se resuelve en condensación y dilatación, de donde salen lo caliente y lo frío. El Aire llena toda la inmensidad del espacio y es el único elemento que no se altera y del cual emergen el fuego, el agua y la tierra. Anaximenes fué también matemático, descubrió la oblicuidad de la elíptica. Por la invasión de los persas, la escuela jónica emigra a Atenas.

A N A X A G O R A S

Nacido en Clazomene, Asia Menor, vivió entre el 500 y el 428 a.c. De familia ilustre, heredero de una

gran fortuna, hizo abandono de todo y se fué a Atenas, donde después de oir a Anaximenes, enseñó su doctrina por espacio de 30 años. Contó entre sus discípulo a Pericles y se afirma que al mismo Sócrates.

Combatió muchas supersticiones de su tiempo sobre Física y Astronomía, llegando a afirmar "que el hombre ha nacido para contemplar los astros".

Criticó los excesos de un patriotismo estrecho, su sinceridad le costó el destierro y morir lejos de Atenas, a pesar de su influencia sobre Pericles, quien no pudo calmar el odio y la intolerancia de sus conciudadanos.

Anaxágoras ha sido considerado como el fundador del Teismo filosófico.

"La materia es una masa informe. los animales proceden de la humedad y del calor de la tierra. El hombre, debe la superioridad a la perfección de sus manos". Afirma también que reina el orden en la Naturaleza, por encima de la variedad de elementos que ofrece el mundo exterior, existe la Unidad de la Inteligencia, que es el principio del movimiento y del orden, de naturaleza simple y con dos atributos: Conocimiento y movimiento. No cree que el orden sea producto de la casualidad sino de una inteligencia superior. Todas las cosas estaban en un principio confundidas y vino luego la Inteligencia para ordenar, pero esta Inteligencia no es parte de la materia, sino distinta de ella, superior y anterior al mundo. "Es el motor y ordenador de todas las cosas". Para Anaxágoras, nada se pierde, ni se destruye, la materia es eterna, sólo existe reunión y separación de elementos (concepto en el que se inspiró Lavoisier), elementos homogéneos, "homomerías".

"El movimiento es una agregación y la muerte una separación de elementos". Su concepción es mecánica. "Todos los elementos están en todas las cosas aquel que predomina en la combinación es el que la caracteriza", el "eidos", la forma. "La Inteligencia ordena el mundo y la vida se expande en espirales sucesivas que existirán siempre según lo indica la rotación del cielo".

Todos estos conceptos los expresa Anaxágoras en su "Teoría del Nous". ¿Qué es el Nous? Es una inteligencia suprema, la más fina y pura de todas las cosas, no admite mezcla con nada y es en sí misma inmóvil. Dice Vorlander que: "a pesar de todo es materia, claro que tan extremadamente sutil que sólo al pensarla produce vértigo". Esta materia pensante o Nous es para Anaxágoras el más perfecto conocimiento que ejerce un dominio sobre las cosas, es el primer móvil. Emprendió el camino hacia el idealismo y su posición llegó a la cumbre admirando el cielo desde el pico montañoso más alto de la tierra, pero no pudo desplegar las alas y volar idealmente. ¿Su posición desmerece por ésto? no, se sublimiza: Vemos que mira las cosas con un criterio sólido y humano y concluye dando por norma debida: la contemplación y la resignación.

HERACLITO DE EFESO

El célebre filósofo del devenir nace en Efeso el año 540 a. c. Se le considera perteneciente a la escuela Jónica, pero en realidad difiere de sus maestros por su ideas muy personales.

Su padre era quien mandaba en su ciudad natal, podía haberse dedicado a la política y heredarle, pero cedió sus derechos a su hermano, para retirarse a los montes cercanos a meditar; de temperamento sombrío y melancólico vivió aislado de los hombres toda su vida, por eso no dejó escuela, sólo regresó a Efeso para morir enfermo de hidropesía y avanzada edad.

Debemos a Crates el conocimiento de su obra, pues encontró y dió a conocer su libro escondido en el Templo de Diana, 167 años después de su muerte; dejado allí como una humilde ofrenda a la sabiduría, sin siquiera ponerle un título; está escrito en prosa jónica, no hay versos como era costumbre en aquella época; sus biógrafos han transcrito trazos de esta obra, que es todo lo que conocemos, puede dividirse en tres partes: "Física, Política y Moral". Su fama en la época moderna proviene de que Hegel —filósofo alemán— parece coincidir en gran parte con este obscuro y casi olvidado asceta.

En su obra intenta un entendimiento entre los principios dinámicos y estáticos, no halla una oposición entre Thales y Anaxágoras. Nos habla del Ser. Afirma que el Ser y No-ser son una misma cosa. Que el Ser en un principio no es, pero que constantemente llega a ser; sólo lo determinado subsiste en una oleada fugaz de lo indeterminado. Busca el orden cósmico y lo encuentra en el Fuego, pero no en el fuego físico, sino en un fluído universal, en calor. El Fuego no tiene principio ni fin, siempre crea, destruye y vuelve a crear y destruir en incesante actividad. Hasta aquí podría hallarse en los jónicos, pero Heráclito no se conforma y busca lo absoluto; consecuencia del fue-

go es un doble movimiento de ascenso y descenso, de lo sólido a lo celeste; el sólido pierde cohesión, por el calor y se desintegra, y comienza a elevarse hasta lo purísimo; y allí, desde lo celeste, desde el absoluto vuelve a enfriarse y desciende, de vapor pasa a líquido, a sólido, ese doble enfriamiento se produce en medio de lucha de agitación, la vida es movimiento, oposición de contrarios, sólo así puede concebirlo la inteligencia humana.

Apenas se vislumbra lo permanente, el absoluto purísimo: el Fuego. Los seres relativos no son más que apariencias, modificaciones, estados particulares. Dos cosas se contradicen y esta contradicción supone una tercera que las absorva, y así siempre, pero sin llegar a ser absoluta. No puede haber una contradicción eterna, sólo hay contradicción en los seres particulares.

Todo pasa, muda y se transforma, porque el Fuego, lo divino, se da perpetuamente en ese pasar y mudar. No hay permanencia en ningún estado: ni en el espíritu, ni en el cuerpo, ni en la vida, ni en la muerte, ni en el mundo... Nos habla también de la destrucción final de este Mundo por las llamas para dar comienzo a otro Mundo nuevo, a otro modo de Ser, a una nueva lucha que el espíritu humano no puede determinar pero que colige y predice.

Esta posición será a su vez relativa a otro Mundo (un tercero) y así sucesivamente al infinito.

Lo divino, el Fuego esencial de Heráclito se muestra constantemente en la trasmutación de lo cósmico y de lo humano.

Al referirse a la Inteligencia humana, la divide en

cinco formas: La aparición; la fenomenalidad; lo sustancial; lo recóndito y lo que Es. Los sentidos sólo nos dan apariencias por medio de percepciones; estas serían canales que abre el Alma, para que por ellos lleguen los fenómenos exteriores. Así que el conocimiento sería una representación interna de evoluciones objetivas. Pero este conocimiento es imperfecto; hay un conocimiento superior que puede existir si se logra la identificación con lo esencialísimo, con lo divino.

Cuando ésto se logre se alcanzará la verdadera ciencia: La razón divina.

Heráclito concluye afirmando que hoy por hoy no ese asequible al conocimiento humano, queda solamente como un deseo del hombre, una aspiración del filósofo. Heráclito crea la filosofía del devenir, una de las concepciones más audaces y prodigiosas, que ha influído en los espíritus más profundos de todas las épocas y se ha labrado un manantial purísimo, en la tierra promisoria de la eterna filosofía.

II. — *Escuela Eleática*

JENOFANES

Poeta y Filósofo griego; fundador de la Escuela Eleática; nace en la Jonia, según unos y nace y muere en la Elea según otros. Vivió desde el 617 al 520 a. c. Era un poeta vagabundo, un rápsoda, que cantaba en plazas y calles, dirigiéndose principalmente a los más cultos de la sociedad, recibiendo grandes honores. De-

jó unos dos mil versos sobre los orígenes de Elea y del Colofón.

Quedan también elegías y yambos contra Hesiodo y Homero. Dominaba con facilidad la rima y se distinguió por su sátira viva y audaz. Combatió con energía la insensatez de sus contemporáneos, para quienes era superior — "el último de los atletas, que el mejor de los sabios". Parece ser el primero que cantó poesía didáctica de la naturaleza, que por tradición se ha conservado. Su obra se divide en tres partes: 1º) Crítica (contra el antropomorfismo pagano) 2º) Metafísica (referente a la Naturaleza de Dios) y 3º) Física (opiniones adquiridas por los sentidos, apariencias, pero nunca realidades).

Aristóteles y San Clemente de Alejandría se han ocupado de Jenófanes, principalmente sobre su crítica a la religión imaginativa de los griegos.

Enemigo de Homero y Hesiodo, porque en su concepto han envilecido la verdad con mentiras: Los dioses homéricos son contrarios a la razón.

Hablando de Dios afirma que ha de ser de tal modo, que no tenga nada que ver con las existencias inferiores a él. Dios es superior a lo más superior que los sentidos nos digan. Admitió la divinidad del mundo, porque si no hay dos dioses, Dios ha de ser la totalidad de la existencia. Es una escuela panteísta. Dijo que la Tierra es una esfera (mucho antes que Galileo) o un cono truncado, cuyo vértice ocupamos y cuya base se pierde en el infinito; dijo también que el Mar es la fuente de toda humedad.

Es interesante el argumento con que combatía la creación; "Lo que se haría o se haría de nada o de

algo; no de la nada, porque de ésta nada se hace; no lo segundo, porque siendo algo, ya preexistiría". Asegura de la Existencia de Dios eternamente.

La escuela eleática ejerció gran influencia en el mundo antiguo, y se dividió en dos tendencias: Panteísta y corpuscular. De la primera fué Parménides y de la segunda Demócrito y Leucipo.

PARMENIDES

Nace en Elea, colonia griega en Italia, por el 540 a. c., de origen noble. Fué discípulo de Jenófanes, es sin embargo el principal representante de la escuela Eleática. Muy elogiado por todos, recibe da Platón el nombre de "Parménides el Grande", "el más digno y el más profundo de los filósofos".

Se conserva de Parménides un poema didáctico escrito en hexámetros, titulado "De la Naturaleza"; de alto contenido filosófico y compendia todas sus ideas. Comienza por una alegoría: "Por un camino oscuro es conducido el filósofo por vírgenes, hacia la luz, hasta el lugar en que se separan las sendas de la Noche y el Día; entonces se abren las puertas y el filósofo se encuentra frente a la Sabiduría en forma de diosa". "La diosa le promete revelarle —el corazón de la Verdad— y las falsas imaginaciones de los hombres". Esta revelación se extiende en dos partes del poema: la primer parte trata del Ser en Sí y de la Verdad absoluta, alcanzada por la razón pura. La segunda parte describe las cosas sensibles y el testimonio de los sentidos. Parménides es racionalista, para que tenga valor el testi-

monio de los sentidos debe estar respaldado por la razón.

Además agrega: "El uno es falaz (testimonio de los sentidos); el otro es exacto. El objeto de la razón es la Ciencia y de ésta: el Ser"; pero en la búsqueda del Ser por la Razón hay dos caminos, afirmativo y negativo. Los filósofos se han dividido entre estos dos caminos. La negación nos conduce a las tinieblas; en cambio la afirmación hacia la luz, al saber, a la certeza de que "el Ser es". Es la única verdad y fuera de él no hay nada. Sólo el Ser existe y es Uno, expresa Parménides y razona así: Porque si hubiera otro algo, sería el No-Ser y el no-ser no lo concibe la inteligencia. Es uno y contínuo — porque si tuviera partes — no sería uno sino múltiple. Es infinito — no cabe nada que lo limite. Es eterno, no puede dejar de Ser. Es absoluto — no depende de nadie, — pues si dependiera de algo, ese algo sería la Nada, y la Nada no puede ser causa porque entonces ya no sería la Nada. Es inmóvil — pues si se moviera — aquéllo en que se movía sería el Ser; se movería en sí mismo o sería otro Ser y ya no sería Uno, lo que es imposible. Y llega a la siguiente conclusión: "No hay nada más que la Unidad del Ser y de la existencia, y todo está lleno por el Ser, que no ha nacido, ni cambia, ni ha sido, ni será jamás; porque lo es ya todo y es inmutable de por sí". (Los movimientos, los cambios y los fenómenos son pura ilusión).

Su doctrina es un Panteísmo idealista. Dice Maritain que Parménides está enamorado del Ser, lo mismo que Heráclito lo estaba del cambio.

La segunda parte del Poema trata de la "Opinión", el mundo es una mezcla de Fuego y Tierra, de Luz y Tinieblas; agitado por el Amor y el Odio, los más antiguos dioses. Está además bajo el dominio de la Fatalidad.

La filosofía de Parménides es de una gran importancia, es el primer filósofo que identifica el ser con el pensar y aplica las condiciones del pensamiento a la determinación del ser. Oponiéndose a la filosofía del devenir de Heráclito y ridiculizando la idea de que el Ser es y luego no sea para volver a Ser; es donde encuentra la necesidad de un principio lógico y expresa la idea de que: "El Ser, es; y el no Ser, no es". Posteriormente se ha llamado "Principio de identidad", este principio tiene un firme valor, pues nos permite atribuirle cualidades al Ser.

El Ser es único y eterno, infinito, inmutable e inmóvil. Advierte Parménides la diferencia entre "este mundo de las apariencias y el Ser; mundo de la realidad". La teoría de los dos mundos en la cual opone al mundo sensible o de los sentidos, el mundo inteligible del pensamiento, afirma que uno es variable y el otro aunque invisible es el permanente.

Pero también Parménides afirma la realidad de las cosas, las cosas existen porque las tocamos y sentimos. Sólo que el pensamiento debe coordinar con las cosas, pero no niega su existencia en cuanto poseen la plenitud del Ser. Es también realista, además de idealista, sin contradecirse. Y es además Parménides el origen de una filosofía lógica que ilumina el pensamiento durante muchos siglos.

ZENON DE ELEA

(490-430 a. c.) Principal discípulo de Parménides y su continuador en la teoría del ser.

Para Zenón, identificando el ser con el pensar, todo aquello que no se puede pensar no puede ser. Si el movimiento es impensable, porque estudiándolo llegamos a conclusiones insolubles, el movimiento no existe, sólo es una ilusión de nuestros sentidos. Para llegar a esta conclusión el filósofo de Elea expone una serie de ejemplos que razona magistralmente: Si ponemos a una tortuga por rival de Aquiles, "el de los pies ligeros", el más veloz de los héroes homéricos, pensaríamos que es una ridiculez. Pero Zenón no pensaba así. Si Aquiles le da a la tortuga una pequeña ventaja, por mínima que sea nunca la podrá alcanzar, porque cuando Aquiles llegue en dos saltos al lugar de donde partió la tortuga, ésta por poco que camine habrá andado algo; y cuando aquél cubra esta distancia, por mínima que sea, la tortuga se habrá desplazado un poco y por lo tanto aunque la distancia se vaya acortando cada vez más, Aquiles no podrá alcanzar a la tortuga.... .

Pasemos a otro argumento: El de la flecha y el blanco. Si arrojamos una flecha certeramente en dirección de un blanco, la flecha no podrá nunca clavarse en él, porque la flecha debe recorrer primero la mitad del camino entre el arco y el objeto, cuando ha recorrido esta mitad; pensemos como si recién comenzara a moverse puesto que tiene que recorrer la mitad de nuevo antes de alcanzar el blanco y así "siempre

tendrá una mitad por recorrer, y por insignificante que ella sea nunca podrá terminar su camino. "Dos carros que se persiguen no pueden alcanzarse... Nadie puede llegar hasta un lugar cualquiera"; son otras formas de estos mismos argumentos. Razonamientos con los que Zenón asombró a los griegos y los hacía reir. El sentido común dice que esto es absurdo, porque si arrojamos una flecha se clavará en el blanco y si un atleta corre con una tortuga no sólo la alcanzará enseguida, sino que también la dejará atrás...

Diógenes burlándose de Zenón comenzó a andar para refutarlo. La mayoría de los que han comentado ésto lo consideran "ingeniosos sofismas...".

Pero me encuentro la opinión muy respetable de García Morente: "Creyeron haber refutado a Zenón. ¡Ilusiones! Es que no entendieron el sentido del argumento. Zenón no dice que en el mundo sensible de nuestros sentidos, Aquiles no alcance a la tortuga; lo que quiere decir es que si aplicamos las leyes del pensamiento racional al problema del movimiento simbolizado aquí por esta carrera pedestre, encontramos que las leyes del movimiento racional son incapaces de hacer inteligible el movimiento" y más adelante luego de decir que un trozo de espacio, tiene extensión y por ello es divisible, si nó no sería espacio y que el movimiento es la traslación de un punto en el espacio, concluye así: "Lo que quería demostrar Zenón es que el movimiento pensado según el principio de identidad — el ser es y el no ser, no es — resulta ininteligible. Y como es ininteligible, hay que declarar que el verdadero ser no pertenece al movimiento. Además a Platón lo convence el argumento de Zenón, tanto que elimina el movimien-

to del mundo inteligible y lo deja recluído, como los eleáticos, en el mundo sensible, en el mundo de la apariencia".

El propio García Morente nos contesta un poco más adelante: "¿Les produjo este argumento la impresión de que no convence? ¿De que está bien? ¿Es difícil refutarlo " "y es que en realidad ustedes tienen razón en prestarle su admiración, pero no darle crédito. ¿Qué es lo que falla?"

"Es muy sencillo: La causa es que Zenón hace un uso objetivo y real de un principio que no es más que formal. No podemos rebatirlo con principios de razón. Pero la misma realidad resulta contraria a sus argumentos. Zenón parte del principio de que el espacio es infinitamente divisible. Pero sólo lo es en la posibilidad, en el pensamiento, como mero posible, como mera forma. Ese espacio —que en potencia puede ser infinitamente dividido— es realmente y ahora mismo dividido". De manera que el error de Zenón consiste en confundir la lógica formal y abstracta, con las condiciones existenciales y materiales del mismo ser.

D E M O C R I T O

Nace en la Tracia, 470 a.c. Viajó por el Asia menor y el Oriente, vuelto a Abdera, su ciudad natal, vive retirado de todos, una vida científica de estudio y de investigación físico-matemática. Entre sus múltiples leyendas se dice que "entregaría el reino de los persas por una causa científica," y de que el arte geométrico es lo único digno de la plenitud del entendi-

miento. Murió a edad muy avanzada, más de noventa años, de muerte natural y sin dolor.

En sus escritos menciona a Pitágoras, Parménides y Anaxágoras, pero no se aviene con sus sistemas; tampoco le atraen los sofistas de quienes dice: "Quien contradice gustoso y habla mucho, es incapaz de aprender algo serio". Aristóteles lo menciona con mucho respeto. Cicerón considera su estilo, "bello como el de Platón". Su producción fué muy fecunda (unas 60 obras), sobre "matemáticas, física, gramática, técnica y estética". Pero sus ideas más importantes son de naturaleza física; puede decirse el primer filósofo de la antigüedad que da a esta materia un valor considerable. Puede llamarse el padre de la Física por su teoría de los Atomos.

Reconoce la existencia de un Ser eterno permanente en todo cambio y constituído por un número infinito de corpúsculos que por ser indivisibles llamó átomos. Son eternos e inmutables. Se diferencian entre sí solamente por su posición y magnitud (diferencias geométricas).

Se mueven en un espacio vacío eternamente, por su choque se producen movimientos en todas direcciones: circulares, laterales, en torbellino. "Los átomos más ligeros se colocan en las partes externas y los más pesados en el interior. Así comienza el mundo; de los átomos pesados se produjo la tierra, de los más livianos el aire, el cielo y el fuego que se convirtió al condensarse en masas: en estrellas. El atomismo representa una concepción materialista y su influencia es considerable en la historia del pensamiento.

3 — *Escuela Itálica*

PITAGORAS

Nació en la isla de Samos en el Mar Egeo por el 569 a.c., murió el 470.

Se discute si viajó por el Asia Menor y el Egipto, lo cierto es que cuando ya contaba 40 o 50 años se estableció en Crotona, ciudad griega en el Golfo de Tarento (Italia) y allí fundó su escuela. Su natural elocuencia atrajo a los naturales del país, predicando el abandono de los vicios y reglas morales. El hombre debía primero ser hombre y luego ser semejante a Dios.

Rodeaba de misterio sus doctrinas, fundó un verdadero colegio pitagórico, de ritos extraños que dominó a Crotona y todo el sur de Italia durante un tiempo respetable. Su filosofía se conserva por escritos de su discípulo Filolao y citas de Aristóteles. Se compendia en Física, Meteorología y Tratado del Cielo. Los números son anteriores y superiores a las cosas.

El cielo entero es una armonía y un número. En sus doctrinas encierra símbolos y rituales; la obediencia al Maestro es total, era una sentencia muy conocida: Lo dice el Maestro. Hay un verdadero culto por la sabiduría de donde es explicable el partido aristocrático que se formó, por selección y superioridad; su lucha con el partido democrático fué continua y de resultados diversos. Hasta que al fin vencidos los pitagóricos por Cilón tuvieron que huir de Crotona.

El silencio pitagórico era el antecedente obligado a toda meditación.

El silencio se suddividía en quinquenal o de prueba y perpetuo o místico.

En este último estaban los iniciados en sus teorías, en la Asociación pitagórica, todo era común y se observaba la más estricta fidelidad. Aún después de haber perdido el dominio material de Crotona, conservaron los pitagóricos el respeto por su ciencia y su virtud.

La doctrina de Pitágoras es Matemática; en todas las cosas hay relaciones numéricas; consagrados también a la música, relacionaban el ritmo musical, con la lógica del número; los sonidos no forman entre sí un acorde, no se hallan separados por intervalos precisos. Suprimidos los intervalos por abstracción, se borra toda diferencia en los sonidos (tonos y semitonos).

Los intervalos son por lo tanto el principio de la variedad y el número la unión de lo uno y de lo vario, de lo par y de lo impar.

Los cuerpos sólidos se componen de superficies y líneas, éstas de un determinado número de puntos, que son simples y semejantes a las unidades numéricas. Pero ni los puntos al unirse forman una línea, ni estas una superficie, sino existen entre ellos: Un cierto número de intervalos.

Todo está constituído por dos elementos: infinito y finito, que toman diversas formas: par e impar; uno y múltiple; macho y hembra; descanso y movimiento; bien y mal; luz y tinieblas; etc. Son oposiciones primitivas, los números son los principios de las cosas, y los elementos del número son elementos de todo.

Para Pitágoras, la esencia de los números, la fuente de la vida, es la Unidad Dios, principio de to-

do: el Par-Impar. El que contiene en sí estos dos modos del número. El símbolo de la inteligencia son los números, reconoce en el Alma un número que se mueve a sí mismo, una armonía con individualidad, que pasa de uno a otro cuerpo (metempsicosis).

En las doctrinas de Pitágoras se equilibra la elevación y el misticismo de los orientales con el carácter recto y naturalista de los griegos, la doctrina de la reencarnación junto con la poesía, la música y las matemáticas. Es de gran importancia para la historia de la Filosofía el origen del concepto de Filosofía atribuído con mucho fundamento a Pitágoras.

Los griegos llamaban sabios —como los siete sabios de Grecia— a todos aquellos hombres de espíritu superior que se dedicasen al estudio de la naturaleza, a la contemplación del Universo, y este nombre de sabio (en griego Sophói) se mantuvo hasta la época de Pitágoras. Cuenta Cicerón que un discípulo de Platón llamado Heráclides escribe la siguiente anécdota sobre el origen del nombre de Filosofía. Estando Pitágoras en Fliunte, donde gobernaba Leonte, príncipe de los filiasios, fué requerido por éste sobre qué arte enseñaba; a lo que respondió que él no sabía ningún arte ni oficio, sino que era un filósofo. Asombrado el príncipe sobre la novedad de aquello que desconocía le insistió sobre qué hacían y qué diferencia tenían con los otros hombres.A lo que Pitágoras explicó, que consideraba a los hombres en tres grupos según el motivo de su vida, unos sólo aspiraban a comprar y vender para enriquecerse, su fin era el dinero; otros más puros aspiraban a la gloria, pero siempre les movía el interés y el orgullo, eran los que se dedicaban a los

juegos olímpicos; pero había un tercer grupo que sólo actuaba como espectador en la vida, formado por una gran proporción de hombres libres, que despreciaba el halago y los aplausos y no les interesaban las riquezas materiales. Por lo tanto habiendo aparecido en el mundo sin saberlo, extrañados y asombrados de todo, indagaban durante toda su vida las causas de las cosas, buscaban la verdad tras las apariencias, analizaban la Naturaleza y el espíritu, no contentándose con nada, sabiendo que estaban muy lejos de la sabiduría, no eran por la tanto sabios, sino que aspiraban a ella, la buscaban, por lo tanto eran filósofos. (Amor por la sabiduría: Philo-Sophia).

4 — *EMPEDOCLES*

Nace en Agrigento (Sicilia) Colonia griega, 490 a.c. De origen noble, militó en el partido popular y contribuyó a su victoria. Su cultura es enciclopédica filósofo, médico, orador, poeta, ingeniero y sacerdote.

Aristóteles dice que es el fundador de la retórica y lo compara a Homero en la grandeza de su expresión poética, su vida está rodeada de leyendas, se habla de su poder mágico, de curas prodigiosas y de predicciones, que él no se encarga de destruir, sino que acepta complacido.

Se cree que murió en el Peloponeso después de haber perdido la confianza popular; pero hay versiones de que se arrojó voluntariamente al cráter del volcán "Etna". 430 a.c.

Su filosofía es intermedia entre las tendencias de la época; quizás sea una síntesis del conocimiento pre-

socrático; de la teoría del ser de Parménides, del devenir de Heráclito, y del estudio de la naturaleza de los jónicos, combinada con las matemáticas y ocultismo pitagóricos.

Se conservan dos obras en verso, con una gran riqueza de imágenes: "Acerca de la Naturaleza" y "Las purificaciones". En el primero dice que "Nada nace y perece", sino que sólo hay mezcla y separación de la materia inmutable. proceso dirigido por dos fuerzas el amor y el odio. Se divide la naturaleza en cuatro elementos: el agua (Tales) el aire (Anaximenes) el fuego (Heráclito y la tierra que agrega Empédocles, pero conservando la existencia de los otros tres.

A veces personifica este concepto en la figura de Zeus el dios de la Mitología popular. "En el principio todas las cosas estaban reunidas en forma de una gran esfera, unidas por el amor; pero vino el odio y comenzaron a dividirse en seres y cosas y a separarse cada vez más y los seres se iban destruyendo; hasta que volvió a regir el amor que reune todo lo separado hasta que lo conduzca a la unidad perfecta y feliz de Dios". Pero esto sucederá permanentemente, se destruirá de nuevo y volverá a reconstruirse.

Es original su concepto sobre la separación de las cosas; "de la tierra salieron las plantas cada vez más diferenciadas; de los animales se produjeron ojos y miembros que mezclados en diversas formas sólo produjeron monstruos inmensos, hasta que por una ley matemática se fueron perfeccionando buscando las condiciones más aptas para la vida y aparecieron las especies que existen actualmente".

"Todo se produce por emanaciones que penetran en los poros de otro ser".

En cuanto a sus ideas sobre el conocimiento afirma que debemos confiar en las sensaciones con cierto recelo, sólo hasta donde llega su estrecho dominio, el verdadero saber del hombre radica en su pensamiento; y el conocimiento perfecto es exclusivo de la divinidad.

. En "Las purificaciones" expone la idea de la transmigración de las ,almas, de origen indo a través de los pitagóricos, pero él le da un sentido distinto con supoderosa imaginación. Las almas arrojadas de su mansión celeste, son condenadas a errar en el valle del dolor que existe en la tierra, bajo las formas más diversas como expiación de sus pecados, Asegura haber sido ya pájaro, pez, muchacho y arbusto; luego de su purificación en la tierra, las almas se elevan en el hombre por grados sucesivos: vidente, poeta lírico, médico y príncipe.

De donde se vuelve a la patria primera.

Su concepto de Dios: "No se ha de pensar la divinidad semejante a los hombres, sino como un santo e indecible espíritu que atraviesa con rápidos pensamientos el mundo entero".

5 — *LOS SOFISTAS*

A mediados del siglo V. a.c. abandona la Filosofía la tranquilidad de la escuela y se desenvuelve en la vía pública, el aumento de la vida social y política que se produce después de las luchas con los persas, se hace evidente en todos los aspectos. Atenas es entonces el

centro de la vida de los griegos y esa época conocida como el "Siglo de Pericles", fué una de las más gloriosas de la antigüedad. Pero el desarrollo de la dialéctica y el deseo de sobresalir trajeron consigo el "espíritu de disputa". Aparecieron entonces los sofistas que, discutían sobre cualquier tema, preciándose de saber defender el pro y el contra de cualquier cosa. Los sofistas no son por lo tanto filósofos en el sentido estricto de la palabra, puesto que no buscan la verdad, ni la sabiduría, casi siempre los movía el afán de discutir, y además se proponen destruir todos los valores establecidos. Si en un principio los sofistas fueron necesarios porque criticaron los excesos de las escuelas filosóficas, luego se convirtieron ellos mismos en un peligro para el sano juicio; puesto que conducían al engaño, y la falsedad era su norma principal. Al decir de Mascí: "El sofisma, es un razonamiento falso que parece verdadero" y es destruír la filosofía.

Pródicos, Hipias y Tarasimaco, se distinguieron como sofistas. Fueron esencialmente escépticos Protágoras y Gorgias considerados generalmente como sofistas.

6 — *LOS ESCEPTICOS*

P R O T A G O R A S

Sostenía que "El hombre es la medida de todas las cosas" y que "no existe la verdad absoluta", que todo es relativo y que el conocimiento sólo puede basarse en apariencias; no admite en el hombre más que

sensaciones, todas las cosas son contingente y por lo tanto no existe la necesidad, la apariencia de la verdad no es la verdad y concluye diciendo que nada se puede afirmar. Admite el fluir incesante de Heráclito, que transporta al hombre. La influencia de Protágoras es poderosa posteriormente. (Escepticismo y pragmatismo).

D I A G O R A S

Puesta a precio su cabeza, huyó de Atenas. Coincidía con Protágoras, y agregaba no saber: "qué eran los dioses y aún ignoraba de su existencia".

G O R G I A S

Afirmaba la imposibilidad de pasar del sujeto al objeto, en el conocimiento; negaba conocer la realidad si ésta no estaba en el mismo sujeto cognoscente; su argumento ha sido reproducido muchas veces. En su obra "Del no ser", intenta destruir los argumentos de los eléatas. (Influencia en el empirismo y subjetivismo).

Estos filósofos se distinguen de los sofistas, en que no argumentan como aquellos sin motivo, sino que poseían un concepto peculiar del conocimiento y puede decirse que en ellos comienzan las raíces del escepticismo. Escuela que vamos a ver desarrollar posteriormente entre algunos discípulos de Platón.

CAPITULO IV

S O C R A T E S

Nace y muere en Atenas (470-400 a.c.). Hijo del escultor Sofronisco y de Fenareta cuya ocupación era la de partera, ambos de condición libres y mediana posición. Muy poco se sabe de su niñez, se afirma que fué un hijo rebelde que no se entendía muy bien con su padre y que en cambio sentía por su madre veneración. Artesano en el taller de su padre, sin pena ni gloria transcurrió su juventud; los datos sobre su educación son contradictorios, pero coinciden en que estudió música con Damón, elocuencia con Pródicos, geometría con Teodoro de Cyrene, y conoció la filosofía jónica ya directamente de Anaxágoras o de su discípulo Arquelao. Si escuchó algún discípulo de Parménides, y asistió a reuniones pitagóricas, no hay certeza; como tampoco qué sofistas le vieron en su juventud y llegaron a ser maestros suyos, pero es evidente que estuvo en contacto y que conoció ya directamente. ya por referencias todo el movimiento filosófico anterior a su época, antes de decidirse a tomar posición. Su vida en la adolescencia fué oscura y sólo hubiera sido un escultor de segundo orden de no variar fundamentalmente de vida al llegar a los treinta años.

Como curiosidad es interesante destacar que se

conservan las esculturas de un Mercurio y las Tres Gracias que han sido talladas sobre el muro del Acrópolis detrás de la estatua de Phalas Athenea, atribuidas a Sócrates.

Sin vivir en la pobreza, sufrió privaciones desde la muerte de su padre, al perder su pequeña herencia engañado por un pariente sin escrúpulos.

Ya en la madurez, pensó Sócrates sobre lo inútil de su existencia hasta entonces, podría seguir viviendo modestamente, sin preocuparse de los demás. Pero comprendió, tal vez por una inclinación natural, que la vida no tiene motivo sino luchamos por un ideal, por ayudar al prójimo a desembarazarse de sus vicios y orientarlo en el camino de la virtud y la felicidad. Cuando Sócrates, a los treinta años, resuelve vivir para los demás puede decirse que realiza su primer acto moral, y desde entonces hasta su muerte durante cuarenta años, el fundador de la Moral como Ciencia, el ejemplo permanente de su enseñanza que es ya una con su vida, servirá de modelo para todos los siglos venideros por su rectitud y nobleza que llega a ser heroica y sublime. Protégido por Critón, hombre rico y bueno, gracias al cual pudo dedicarse a la Filosofía.

Entre las tradiciones no comprobadas, figura la siguiente. Zopiro era un fisonomista, que había alcanzado cierta popularidad, viendo a Sócrates conversar con sus discípulos, al mirarle el rostro de facciones algo grotescas, ya que no sabía leer el alma: resaltaban los "ojos saltones, labios gruesos, nariz chata y calvo", exclamó: "¡Este hombre tiene todos los vicios posibles!" Los presentes sonrieron burlándose del fisonomista que tan mal conocía al célebre virtuoso. Pero ante el asombro

general, Sócrates dijo serenamente: "Si, es cierto, he nacido con malas inclinaciones, pero por la fuerza de mi voluntad he dominado una a una las pasiones y la Naturaleza".

SU METODO

Es indudable que Sócrates conoció todas las direcciones espirituales de su tiempo antes de fundar su escuela. Y sin lugar a dudas se ha confirmado que la representación de "Las Nubes" de Aristófanes que ridiculizaba a Sócrates como sofista, se refiere a la época en que participó de las clases de algunos de ellos. Viéndola representar ya en su madurez, Sócrates se reía de los delirios de su juventud. Pero convencido de la inutilidad y falsedad de las doctrinas de los sofistas, también insatisfecho del objetivo puramente teórico en las direcciones filosóficas respetables: Jónica, eleática y pitagórica; intentó enseñar el camino de la verdad, sin excluir el ser que la busca. El Hombre debe constituir el fin inmediato y supremo de la Filosofía y sólo en segundo término dirigiremos nuestra atención al Universo y la Naturaleza.

Es posible que hubiera leído y meditado las máximas y sentencias de los sabios antiguos, una de ellas: "Conócete a tí mismo", venida de la legendaria China y atribuida con mucho fundamento a Confucio, fué para Sócrates regla de su espíritu. Conservó sin embargo algo de sus maestros; de Anaxágoras la noción de "Una inteligencia ordenadora" que supo desarrollar magistralmente; de los sofistas, destruyó todo aquello de inú-

til en sus teorías, que llamaba huecas, pero adoptó su forma de discurrir, con el objeto de iniciar cualquier asunto concienzudo por la crítica de sus propias ideas.

Sócrates enseñaba en cualquier lugar de Atenas, nunca en secreto como los pitagóricos, prefería las plazas públicas, los gimnasios, los pórticos, las tiendas, su afán era solamente encontrar hombres de buena voluntad que quisieran ilustrarse, renovando en aire nuevo sus ideas casi definitivas.

Prefería la amistad de los jóvenes de talento; con los poetas hablaba de poesía; con los artistas de escultura y pintura; con los políticos discutía sobre las maneras de gobernar; a los padres de familia modesta les enseñaba economía doméstica y en fin a todos les hablaba de las buenas costumbres, de la virtud, de la felicidad, del contentamiento, de un Dios ordenador del Mundo infinitamente sabio que da a cada cual lo que necesita y que por nuestra ignorancia no alcanzamos a comprender. . . .

Pero tan dignas ideas no dieron el fruto esperado sino en muy pocos espíritus fértiles. Sólo le valieron el odio de los sofistas y de los políticos, que creando una trama cada vez mayor de intrigas acabaron al fin con su vida. Sócrates atacaba de manera sutil y suave, atraía a los sofistas diciéndoles que quería recibir sus enseñanzas, los escuchaba con suma atención, insaciable en su curiosidad les preguntaba luego sin cesar, hasta que al fin quedaban en ridículo y confundidos ante los oyentes, que si bien en un principio estaban maravillados ante su fácil dialéctica, reían luego cuando Sócrates vencedor, demostraba con frases sencillas la falsedad de sus conceptos. Este es el "método de

la ironía" que utilizaba muy amenudo. Sócrates procuraba despertar las almas y mejorar las costumbres, combatía los prejuicios y los vicios de que adolecía la sociedad; después de aturdir a sus adversarios y convencerlos de sus errores, les tendía su mano cordialmente, sembrando semillas nobles; a veces hacía brotar de sus discípulos ideas precisas, por el método inductivo los llevaba a discurrir a gran altura, como si las ideas salieran de ellos y el Maestro no tuviera nada que ver en su enunciación. Esto es la "Mayéutica" o como lo conocemos en la actualidad: Método socrático.

De este método, decía Sócrates que era herencia de su madre, que no era otra cosa que "despertar, dar a luz las almas dormidas, era el arte de partear los espíritus". Partía Sócrates siempre en su investigación de lo más simple y libre de dudas, según afirma Jenofonte; y Platón pone en sus labios estas palabras: "Obro del modo que veis para cumplir la orden que Dios me ha dado por la voz de los oráculos, por la de los sueños y por todos los medios que tiene uan potencia celeste para comunicar su voluntad a un mortal".

En "Del demonio de Sócrates" de Lélut encontramos: "Sócrates fué un Apóstol, modelo de la más pura virtud, pero también un alucinado, un visionario; durante el sitio de Potidea, permaneció de pie veinticuatro horas, como en éxtasis, a pesar de la batalla sin salir de su extraña meditación": y en otro pasaje: "Habiendo ido a comer con Agatán se detuvo en la puerta, quedando parado en una como contemplación interior".

SOLO SE, QUE NO SE NADA

Sin cesar hablaba de una voz divina que él sólo oía y que le apartaba de lo malo, de un genio, de un demonio en el sentido de espíritu, que le hacía advertencias importantes.

La pitonisa del Oráculo de Delfos, cuando se le preguntó por Sócrates, dijo que "era el más sabio de los hombres". Sorprendido por la respuesta fué en busca de los hombres de más reputación para que desmintieran el Oráculo; pero muy pronto se convenció que los más célebres están muy lejos de la sabiduría y nos dice Platón que dijo: "Atenienses, la verdad es que el único sabio es Apolo, el cual por su oráculo ha querido expresar solamente que toda la sabiduría humana no vale gran cosa o no vale nada, y es evidente que el Oráculo no es refiere a mí, sino que se sirve de mi nombre para decir: "El más sabio de los hombres es aquel que como Sócrates reconoce que no sabe nada de nada".

DIGNIDAD Y VALOR

Criticaba con valentía a los vanidosos y a los necios, aunque éstos fuesen poetas y oradores, dando a todos sabios consejos y afirmando que la mejor manera de ayudar a la Patria es la de suprimir las malas costumbres y vivir honradamente.

Su valor militar se puso de manifiesto en diversas acciones, en Potidea siendo simple soldado dió ejem-

plo de bravura, salvando además, la vida de Alcibíades. En otra oportunidad libró de la muerte a Jenofonte caído del caballo.

Siendo puritano se discutió la conducta de los diez generales vencedores en Arginusa, acusados de no haber dado sepultura a los muertos. El pueblo enfurecido reclamaba la muerte de quienes poco antes les habían salvado la vida y la libertad. El senado solamente por agradar al pueblo votó a favor de la condena. Sólo una persona protestaba con energía y votaba en contra, era Sócrates quien disentía del consenso general, en medio de las amenazas de la multitud.

Dominada su patria por los treinta tiranos, no calló ante el despotismo. Le prohibieron enseñar a la juventud, Sócrates no hizo caso.

Otra vez le ordenaron fuera en compañía de cuatro ciudadanos ilustres a Salamina, en busca de León el Salaminiano, a quien deseaban matar; y al que debían traer a Atenas, bajo la mentira de su perdón.

Sócrates se negó rotundamente a cometer tal infamia: "No es dudoso que mi muerte hubiese seguido a mi desobediencia, a no ser abolido poco después el gobierno de los treinta".

PRINCIPIOS MORALES

En los diálogos socráticos de Platón (Apología, Eutifrón, Critón, Laques y Cármides) se encuentran diseminadas las ideas de Sócrates, no existe un orden, ni una enseñanza manifiesta de postulados morales, pe-

ro encontramos la preeminencia de ciertos valores permanentes, una preocupación por elucidar ciertos ideales profundos, una inquietud punzante por resaltar algunas ideas que le aguijoneaban su mente lúcida y que entregaba generosamente desde el raudal de su pecho abierto a todos los que poseyeron la dicha de conocerle. Así podemos descubrir cinco virtudes o principios éticos en Sócrates. Concepto personal, pero que creemos ajustarse a la realidad.

1º — *La sabiduría.* Identifica la Verdad, con la Virtud, no existe diferencia entre lo bueno y lo sabio; no hay malos para Sócrates, sino ignorantes.

Cuando penetran los hombres en el camino de la Ciencia, investigando y educándose, naturalmente van dejando de ser malos, y poco a poco van haciéndose más virtuosos cuando se acercan al conocimiento de lo verdadero.

La búsqueda de la verdad le preocupaba esencialmente. Los que saben tienen el deber de enseñar.

2º — *La Templanza.* No sólo es necesario conocer la ciencia de la naturaleza que nos rodea, debemos hurgar en nuestro mundo interior, si nacemos con buenas y malas inclinacioness, no poseemos otro medio de lucha para acercarnos a la perfección que el dominio de nuestras pasiones, el conocimiento primordial de nosotros mismos, de nuestros defectos y miserias, para oponerles una férrea voluntad. Sólo es posible llegar a las orillas del alma, luego cada uno debe internarse solo, para orientar desde las raíces su conducta.

3º — *El Valor.* Pero no es suficiente todavía, la

ciencia exterior y el conocimiento interior sólo son el primer paso, los cimientos desde donde levantaremos el edificio de nuestra conducta; es indispensable en la convivencia social tener el valor de exponer nuestras ideas con nobleza, ante el demoledor interés y egoísmo humano; la valentía tenaz de defender, aún contra nuestra propia conveniencia, la razón y el bien, en oposición de los prejuicios y las normas establecidas, es una virtud digna y ejemplar. Pero aún no alcanza, hay algo más. La esfera del Valor penetra el mundo de la justicia.

4º — *La Justicia.* Puede aceptarse que no sólo nuestra razón sino el conocimiento y la observación de las leyes que rigen las acciones humanas es indispensable en la práctica de la Virtud. Sócrates deriva la justicia de leyes no escritas, naturales y divinas. La Justicia puede estar en oposición con la voluntad y el orden establecido, pero nunca con lo racional; es la consecuencia del reconocimiento de los derechos innatos que poseen los hombres al vivir en sociedad, el establecimiento de deberes lógicos emana de la propia conciencia racional. No es posible conocer injusticias y permanecer impasibles, aún con peligro de perder nuestra vida, el honor o una cómoda posición social y económica, es menester que triunfe la Justicia. Extiende Sócrates su concepto de Justicia a todos los hombres, el mismo se llama "ciudadano del mundo", pensamiento muy audaz en aquellos tiempos.

Por la amistad va acercándose a los demás hombres, del círculo íntimo pasa al familiar, el Estado, a la sociedad, a la Patria, y a la humanidad.

Estos conceptos no se oponen, es necesario defender las causas justas y cumplir al mismo tiempo con los deberes de ciudadano y amar a sus semejantes. Una militancia práctica ejerció Sócrates luchando con ardor por defender su Patria y sus instituciones, —que tantas veces había combatido— se debe criticar para mejorar, pero si era necesario morir por salvar la libertad de Atenas no dudaba un instante en ser el primer voluntario.

El concepto de justicia en Sócrates extiéndese en círculos concéntricos cada vez más amplios desde los amigos hasta la humanidad, sin oponerse, sino complementándose; es grandioso y tiene mucho que enseñar a los hombres todavía, que se encastillan en opuestas situaciones irreductibles, no de veras, sino por la intolerancia y el fanatismo.

5º — *La Piedad*. La justicia obliga a los hombres a reconocer los derechos de los demás, a respetar sus libertades y ayudarlos hasta cierto límite; la piedad va aún más lejos, cuando podríamos permanecer indiferentes ante una desgracia ajena, ser egoístas ante el derrumbe de los débiles o los fracasados, la piedad nos induce a socorrerlos, aliviarlos, entregarles el pecho cálido para su refugio, la caricia fraterna, el corazón honrado.

La justicia no necesita de limosnas, cuando haya sido establecida integralmente no será necesaria la caridad; pero aún más allá de las leyes humanas y del último baluarte de justicia, existe una forma de piedad, una compasión sin obligación, sin ley, de esencia,

de santidad muy superior a la justicia y sin la cual el bien realizado no será totalmente perfecto.

Es a esta piedad a la que se refiere Sócrates. Identifica esta virtud humana con la creencia religiosa de un ser superior que posee piedad por nosotros.

Sobre la existencia de Dios

El concepto personal de Sócrates sobre la divinidad aparece con los atributos de: Unico, perfecto, inmaterial, eterno, inmenso. Es de suponer la revolución espiritual que plantearía este concepto en aquella sociedad que profesaba una religión politeísta, dueña no sólo de sus creencias sino también de sus costumbres.

Consideraba también Sócrates que entre el Dios único y eterno y la tierra habitada por los hombres, existen demonios o espíritus invisibles, que intervienen en la vida humana aconsejando y protegiendo a quienes los invocan.

Desarrolla dos pruebas de la existencia de Dios. La primera o de las causas eficientes es la necesidad de que la inteligencia humana, finita y no causa en sí misma, tiene que proceder de una inteligencia infinita, causa de todo lo racional.

La segunda prueba o de las causas finales. Todo tiene un motivo en esta vida, los ojos han sido hechos para ver, los párpados para protejer-los, las cejas y las pestañas para resguardar a ambos del polvo y agentes extraños. Y así sucesivamente. Todas las cosas existentes presentan su justificación.

Los animales por más inferiores que sean en la escala zoológica tienen un motivo. Lo mismo sucede con

las plantas y la naturaleza entera. Es bien claro que todo ha sido producido por una causa inteligente y no al azar.

JUICIO DE SOCRATES

Sócrates era perseguido e injuriado por todos. Los demagogos le atacaban porque se oponía a la designación de magistrados por la suerte, le reprochaban además que Alcibíades y Critias habían sido discípulos suyos. Los sacerdotes le culpaban de incrédulo. Los retóricos no le perdonaban sus censuras. Melito, Licón y Anito recogen estas quejas e inician su acusación.

El texto es el siguiente: "Melito, hijo de Melito, del burgo de Pitos, acusa bajo la fe de juramento, a Sócrates, hijo de Sofronisco, del burgo de Alopece. Sócrates es culpable porque no reconoce los Dioses de la República y pone en su lugar extravagancias demoníacas. Es culpable porque corrompe a los jóvenes. Pena, la muerte".

Esta acusación se produce en el año 399 o en el 400 antes de Cristo. Ya había sucedido algo análogo a Diágoras, y Protágoras, pero pudieron huir y lograron salvarse. Sócrates no quiso hacerlo, también se negó a toda defensa, diciéndole a un amigo que le incitaba a buscar un defensor: "¿No ves en lo que me he ocupado toda mi vida. Jamás he cometido una injusticia. Esta es a mi juicio, mi más hermosa apología". Compareció ante el tribunal de los heliastas, hombres del pueblo acostumbrados a oír, súplicas y ruegos más que lecciones de moral.

Lisias preparó para él una brillante defensa, pero Sócrates no la aceptó.

Se defendió él sólo con noble altivez, con la certeza de su inocencia y de su fortaleza. No hablaba como acusado, sino que acusaba a sus jueces, como un maestro que se dirige a sus discípulos. Acusado de no creer en los Dioses respondió que "era piadoso y reconocía la existencia Divina, a la que veía presente en todas partes, en el alma humana y en la naturaleza". Esto más bien que salvarlo, lo condenaba, porque hablaba de un Dios nuevo, único, muy distinto al que adoraban los Griegos. También habló de "la existencia de los demonios como divinidades inferiores, consejeros de la vida de los mortales", lo que equivalía declararse culpable de impiedad. De quinientos cincuenta y seis jueces, sólo una mayoría de seis, firmó su culpabilidad. En cuanto al castigo, Melito propuso la muerte, el acusado tenía derecho a indicar una pena, y el jurado a elegir entre ésta y la que proponía el tirano. Como pena Sócrates describió su vida y terminó pidiendo como recompensa el ser alimentado en el Pritaneo.

Los jueces creyendo ser burlados aceptaron la pena de muerte.

Ya condenado, dijo a sus jueces: (Apología de Sócrates-Platón).

...."No son las palabras, atenienses, las que me han faltado; es la impudencia de no haberos dicho cosas que hubiérais gustado mucho oír. Hubiérais tenido una gran satisfacción haberme visto lamentar, suspirar, llorar, suplicar y cometer todas las demás bajezas que estáis viendo todos los días en los acusa-

dos. No me arrepiento de no haber cometido esta indignidad, porque quiero más morir, que vivir por haberme arrastrado ante vosotros...". (Se pregunta luego Sócrates, porque la voz de su Dios consejero no no se ha dejado oír en un trance como éste, razonando llega a la conclusión, que si fué libre en todas sus expresiones de defensa que le condujeron a la condena de muerte, es porque ésta no puede se otra cosa que un bien)...

..."Es preciso de dos cosas una: o la muerte es un absoluto anonadamiento y una privación de todo sentimiento, o como se dice, es un tránsito del alma de un lugar a otro. Si es un descanso pacífico, no turbado por ningún sueño ¿qué mayor ventaja? Porque si alguno, después de haber pasado una noche muy tranquila, sin inquietudes, ni turbaciones, la comparase con todos los demás días de su vida, y se le obligase a decir en conciencia, ¿cuántos días y noches han sido más felices que aquella noche? Estoy persuadido que serían bien pocos. Si algo es semejante la llamo con razón un bien, porque entonces el tiempo entero es una larga noche.

Pero si la muerte es un tránsito y allá abajo están todos los que han vivido ¿qué mayor bien se puede imaginar, jueces míos? Porque si al dejar los jueces prevaricadores de este mundo, se encuentra en los infiernos, a los verdaderos que hacen justicia, porque han sido justos durante su vida, ¿no es el cambio más dichoso? ¿A qué precio no comparáis la felicidad de converzar con Orfeo, Hesiodo y Homero? Para mí, si esto es verdad, moriría gustoso mil veces". (más adelante Sócrates expresa:) "Sólo una gracia tengo

que pedirles. Cuando mis hijos sean mayores, si los véis buscar las riquezas u otra cosa distinta a la virtud castigadlos con los tormentos que yo os he explicado; y si creen ser algo, aunque no sean nada, hacedlos avergonzarse de su apatía y de su presunción. Tal ha sido mi conducta. Si obráis de este modo mis hijos y yo, sólo tendremos motivos de alabanza para vuestra justicia. Pero llegó el tiempo de separarnos: Yo para morir, para vivir vosotros. ¿Quién sale más ganancioso? Sólo Dios lo sabe".

Sócrates permaneció en la prisión un mes porque la ley prohibía ejecutar a nadie antes del regreso de las Galeras que salieran con ofrendas a Delos. Y recién había salido una. Su amigo Critón le propuso la fuga a Tesalia para lo que todo estaba preparado. Sócrates no aceptó, diciéndole que obedecía la ley injusta como aceptaría los arbitrios de un padre poco razonable.

Alguien le expresó su indignación por tan gran injusticia a lo que respondió tranquilamente: "¿Preferirías verme morir culpable?".

Durante su encierro decía a sus discípulos la esperanza que tenía de hallar en otro mundo hombres mejores, seres justos y buenos. Luego con gran serenidad esperó el momento en que se cumpliría su condena.

SU MUERTE

Relata Platón las últimas horas de Sócrates en su diálogo "Fedón", con sencillez y viveza de estilo, po-

niendo en labios del discípulo predilecto, la descripción de aquellos trágicos momentos:

..."Sócrates se retiró para tomar un baño, después entraron a verle sus hijos —tenía dos pequeños y uno mayor— y las mujeres que estaban emparentadas con él a quienes dió a conocer su última voluntad; se despidió de todos y se acercó a nosotros. Se aproximaba ya la hora de la puesta del sol, porque había invertido mucho tiempo en el baño y la despedida de los suyos, después se sentó, y apenas había pronunciado algunas palabras cuando vino el carcelero y le dijo: "Sócrates, tú no harás como los demás, que se encolerizan conmigo y me maldicen, cuando en nombre de la ley, les invito a beber el veneno".

"En todo este tiempo he tenido ocasión de observar que eres el más complaciente, el mejor y más noble de cuantos aquí han estado; sé muy bien que tampoco ahora te irritarás conmigo, sino con los verdaderos culpables, que tú conoces. No ignoras lo que tengo que anunciarte: pásalo bien y procura sobrellevar del mejor modo posible lo que no podemos evitar". Con los ojos innundados de lágrimas se marchó, Sócrates le siguió con la mirada, y dijo: "Adios; así lo haré". Y dirigiéndose a nosotros: "Es un hombre muy atento. Ha estado haciéndome compañía constantemente; gozaba estando a mi lado; ha sido muy bueno conmigo, y ahora lamenta sinceramente mi suerte. Pero nosotros, Critón, debemos obedecerle, dadme el veneno; Critón respondió: "Cree, Sócrates, que todavía no se ha puesto el sol, y sé que los sentenciados a este género de muerte no suelen beber el veneno hasta después de mucho tiempo de habérselo mandado. Antes comen y beben, y a

veces se solazan con lo que más placer les causa, no tengas prisa, porque hay tiempo todavía". A lo cual Sócrates respondió: "Querido Critón, los hombres a quienes te refieres, hacían muy bien, porque de este modo creían obtener algún alivio; pero yo no haré mal en proceder de otro modo. No espero obtener beneficio alguno bebiendo más tarde el veneno; antes bien, me parecía risible que yo tratara de apegarme a la vida y codiciara unos instantes que ya no me pertenecen. Ve, pues, obedéceme y no cuides de lo demás".

Al oír Critón estas palabras, hizo señas a un esclavo que estaba próximo; salió éste y, pasados breves instantes, regresó acompañado del que había preparado el veneno y debía servirlo en una copa. Al verle, Sócrates, dijo: "Dime, tú, que estás familiarizado con estas cosas: "¿Qué debo hacer?" "Paséate —contestó— después de haber apurado el contenido de la copa, hasta que sientas pesadez en las piernas, y acostarte después. Nada más". A continuación ofreció la copa a Sócrates, y éste la tomó en sus manos, y, con la vista fija en el que se la había dado, completamente sereno, sin temblar y sin que se alterase en lo más mínimo su semblante, dijo: "¿Qué crees tú? ¿Se pueden ofrecer libaciones de esta bebida a los dioses o no?" "Sólo preparamos —respondió él— la cantidad necesaria para el efecto deseado, Sócrates". "Comprendido —dijo éste—; pero se puede y debe rogar a los dioses que, al pasar de esta a la otra vida, nos concedan un tránsito feliz. Esto pido yo y así deseo que ocurra".

Y después de pronunciar estas palabras se acercó la copa a los labios y bebió la cicuta tranquilo y

serenamente. A duras penas pudimos contener nuestro dolor hasta aquel momento; pero al ver cómo apuraba el contenido de la copa, se agotó nuestra resistencia y las lágrimas empezaron a correr por nuestras mejillas, de tal modo, que yo hube de ocultar mi rostro, y me deshacía en llanto, no por él, sino por mi propio destino; al verme privado de tal amigo.

Critón se había puesto de pie delante de mí y tampoco podía dominar su emoción. Apolodoro hacía ya mucho rato que lloraba sin cesar, y entonces empezó a sollozar, a gritar y a gemir de tal modo, que ninguno de los que estábamos allí presentes pudo ahogar sus congojas, a excepción de Sócrates, quien exclamó: "¿Qué hacéis?" He despedido precisamente a las mujeres para evitar este espectáculo, porque he oído decir que el moribundo debe estar en un ambiente de paz y serenidad. ¡Contened vuestro llanto y permaneced tranquilos! Al oír estas palabras, quedamos medio avergonzados y dejamos de llorar. El continuó paseando, hasta que sintió pesadez en las piernas, y, entonces se acostó según le había indicado el esclavo. Este observaba de tiempo en tiempo los pies y las piernas y transcurridos algunos instantes oprimió fuertemente el pie y le preguntó si sentía algo. Sócrates contestó que no. Poco después hizo lo mismo con la pierna, y así fué tocando cada vez más arriba, hasta que nos indicó que ya estaba frío y rígido. Palpóle de nuevo y dijo que cuando llegara al corazón había dejado de existir.

Tenía Sócrates ya bastante frío el bajo vientre, cuando descubrió su rostro, que había cubierto con un manto y dijo (y éstas fueron sus últimas palabras):

"Critón, debemos sacrificar un gallo a Esculapio. ¡Hacedlo sin tardanza!" Así se hará —repuso Critón. (Esculapio: Dios de la salud. Sócrates agradecía que le hubiera salvado de vivir) Pero mira si tienes algo que decir todavía —continuó Critón—. Sócrates ya no contestó.

Sufrió unas ligeras convulsiones, y cuando después lo examinó uno de los criados, tenía los ojos abiertos. Critón cerró su boca y sus ojos.

Tal fué la muerte de nuestro amigo, al que consideramos como el mejor, el más sabio y el más justo de todos los hombres de su tiempo".

El nombre de Sócrates ha pasado a la posteridad como un ejemplo de dignidad moral, jamás igualado en el correr de los siglos. Su figura inmortal se nos representa como un Sol espiritual, iluminando las almas para enseñarles en la tibieza de sus rayos un camino recto para la conducta humana.

CAPITULO V

PEQUEÑOS SOCRATICOS

Dice Balmes en su "Historia de la Filosofía", que: "Las escuelas de Platón y de Aristóteles no fueron las únicas que resultaron del movimiento intelectual provocado por Sócrates. Después de este filósofo vemos que hormiguean las sectas, como no podía menos de esperarse debido al carácter curioso y disputador de los griegos. Algunas de estas escuelas no se pueden considerar como emanadas de las doctrinas de Sócrates, pues las hay que están en absoluta contradicción; pero todas son hijas en cierto modo del impulso comunicado al espíritu griego por el genio de aquel hombre extraordinario". Estamos de acuerdo con el filósofo español, sólo fueron sectas las escuelas menores que fundaron los discípulos de Sócrates, salvo las dos grandes; y además hay verdadera contradicción entre muchas de ellas, pero confirman el sereno espíritu del Maestro, la honradez de sus sentimientos, al permitir que continuaran siendo sus discípulos personas que desvirtuaban sus ideas; es que Sócrates, puede afirmarse, además de enseñar el valor de la virtud y de la vida austera, esencialmente enseñó a pensar, dió entera libertad de pensamiento, a las más opuestas interpretaciones; elevándose por así decirlo a un

plano casi celstial, de ser tan superior que en su infinita humildad pudo llegar a exclamar: "Sólo sé que no sé nada". Con un conocimiento muy profundo de la naturaleza humana, enseñó a meditar libremente, a dudar siempre de las soluciones establecidas de antemano y a no descansar nunca en la búsqueda de la verdad.

Fueron varias las escuelas fundadas por discípulos de Sócrates, además de la Academia de Platón. La escuela Cínica, fundada por Antístenes; la Escuela Cirenaica, por Aristipo; la escuela de Megara, cuyo fundador fué Euclides y la Escuela elíaca, por Fedón de Elis. De la escuela cínica tomó sus bases Zenón de Citio, creador de la Escuela estoica; de la Cirenaica, nació posteriormente el epicureismo.

I — *Escuela Cínica*

A N T I S T E N E S

Fundador de la Escuela cínica. Dictaba sus clases en el Cynosasgos —gimnasio para los atenienses que no eran nobles—. Fué primero discípulo de Gorgias, antes de oír a Sócrates; exageró las ideas de su Maestro a tal punto, que para él la virtud debía ser lo único digno de tenerse en cuenta, hasta despreciar todo lo demás, incluso las buenas costumbres, la lógica, la meditación. Vivía haciendo alarde de pobreza, andaba casi desnudo y harapiento, usaba larga barba, bastón y recomendaba la vida primitiva de acuerdo total con la Naturaleza. Bebía en el hueco de la mano y sentía orgullo de su manera de actuar. Un día Sócra-

tes le dijo: "Veo, Antístenes, tu orgullo a través de los agujeros de tu manto". "Sus rarezas eran hijas de un deseo de celebridad", solía repetir el Maestro. Afirmaba que la Filosofía consiste más en la manera de conducirse que en la ciencia. Se oponía a la molicie y al lujo, incitando a vivir sencillamente, de una manera casi salvaje. Combatía también el hedonismo de Aristipo. El sabio debe gozar dè su libertad sin el uso de las cosas ficticias.

El dolor es un bien y el placer es despreciable, todos los placeres, incluso los espirituales. Sólo aconseja aquellos que resultan del trabajo y de la actividad. Se le atribuye la siguiente frase: "El hombre que medita es un malvado". Para ser sabio basta con ser virtuoso. Referente a Dios afirma: "Adora el pueblo muchos dioses, pero sólo hay uno en la Naturaleza".

La escuela de Antistenes, siendo en si misma una exageración absurda de ciertos principios socráticos, de donde su nombre de cínica; es sin embargo de una gran importancia por su descendencia, puede decirse, que de un abuelo raro, casi maniático, pero de buen fondo; nació un nieto, digno, sin las excentricidades de su antepasado, depurando los errores doctrinales, con un carácter enérgico y conservando la misma exaltación de la virtud. Este nieto fué el estoicismo, doctrina moral rígida y noble, que tuvo chispazos de grandeza y heroismo.

D I O G E N E S

(413-323). Discípulo de Antístenes, alcanza mayor celebridad que su Maestro, por su vida tan origi-

nal y por la célebre entrevista que le hiciera Alejandro Magno, el gran conquistador. "Pide lo que quieras, le dijo el Emperador", — "Que te apartes, que me quitas el Sol", respondió tranquilamente el filósofo desde el tonel en que pasaba la mayor parte de su tiempo.

Se cuentan de él innumerables anécdotas; los platónicos decían que el hombre era — "Un animal bípedo implume". — Diógenes un día arrojó a la Escuela de Platón un gallo desplumado. Sería interminable describir las muestras de su ingenio y de su ironía. Lo cierto es que vivía tal como pensaba, soportaba las mayores penurias, sin quejarse, solo, comía cuando se sentía desfallecer, andaba descalzo por la nieve en riguroso invierno, y en el estío sobre ardientes arenas. Cubierto de harapos, sufría toda clase de injurias, sin inmutarse. Expresaba sus ideas con valentía, burlándose de los ricos, de los adivinos y de los afeminados, pasaba la mayor parte del día.

Criticaba con agudeza a los cómodos y a quienes sólo vivían para el placer, el lujo y las frivolidades. Para él la desgracia no consistía en vivir, sino en vivir mal (vivir mal para Diógenes consistía en vivir contra la virtud y la templanza). Su propósito, decía, era imitar a Hércules haciendo la guerra. — "A esos monstruos de las pasiones". ?

Despreciaba las especulaciones filosóficas, y decía que sólo había que vivir honradamente. Si puede decirse de Diógenes, que fué una figura excéntrica, burlesca, casi ridícula; no se puede desconocer en cambio, la sinceridad y altura de sus convicciones. Prueba de ello, fué el esplendor que alcanzó el estoicismo, emanado de su escuela. Fué Maestro de Crates, quien re-

partió todos sus bienes entre los pobres; y que tuvo por discípulo a Zenón de Citio, el fundador de la Escuela del Pórtico. (Estoicismo).

II — *Escuela Cirenaica*

ARISTIPO

Nació en Cirene, colonia griega del Africa. Vivió entre el 435 y el 355 a.c. Fundó la escuela cirenaica en su ciudad natal, a la que perteneció su hija Arete (la primer mujer filósofo, que aparece en la historia de la Filosofía) y el hijo de ésta Aristipo "el joven" que dió bases sólidas a su escuela.

Su temperamento era el de un hombre acostumbrado a la vida fácil y muy dado a los goces sin freno alguno. Hijo de padres ricos, vivió siempre en la mayor holgura y desorden.

Su Filosofía la divide en cinco partes: 1°) De lo que debe ser deseado o evitado. 2°) De las maneras de ser. 3°) De los actos. 4°) De las causas. 5°) De las pruebas. Las primeras pertenecen a la moral, las dos últimas a la lógica. Pero toda su Filosofía es diametralmente opuesta a las ideas de Sócrates.

El Maestro ponía la felicidad en la virtud y en la razón, Aristipo razonaba así: La felicidad que busca la razón es inalcanzable aún para los mejores, pues están sujetos a males inevitables, incluso la muerte; por lo tanto, ir tras la felicidad es andar por un camino incierto haciéndonos esclavos del tiempo; para libertarnos debemos sólo pensar en el presente, gozar el placer del

momento, éste vale sólo por su presencia inmediata, por lo que se disfruta. El fin de la vida es el placer.

En cuanto a las maneras de ser, dice que tienen por objeto determinar en que consiste el placer y el dolor.

"El placer es como un movimiento suave del mar". "El dolor un viento tempestuoso". "La calma sería el conjunto de las cualidades intermedias".

No existe la certeza si se refería al placer grosero como fin supremo, tal vez hablaba del goce libre, sin escrúpulos ni prejuicios; al reprochársele sus relaciones con la hetaira Lais respondió: "Yo la poseo, no ella a mí".

La concepción cirenaica del mundo es un vivir el presente, sin pensar en el futuro y evidentemente es una idea demasiado prosaica y aún más para un discípulo de Sócrates.

Teodoro el Ateo, discípulo de Aristipo el joven, desarrolló las doctrinas del placer diciendo que no sólo debemos gozar del momentáneo, sino reservarnos para poseerlo durante mayor tiempo. De esta doctrina del placer llamada hedonismo tomaron sus bases posteriormente los epicureos.

III. — *Escuela de Megara*

EUCLIDES

(470 a. c. - 374 a. c.) Fundador de la escuela de Megara, fué uno de los más antiguos y más fieles discípulos de Sócrates.

No lo debemos confundir con el célebre matemático del mismo nombre que vivió en Alejandría por el 300 a. c.

Estando prohibido a los habitantes de Megara entrar en Atenas bajo pena de muerte, iba sin embargo Euclides todas las noches vestido de mujer o de mercader para escuchar las palabras del Maestro, poniendo en peligro su vida.

Enseñaba que sólo había un Ser absoluto aunque denominado de diferentes maneras: Dios, Razón, Conocimiento. Pero pronto los megarenses tuvieron predilección por la polémica, por lo que se les llamó "Erísticos" o sea "gallos de riña". Sus razonamientos fueron famosos: 1) El Sorites (montón de granos) "Un grano no es un montón, dos tampoco, tres igual; entonces ¿cuándo comienza el montón? 2) El mentiroso: "Euclides dice que todos los megarenses mienten. Euclides es megarense y por lo tanto miente. Por lo que todos los megarenses dicen la verdad".

Estos sofismas se convirtieron en la preocupación favorita de los griegos y se cuenta que Crisipo y Teofrasto escribieron varios volúmenes para encontrarles solución.

De sus escritos se conservan sólo fragmentos, escritos en diálogos; de dialéctica sutil. Utiliza Euclides dos procedimientos 1) un razonamiento directo, sin analogías. 2) Atacar los argumentos adversarios, no por las premisas sino por las consecuencias. Enlaza a la moral socrática, la ontología parmenídica y habla de "La unidad del bien", como de Dios, de la Sabiduría y del Espíritu, son una misma cosa; identifica el Bien con el "Ser" bajo la denominación de "Unidad".

Negaba todas las cosas que se opusieran al "Bien" y las consideraba equivalentes al "no ser".

Un filósofo moderno, Malebranche, tiene raíces euclidianas.

IV. — *Escuela Eliaca*

FEDON DE ELIS

Fundador de la escuela de Elis, nace en la misma ciudad (Peloponeso). Vivió por el 400 a. c.

Es el "discípulo preferido", según el diálogo más famoso de Platón, en donde se refieren los últimos momentos de Sócrates. Preso por los piratas fué vendido como esclavo en Atenas. Habiendo ganado el aprecio de Sócrates éste influyó sobre Alcibíades para que comprase su libertad.

Para Fedón: "El bien está en la fuerza del carácter". Aunque conocemos muy poco de su filosofía, se sabe que compuso diálogos, de los que sólo quedan referencias que cita Diógenes de Laercio, y que se mantiene fiel a las doctrinas del Maestro.

Combatió las sutilezas de los megarenses, por ser contrarias al sano juicio.

Su discípulo Menedemo, de quien se dice que fué noble y hospitalitario, trasladó su escuela a su patria: la ciudad de Eretria en la isla de Eubea.

Según Cicerón consideraban "los erétricos": "El bien supremo en la perfección del espíritu y en el cultivo de la ciencia".

JENOFONTE

Discípulo de Sócrates desde los 18 años, no dejó escuela, pero en cambio escribió una serie de Diálogos de gran importancia.

Nacido en el Atica en el 445, muere en Corinto el 355 a. c. Fué uno de los oyentes más asiduos, en el año 424 Sócrates le salvó la vida en la batalla de Delium.

Desde los 30 años viajó mucho, combatió en las guerras médicas contra los persas y dirigó la famosa retirada de los 10.000, cuyos jefes principales habían muerto.

Cuando regresó a Atenas, Sócrates ya había fallecido. Escribió entonces una Apología y las pláticas socráticas llamadas "Memorias de Sócrates".

Muy pronto logró que se hiciese justicia y se respetase y venerara el nombre del Maestro.

Siendo amigo del rey de Esparta Agesilao, cuya sencillez y grandeza admiraba, veía con disgusto la demagogía ateniense. Acusado de lacedemonio, no se le permitió volver a Atenas y al fin terminó por luchar a favor de los espartanos.

Sus últimos años vivió tranquilo en su poseción de la Elida, dedicándose a la agricultura y a la caza, y escribiendo. Tenía más de 80 años cuando los atenienses revocaron el decreto de destierro.

Dice Cicerón que su estilo es dulce y claro y que Jenofonte nos enseñó a amar a Sócrates, como Platón nos enseñó a admirarle. Entre sus diálogos se destacan además de los ya nombrados: "El banquete" e "Hirón".

CAPITULO VI

GRANDES SOCRATICOS

Son tan elocuentes por sí solos los nombres de Platón y Aristóteles, que no es necesario expresar la grandeza de sus almas y la importancia que tienen en la historia del pensamiento.

Son los clásicos griegos por excelencia, la fuente viva en donde han bebido todos los filósofos del mundo occidental; los grandes pensadores que han abierto cauces nuevos y los pequeños que se alumbraron y refugiaron entre el calor de sus ideas maravillosas.

Platón es la sublime poesía filosófica, un astro de primera magnitud, el origen inefable del idealismo. Aristóteles, la recia y fecunda madurez intelectual, la sólida piedra fundamental del realismo y de las ciencias naturales. Platón no fué solamente el principal discípulo de Sócrates, sino su continuador, propagó y desarrolló sus doctrinas, por momentos es difícil saber en los diálogos platónicos, cuando termina Sócrates y cuando empieza Platón. La vida y la muerte de Sócrates renacen en su filosofía, la exaltación de su espíritu genial se mantiene aún en sus diálogos.

Aristóteles fué el principal discípulo de Platón, pero en cambio se libertó de su influencia, dió un sello personal a toda su obra; puede decirse que descendió

del cielo la estrella del idealismo y creó con ella fuego para la tierra, con la arcilla recién moldeada inició las posibilidades de la ciencia en este mundo.

La humanidad ha seguido desde entonces su marcha ascendente, muchas de sus doctrinas han depurado en el crisol del tiempo, pero sus valores permanentes, libres ya de lo accesorio, refulgen en la excelsa armonía de sus espíritus. Y el fuego de la crítica da todavía más brillo al bronce imperecedero de sus obras, que serán siempre un ejemplo vivo para la humanidad.

PLATON

BIOGRAFIA

Ningún filósofo ha llegado a una reputación tan alta como Platón, ni merecido tan justamente el calificativo de divino con que solía llamársele.

Su vida fué larga, vivió más de ochenta años. Según Diógenes de Laercio nació el sexto día del mes thargelión (21 de Mayo) del tercer año de la 87 Olimpiada (429 a. c.) y murió el primer año de la 108 Olimpiada (347 a. c.) Platón era hijo de Aristón y de Perictiona, descendía por su padre del Rey Codros y de Solón por vía materna.

Cuenta la leyenda que provenía del dios Apolo y de madre virgen, y que su padre terrenal respetó la virginidad de su mujer por el designio de los dioses de que había sido elegida para madre de Platón (Es asombrosa la analogía con la historia de Jesús, 400 años antes). De niño lo llamaban Aristo-

cles, pero Sócrates aludiendo a su espaciosa frente o a sus anchas espaldas, le puso el sobre-nombre de Platón con el cual se le conoce. Discípulo de Sócrates y maestro de Aristóteles, es considerado no sólo uno de los más grandes filósofos de la antigüedad, sino de todas las épocas. Puede afirmarse que de él nacen la casi totalidad de las direcciones filosóficas espiritualistas. Poeta en su juventud, se dedicó luego a la filosofía, no sin antes quemar todas sus producciones. Conoció a los sofistas, escuchó la doctrina de Heráclito por el único sucesor conocido de éste: Cratilo, quien decía que: "Ni una sola vez volveremos a bañarnos en la misma agua de un río". A los veinte años conoció a Sócrates y fué su discípulo, leyó también los escritos de Jenófanes, y fué su maestro Hermógenes discípulo de Parménides por el que se inicia en la escuela eleática. Sobre todo debe Platón mucho a Parménides, aprendió del filósofo de Elea el valor del pensamiento, la teoría de los dos mundos: sensible e inteligible, además el arte de argumentar de un modo serio, no como los sofistas. Pero su verdadero maestro fué Sócrates, con quien intimó y escuchó durante diez años, haciendo como él de la virtud, de la razón, y del ideal, el fin supremo de la vida. A la muerte de Sócrates los discípulos se dispersaron, Platón fué entonces a Megara donde oyó a Euclides.

Viajó por Italia y por el Egipto. Hay contradicciones en cuanto al orden de estos viajes pero lo cierto es que tuvo conocimiento de la doctrina de Pitágoras por sus discípulos Filolao y Euritis. Diodoro Siculo dice que Platón, Solón y Licurgo tomaron de los egipcios sus instituciones y San Agustín supone que

en uno de sus viajes llegó a la Persia en busca de los magos y tuvo conocimiento de la filosofía de la India. De todos estos datos deducimos que Platón, al igual que Sócrates, antes de fundar su escuela tomo relación con todas las filosofías y ciencias de la antigüedad, pero con la diferencia de que Sócrates permaneció en Atenas y Platón fué a buscarlas en sus mismos orígenes por todas las costas Mediterráneas.

En Sicilia fué presentado por su discípulo y gran amigo Dion de Siracusa, al tirano Dionisio, quien lo recibió con la mayor magnificencia, pero Platón censuró muy pronto sus excesos y casi le cuesta la vida su sinceridad y valentía. El tirano calmó sus odios vendiéndolo como esclavo a un inculto espartano que lo condujo a Egina, en donde fué rescatado por Dion. Por el año 388 a. C. estaba de nuevo en Atenas, luego de su triste viaje y en ese mismo año funda la "Academia" (Jardín de Academo, ciudadano ateniense) escuela que fué creada con fines de enseñanza científica y filosófica, y que va a adquirir posteriormente un desarrollo extraordinario. Allí enseñó Platón durante veinte años y escribió sus obras más importantes. En Siracusa gobernaba Dionisio el joven, sucesor del que le había vendido como esclavo. Queriendo resarcirlo le ofrece a Platón un alto cargo de consejero. Su sueño de realizar prácticamente su teoría sobre el gobierno de los hombres en un Estado ideal le lleva a aceptar la invitación y viaja por segunda vez hasta Sicilia. Dejó su escuela a Heraclides de Ponto. En un principio y guiado por sus sabias indicaciones el tirano gobierna con rectitud y justicia, pero muy pronto la envidia de los que habían sido relegados a un segundo plano, lo-

gra que Dion fuera desterrado; a pesar de todo lo que se hizo para detenerlo, Platón fuelve a Atenas en el año 365 a. c.

Realiza todavía un tercer viaje a Siracusa, engañado por la falsa promesa del déspota de perdonar a su amigo, y al verse burlado en su buena fe retorna a su patria (360 a. c.) en donde permanece hasta su muerte. te.

SU OBRA

Desde la antigüedad nos han llegado 40 Diálogos y unas cuantas cartas. Fueron ordenados por un gramático alejandrino lamado Aristófanes de Bizancio por el año 200 a. c. en trilogías y en la época de Tiberio fueron clasificados en nueve tetralogías por el neopitagórico Trasilios, quien afirmaba que respetaba el orden indicado por el mismo Platón.

La autenticidad de algunos diálogos era dudosa y se planteó junto a la cuestión homérica. "la cuestión platónica". Schleiermacher clasifica los diálogos platónicos en a) Elementales, b) Aplicados o de mediación y c) expositivos o de construcción. Distingue las obras principales de las que son secundarias o de ocasión. Cree también que Platón se guía por un plan único y afirma que el verdadero filósofo no comienza por los detalles, sino que da una idea de la totalidad. Muchos críticos admiten la división de los diálogos en "didácticos" (enseñar la verdad) y zetéticos (arte de descubrirla) realizando luego toda una serie de subdivisiones. Herman critica este punto de vista y a su vez expone el suyo: 1) Epoca de Sócrates 2) Epoca de dis-

cusión con predecesores y contemporáneos (desde el viaje a Megara hasta la fundación de la academia) 3) Epoca de madurez. Munk ve en la obra de Platón una historia del desarrollo de la doctrina socrática. El orden lógico que formula en nuestra época Patricio de Ascárate parece ser en nuestro concepto el más legítimo y racional, si bien presenta cierta analogía con la clasificación de Herman, da un carácter más exacto al contenido de los diálogos que se agruparían en tres órdenes: 1) Socráticos 2) Polémicos y 3) Dogmáticos; aceptando además la existencia de diálogos dudosos.

Aristóteles cita como obras platónicas los principales diálogos, entre ellos: Fedón, Fedro, Parménides, El Banquete, La República, Las Leyes, El Timeo, Teetes, Alcibíades, y el Filebo, de su mejor discípulo y hombre tan ilustre como Aristóteles, no existen dudas en cuanto a su veracidad, como tampoco de los escritos que Platón hizo en su juventud: Apología de Sócrates, Critón, Eutifrón, Lisis, Protágoras, Ión, Cármides y Laques. En donde puede surgir la duda es en algunos diálogos menores tales como el Hiparco, Minos, Clistofón, Frixias, Menexemos, Teages, y el segundo Hippias; como también algunas de las cartas.

Puede decirse que estos diálogos dudosos si no fueron escritos por Platón, pertenecen al menos a sus ideas y al estrecho círculo de sus discípulos inmediatos. Por eso la llamada cuestión Platónica desaparece casi totalmente al no existir en la actualidad muchas opiniones divergentes y podemos afirmar que la casi totalidad de los diálogos son auténticos y conservados con toda fidelidad.

TEORIA DE LAS IDEAS

La forma del diálogo que emplea Platón favorece que los personajes aparezcan reales; en los comienzos presenta casi siempre muchos detalles y el pensamiento no es claro. Pero poco a poco se va desenvolviendo en una forma viva y luminosa, literariamente perfecta y el coloquio se convierte en algo imprescindible para entender sus ideas. Leyéndolo y meditando nos convencemos de la inutilidad de las cosas pasajeras, ilumina las almas haciéndolas intuir el valor de las esencias inmutables. Muy conocida es la frase de Tulio: "Si los dioses quisieran hablar el lenguaje de los hombres, emplearían el de Platón".

El concepto de que las ideas son entidades reales (realidad de las ideas) constituye el núcleo central de la doctrina platónica y es el origen del idealismo. Platón plantea por primera vez el problema del conocimiento. ¿Es posible conocer? y la fundamentación de este conocimiento ¿es posible la ciencia? En el Teetes estudia los estudios del conocimiento. Lo primero que sabemos es la existencia de las sensaciones, la percepción del mundo sensible. Por su contínuo fluir no podemos tener por los sentidos una noción clara de los fenómenos exteriores, que nos conduce a una relatividad completa (como decía Protágoras). Pero las percepciones son ya una actividad del alma que dan una representación verdadera. El impulso filosófico no se detiene en los perceptos sino que busca lo permanente, no lo fugaz. entre ese cambio constante de los fenómenos (idea de Parménides) indaga lo permanente, el

Ser. Puede llamarse ciencia esta búsqueda, pero no en el concepto eléata de existencia material. Dice Platón que Parménides confunde la existencia con la consistencia, la esencia con la substancia. Una esencia por el solo hecho de serlo, no involucra la idea de existir sino que es un concepto de otra naturaleza que lo material. Platón se representa la idea como un ser distinto de la materia con sus atributos específicos; poseyendo una naturaleza que le es propia y que no depende de nadie más. Platón demuestra asombro ante la doctrina de las ideas después de haberla concebido, y la expone no como si fuera propia sino como un hallazgo que lo pone en presencia irremediablemente de las verdades eternas; en el Teetes se siente poseído de un vértigo al comprobar el efecto que produce en los demás. A veces se imagina que su doctrina es un sueño como en el Cratilo o entra en el estremecimiento (Fedro) y confiesa que no tiene palabras apropiadas para expresar como le conmueve el contemplar las ideas.

Las ideas no son simples conceptos, sino que por el contrario representan lo que en el mundo hay de absoluto y necesario. Son el origen y la causa de todo cuanto existe en el universo.

La Idea tiene más de hermandad artística, de presentimiento profético (Filebo) que de idea racional. Para la contemplación de las ideas se exige separarse del mundo exterior, paz y recogimiento del alma (Fedón) y también buscarse a sí mismo, porque en ella sólo existe lo que es verdaderamente nuestro. En el Menón nos habla Platón por primera vez de la Reminiscencia por la cual el alma en la contemplación recuerda lo que ha visto antes de su existencia terrenal, cuan-

do estaba en el cielo en compañía de un Dios. La idea es el verdadero ser, lo permanente e idéntico. Lo Uno común a lo múltiple. Es un pensamiento o una representación, a veces también le llama a la idea fundamento racional. Platón se preocupa de separar su concepto del que tenían los Eléatas del Ser; por esto dice que reinan en un lugar supra celeste, en los campos espirituales de la verdad, como esencias eternas, sin color ni forma, intangibles (Fedro). Aristóteles interpretó este concepto como de seres independientes viviendo en un lugar separado del mundo, como seres distintos y diferntes. Kant asegura que: "Las sublimes palabras de Platón eran aptas de una interpretación más prudente y apropiada a la Naturaleza de las cosas. De modo que es realmente singular como puede compaginarse la admiración de la profundidad platónica con la atribución a Platón de una idea tan absurda".

DIALECTICA

A la ciencia de las ideas puras llama Platón, "Dialéctica"; porque considera que es en el diálogo, en la discusión, en donde se llega por análisis de conceptos, al reino de las ideas. Es la cumbre de todas las directivas espirituales, es para Platón, el más alto don de los dioses, el fuego de Prometeo. La dialéctica tiene por misión purificar la verdadera representación mediante la simplificación de lo diverso a la unidad. ¿Platón reduce todo al mundo de las ideas? Contesta el filósofo con la inscripción que había en la entrada de la

Academia: "Nadie entre sin saber geometría". Esta ciencia de la armonía perfecta era admirable para Platón; además daba a las matemáticas verdadero valor; acepta también la existencia de las sensaciones, aunque resta importancia a su conocimiento.

Para Platón, la materia extraña a la idea no tiene realidad propia, sólo llega a poseerla por la participación de las ideas. La sensación sólo toma apariencia de las cosas, el mundo sensible es un mundo de ilusiones y de apariencias.

Enseña Platón utilizando la metáfora, exite sobre todo una maravillosa, casi sublime, de un alto contendo filosófico: En una gruta iluminada en donde prisioneros encadenados, inmóviles, están siempre de espaldas a la luz, que penetra por la entrada única de la gruta. Sólo ven sombras proyectadas en el fondo de la caverna que toman por realidades. Para librarse el hombre de la ignorancia que lo mantiene amarrado e inmóvil entre las apariencias, posee la filosofía que le permite comprender una realidad tras el velo de lo pasajero. Entre las apariencias sensibles y visibles, y las realidades inteligibles, hay un muro en el cual se mueven objetos cuya sombra la proyecta dentro de la caverna la luz de un sol. Estos seres intermedios son las leyes generales del mundo realizadas en los seres particulares. En la realidad eterna, sol de las ideas, existe algo que posibilita las leyes a que está sometido el mundo sensible. Es la idea la suprema realidad de donde derivan las cosas. Así concluye Platón esta hermosa metáfora; los hombres que ven sombras en el fondo de la caverna, moviéndose, creen que son las únicas realidades que existen, enseña Platón que fácil

es equivocarse aún teniendo la convicción de una certeza.

Distinguía Platón el conocimiento científico o "episteme", de la opinión vulgar o "doxa", pero el mismo asegura que todo conocimiento es relativo y sólo la reminiscencia de un cielo ideal cuya contemplación formó parte de nuestra existencia anterior es lo que nos impulsa a ir tras la perfección.

La forma por la cual concibe Platón, la relación entre las cosas y las ideas, la llama "participación". Los objetos sensibles participan sólo en parte de las ideas. La idea es eterna e inmutable, la diversidad, la multiplicidad de las formas debe ser referida en última instancia a la unidad en donde descansa el pensamiento.

Existe pues la idea suprema: Dios, término de su dialéctica y principio eterno del ser y del pensar. Por el amor a la belleza de las formas, se llega a la de las almas y de la belleza en escala progresiva, de belleza en belleza, se alcanza la contemplación de la belleza eterna: Dios. Así vemos que en Platón la idea de Dios se identifica con la suprema belleza, con la perfección armónica más sublime que pueda concebirse. La teoría de las ideas de Platón va a inundar el campo de la filosofía de un idealismo estético, impregnado de belleza y de elevación, y el camino legítimo es —para Platón— sólo la dialéctica.

Pero esta suprema belleza no es el único atributo de Dios, sino que también lo es el bien absoluto, la idea del bien lleva a la idea pura de la divinidad. Un ser es tanto más perfecto cuanto más participe de la idea del bien.

FILOSOFIA DE LA NATURALEZA

En muchos de los diálogos platónicos hay referencias sobre la Naturaleza y si bien no llega Platón a fundamentar la ciencia, como lo hará luego Aristóteles, presenta ideas muy originales, que debemos por lo menos mencionar.

Concibió el sonido como un movimiento vibratorio, tenía idea del peso del aire, habla de que la tierra se mueve alrededor de un eje; pero todo ello según el mismo afirma es "un juego ingenioso del cual el filósofo puede ocuparse para descansar de la investigación seria del ser".

En el Timeo hay un pasaje que dice: "El creador del mundo hizo a éste partiendo de la idea de unidad, como el más hermoso, perfecto y posible de todos los mundos". Idea que veremos desarrollarse en la filosofía de Leibniz. Más adelante expresa Platón que entre el Creador y lo creado, entre la unidad y lo múltiple, existe el alma del mundo, fuente de toda vida y causa del movimiento, regida por leyes numéricas y dividida por la armonía geométrica en los círculos del cielo, de las estrellas fijas y de los planetas. El Universo posee la forma más perfecta, una esfera, y la tierra se encuentra en su centro. (Idea predominante en la época, Sistema de Ptolomeo).

En el movimiento de los astros pueden ocurrir con largos intérvalos de tiempo, catástrofes que destruyen por el fuego cuanto existe. El mundo no ha existido siempre, fué creado del caos por el supremo ordenador, quien puso la inteligencia en las almas y

la armonía en los cuerpos; organizó el universo de tal modo que fuese la obra más bella y más perfecta. El mundo es un animal dotado de alma por la inteligencia divina, su cuerpo es visible, su alma invisible, participa de la razón y de la armonía de los seres inteligibles y eternos. Al lado de los astros o dioses visibles, existen los demonios o dioses invisibles: Todos los seres que pueblan el mundo mitológico. El primero de los instrumentos del alma es la vista que nos permite maravillarnos ante el Universo y desarrollar la Filosofía.

El Timeo termina con una fisiología y patología del hombre utilizada por los médicos de la antigüedad. Dice en otro diálogo, que la Tierra no necesita del aire ni de ningún otro apoyo para no caer, se mantiene por su propio equilibrio en el cielo que la rodea igualmente por todas partes. Dice Platón: "Colocados nosotros sin saberlo en los huecos del suelo, creemos habitar en la superficie de la Tierra, como sucedería al que hallándose en el fondo del Océano, se imaginara habitar la superficie del mar y viendo a través del agua, el Sol y los astros, tomase el agua por el cielo".

EL ESTADO IDEAL PLATONICO

En "la República" desarrolla Platón un estado en su concepto perfecto. Nadie debe ser esclavo, los bárbaros deben ser tratados como hombres libres igual que los griegos. El estado platónico no es un sueño de su fantasía, lo escribió con la esperanza de poder llevarlo a la práctica; por eso le vemos varias veces via-

jar a Siracusa, en donde se le brinda oportunidad de influir en el gobierno; pero su deseo era salvar de la ruina a su propio pueblo. Nos habla de la división del trabajo, del progreso del comercio y de la necesidad del dinero como medio de cambio indispensable. La más grande felicidad puede ser alcanzada por la más alta virtud, que sólo puede ser conocida por la filosofía. Vamos a hacer un bosquejo de su constitución. El hombre es un organismo en pequeño, el estado un hombre en grande, las funciones de uno se encuentran en el otro; por eso corresponden a las tres facultades del Alma, tres clases sociales:

1º) *El pueblo;* formado de campesinos, artesanos y comerciantes. Su misión es proveer los medios para cubrir las necesidades cotidianas; son los servidores y abastecedores de las dos clases restantes y forman el fundamento material del Estado sin tomar parte en su gobierno. Para ellos existe la pequeña propiedad privada y la familia. Los más dotados pueden ascender a las clases superiores, no existen trabas raciales, ni de ocupación, sino solamente de entendimiento. Son ciudadanos libres.

2º) *Los militares;* la segunda clase es la de los guardianes del orden y defensores del país. Su misión consiste en defender la existencia del Estado. Para evitar su ambición, el deseo de poder, tienen en común educación, mujeres y niños; no pueden entregarse por completo a nada, la propiedad privada para ellos sería un mal, pues crearía intereses particulares, constituyen una gran familia. Los que se distingan por condiciones

intelectuales y lo deseen, pasarán a formar parte de la clase superior.

3º) *Los filósofos*. La clase superior está formada por los hombres más nobles y sabios, su misión es gobernar de acuerdo a las normas más elevadas de justicia. Hacen las leyes, orientan la enseñanza, vigilan la moral y las buenas costumbres. Desempeñan los más altos cargos y el tiempo libre lo dedican a la filosofía. La Filosofía es la cumbre del ideal platónico.

La mayor virtud de la primer clase es la templanza, refrenar los apetitos. De la segunda clase la virilidad; de la tercer clase o clase superior, la sabiduría.

La justicia y la moralidad sólo podrá alcanzarla el Estado ideal en su plena realización. Es muy interesante el programa sobre educación que propone Platón. La educación debe comenzar en la niñez con la narración de mitos (sobre dioses, héroes e infiernos) con el deseo de despertar la imaginación y el espíritu de observación, la descripción debe ser fantástica, pero excluirá toda inmoralidad. Luego de unos años comienza el niño a aprender a leer y escribir. De los 14 a los 16 años el alimento espiritual debe ser la poesía y la música; la purificación del espíritu y la elevación del pensamiento, junto con el conocimiento del valor de la belleza y la armonía es el motivo de esta enseñanza. De los 17 a los 18 años, las matemáticas, la geometría, tener conciencia de los valores exactos y de las posibilidades de las cosas; a esta edad también debe enseñarse la ética, y el arte que ennoblece dirigido hacia lo bueno y lo bello, para iniciar un sólido sentido moral y un concepto de Dios alto y puro. De

los 18 a los 20 años, se enseña el desprecio a la muerte, y a los bienes pasajeros de la vida; el valor junto con la educación militar, gimnasia, atletismo, salud corporal.

Aquí comienza la selección, los más dotados intelectualmente, se ocupan de las distintas direcciones del espíritu y de las ciencias. Luego entre ellos los que poseen un sentido práctico desempeñan cargos del gobierno; los que poseen un gran talento, se dedican cinco años todavía al estudio de la Dialéctica, y al fin pasan a desempeñar las funciones más elevadas del gobierno. Después quince años más si se han revelado como verdaderos capaces, están en condiciones a los cincuenta años de ingresar en el núcleo privilegiado, en el que se encuentran los más altos gobernantes y los maestros de Filosofía.

En "Las Leyes" traza Platón reformas a su plan original; democratiza su segundo Estado; ha estudiado en la práctica sus ideas y llega a la conclusión de que no es necesaria la supresión de la familia para la clase media, pues las ventajas que ofrece el régimen familiar para la clase media, suplantan con creces a las ventajas teóricas de una vida en común. Ni es conveniente la rigidez entre gobernantes y gobernados.

Enseña que es necesaria una preparación cuidadosa del matrimonio. En cuanto al problema económico, es partidario de la completa división de la tierra en pequeños lotes iguales; los que gobiernan también están sometidos a las leyes y la justicia debe ser la misma para todos. Cada parcela de tierra debe ser considerada como propiedad común del estado, para el bien general y la abolición del egoísmo y del interés.

LECTURA DE PLATON

LA INMORTALIDAD DEL ALMA

Es el "Fedón", uno de los más hermosos diálogos platónicos donde se relata la conversación sostenida en la prisión entre Sócrates, poco antes de su muerte, y algunos de sus discípulos. El tema versó sobre la inmortalidad del alma.

Mi deseo es dar a conocer en síntesis las partes más interesantes del diálogo.

Socrates — "Todos aquellos que se consagran de verdad a la filosofía parece que quisieran hacer ignorar que no se pasan la vida sino en el aprendizaje de la muerte; más ésta es la verdad. Y sabiéndolo, no proponiéndose otra cosa que la muerte como fin de todas sus acciones, sería ridículo que, una vez llegada, la rechazaran con horror, luego de anhelarla tanto".

Sócrates — "¿La muerte es algo?"
Simias — "Sí, no cabe duda".
Sócrates — "¿No es la separación del alma y del cuerpo?
¿No es el alma sin cuerpo y el cuerpo sin alma?"
Simias — "Justo".

Sócrates — "¿No piensas que lo propio del filósofo es esforzarse más particulamente que los demás hombres en liberarse el alma y desprenderla de todo comercio con el cuerpo "

Simias — "Ciertamente".

Sócrates — "El que piensa en el placer de los sentidos no está cerca de la muerte". "El que aborda el examen de las cosas con solo el pensamiento, sin recurrir ni a la vista ni al oído, el que valiéndose de la inteligencia pura intente hallar la esencia de cada cosa; despegado por decirlo así de todo el cuerpo que no hace más que perturbar el alma e impedirle descubrir la sabiduría. ¿No es ese amigo Simias el que llegará a conocer la verdad de las cosas?

Simias — Sí, ¡cuánta razón tienes! admirable Sócrates.

Sócrates — Los verdaderos filósofos se dirán: "Mal camino llevamos que nos extravía, camino de error; mientras tengamos un cuerpo, nuestra alma no podrá poseer la verdad. Porque el cuerpo nos opone mil obstáculos por la necesidad de alimentarlo, con sus enfermedades nos turba nuestra indagación del ser. Además nos colma de amores, deseos, temores quimeras y de mil frivolidades; con el cuerpo imposible es la sabiduría. ¿Cuál es la causa de las guerras, sino el cuerpo con todas sus pasiones? Las guerras nacen del ansia de amontonar riquezas y el cuerpo es quien nos fuerza a amontonarlas para que le sirvamos como esclavos. De lo cual nos vienen mil ocupaciones que nos privan de pensar en la filosofía. Y lo peor es que, si

algún ocio nos deja y nos entregamos a la meditación, interviene de súbito en ella y nos embaraza y nos aturde hasta no dejarnos discenir la verdad.

Debemos tener abstracción de él y examinar con sólo el alma los objetos. Sólo entonces gozaremos de la Sabiduría que tanto decimos amar: es decir después de la muerte, pues en la vida no es posible adquirir ningún conocimiento puro. Mientras estamos en la vida nos acercaremos a la verdad en función de lo que nos alejemos del cuerpo, cuanto mayor sea nuestro renunciamiento a él, cuanto menos le permitamos que nos infecte con su corrupción natural y más puros nos conservemos, hasta que Dios venga a libertarnos...".

Sócrates — Y desligar el alma, Simias, este arrepentimiento, esta liberación ¿no es lo que llaman muerte?

Simias — Seguramente.

Sócrates — Pues entonces ¿no sería ridículo que el hombre se prepare durante toda su vida para vivir de modo que estuviese lo más cerca posible de la muerte, como si cada día fuera el último, para después llegar la muerte y temerla?

Simias — Sí.

Sócrates — Por consiguiente, cuantas veces veas a una persona estremecerse y lamentarse de que va a morir, tales lamentos y temores, ténlos por prueba segura de que ama, no la sabiduría, sino el cuerpo y con él los honores y riquezas.

Cebes — Pero que el Alma exista después de la muerte, no me parece suficientemente demostrado. Por-

que esa opinión vulgar de que al morir el hombre, su alma se disipa, queda en pie y en toda su fuerza. Vamos a ver ¿qué es lo que impide que el Alma exista antes de entrar en un cuerpo humano, pero que luego de abandonarlo, acabe como él y cese de existir?

Sócrates — Parece que teméis que cuando el Alma salga del cuerpo, la sople y la disipe el aire, sobre todo cuando se muere no en días apacibles sino en esos otros en que hay mucho viento.

Lo primero que debemos preguntarnos es, cuáles son las cosas que por su naturaleza deben disolverse y cuáles no. Luego habrá que examinar a cual de estos dos órdenes pertenece el alma.

Sócrates — La igualdad, la belleza, la justicia, todas las cosas que existen esencialmente ¿experimentan algún cambio o siendo cada una de ellas pura y simple permanece siempre idéntica a sí misma?

Cebes — Tiene que ser siempre la misma.

Sócrates — ¿Y qué diremos de las múltiples cosas en donde se encuentran la belleza? ¿Qué diremos de los hombres, de los caballos, de los vestidos, de todos los objetos a los que llamamos bellos?

Cebes — Nunca son del mismo modo.

Sócrates — Y son cosas que puedes ver, tocar, percibir por los sentidos, mientras que las otras, son siempre las mismas y sólo se las puede percibir con el pensamiento pues son inmateriales.

Cebes. — Verdad es.

Sócrates — ¿Quieres que reconozcamos dos clases de

cosas? ¿Las unas visibles, las otras invisibles? Las invisibles son siempre las mismas; las cosas visibles o materiales están en continuo cambio ¿verdad?

Cebes — Si.

Sócrates — Estamos compuestos de un cuerpo y de un alma. ¿A cuál de las dos cosas se asemeja el cuerpo?

Cebes — A las cosas visibles, nadie lo podrá negar.

Sócrates — ¿Qué decimos, pues, del alma? ¿Es visible o invisible

Cebes — Invisible e inmaterial.

Sócrates — ¿No decíamos ha poco, que cuando el alma se sirve del cuerpo por algún sentido cualquiera. vacilaba y parecía ebrio y aturdido?

Cebes — Si.

Sócrates — Pero cuando examina las cosas por sí misma, propende a lo que es puro, eterno, inmortal, inmutable; ¿No decíamos eso?

Cuando alma y cuerpo se hallan juntos, ¿Cuál te parece, semejante a lo divino y cual te parece asemejarse a lo mortal?

Cebes — Nuestra alma se asemeja a lo divino y el cuerpo a lo mortal.

Sócrates — El alma es muy parecida a lo divino, inmortal, inteligible, simple, indisoluble, siempre el mismo y siempre semejante a sí mismo; y nuestro cuerpo se parece perfectamente a lo que es humano, mortal, sensible, compuesto, siempre mudable y jamás semejante a sí mismo. ¿Habrá alguna razón que destruya estas consecuencias, y que nos haga ver que no es así?

Cebes — Ninguna.

Sócrates — Luego ¿no es propio del cuerpo el disolverse, y propio del alma el seguir siempre indisoluble o algo parecido?

Cebes — Tiene que ser así.

Sócrates — Pero advierte que después de la muerte del hombre, el cuerpo que continúa aún expuesto a nuestras miradas y lo llamamos cadáver, al cual le toca descomponerse y disiparse, se conserva algún tiempo intacto; si el cuerpo era bello al morir, guarda toda su belleza; se conserva intacto un cuerpo embalsamado, según la costumbre del Egipto; y el alma, que es invisible y que de este modo se allega a un paraje semejante a ella, excelente, puro, invisible, al lado del dios bueno y sabio, a donde Dios quiere ha de ir también en breve mi alma, ¿un alma así habría de disiparse y anonadarse al dejar el cuerpo, como dicen la mayoría de los hombres? De ninguna manera, no, no, mis queridos amigos.

Cebes — Si.

Sócrates — Si el alma, sale del cuerpo en tal estado, se encamina a lo que es semejante a ella; esto es, a lo que es inmaterial, divino, inmortal y lleno de sabidur'a, entra en posesión de la verdadera felicidad, para toda la eternidad.

Cebes — Así hay que hablar, por Júpiter.

Sócrates — Mas si sale del cuerpo impura y mancillada, habiendo tenido comercio continuo con él, ocupada en servirle, poseída, hechizada por los deseos, por las voluptuosidades ¿crees tú que un alma

que se encuentra en semejante estado pueda salir del cuerpo pura y libre?

Cebes — En manera alguna.

Sócrates — Sale afeada, con las manchas del cuerpo, que se han hecho como naturales en ella, en una unión demasiado íntima, y como todo lo que tiene forma material deben ser pesadas, groseras, terrenas y visibles; y el alma se siente abrumada con este peso y arrastrada otra vez hacia el mundo visible, por horror al infierno; y vaga, como se dice, en torno de los monumentos funerarios y de las tumbas, cerca de los cuales se han visto fantasmas tenebrosos cual deben ser las imágenes de las almas que, salidas de los cuerpos sin purificarse conservan algo de la forma material, y por eso se las vé aún.

Cebes — Es verosímil, Sócrates.

Sócrates — Sin duda, Cebes, y es verosímil, además, que no las almas de los buenos, sino las de los malos sean las que andan errabundas por esos lugares, donde llevan el castigo que por los apetitos inherentes a la forma material, que las sigue a todas partes, encadenadas a los cuerpos.

Y es de creer, que entonces recobran los mismos hábitos de su primera vida.

Cebes — ¿Cómo Sócrates?

Sócrates — Por ejemplo, las que han vivido entregadas a la glotonería, al libertinaje, a la embriaguez, esas, lo creíble es que entren en cuerpos de asnos o de animales así. ¿No piensas como yo?

Cebes — Me parece verosímil.

Sócrates — Como las que no han amado más que la in-

justicia, la tiranía y la rapiña entrarán en cuerpos de lobos, de gavilanes, de halcones. Porque ¿a qué otra parte piensas tú que podrán ir almas de tal índole?

Sócrates — Todas las almas entran en una condición de existencia en relación con la vida que llevaron; luego, los más dichosos y que alcanzan mejor condición son aquellos que practicaron esta virtud social y civil que llamamos justicia y temperancia, la cual se adquiere por el hábito y mediante el ejercicio, con ayuda de la filosofía y del pensamiento.

Cebes — ¿En qué manera pues, son más dichosos?

Sócrates — Son más dichosos, porque es verosímil que sus almas, al nacer de nuevo entren en cuerpos de animales sociables y dulces, tales como abejas, avispas y hormigas; hasta es verosímil que vuelvan a cuerpos humanos y que de esta última unión provengan los hombres de bien.

Luego de que Sócrates habló de esta suerte, hubo un largo silencio, parecía muy pensativo, sólo Simias y Cebes hablaban algo por lo bajo.

¿De qué habláis? ¿No os parece que falta algo a mis pruebas? — dijo Sócrates. Si dejan dudas no vaciléis en hablar y exponer vuestra opinión.

Simias — Muy bien, voy, pues, a exponerte mis dudas. Pienso como tú, que en estas materias es imposible o muy difícil en esta vida conocer la verdad. Porque una de dos cosas: o aprender de los otros

la verdad o encontrarla por sí mismo; o bien, si una y otra vía son imposibles, escoger entre los razonamientos humanos el mejor y el más difícil de destruir, embarcarse en él como en una barquilla para atravesar, venga lo que viniese, las tempestades de esta vida, a menos que podamos hacerlo de manera más segura y menos peligrosa, confiándonos a algún navío más sólido, a algún razonamiento divino. No he de tener, pues, reparo ni vergüenza en hacerte preguntas, ya que tú me lo permites; confieso que tus razonamientos no me parecen suficientes.

Sócrates — Quizá estés en lo cierto, amigo mío; pero, ¿por qué no te parecen suficientes?

Simias — Porque pudiera decirse lo mismo de la armonía de una lira, de la lira misma y de sus cuerdas; que la armonía es algo inmaterial, bello, divino, en tanto que la lira y las cuerdas son cuerpos, son materia visible, cosas compuestas, terrestres y de naturaleza mortal. Supongamos que la lira se haga pedazos o bien que las cuerdas hayan sido cortadas o rotas, y se podría sostener con razonamientos parecidos a los tuyos que esta armonía tiene que subsistir y no perecer.

Cebes — Yo creo que el alma es un ser durable y que el cuerpo es más débil, y de menos duración.

Que cada alma usa varios cuerpos, porque si éstos están mudando y perdiendo de contínuo mientras el hombre vive, y el alma renueve sin cesar su vestido a medida que él se gasta, resulta que cuando llega la muerte el alma tiene que estar en

el último traje y éste es el único antes del cual ella muere.

Sócrates — "Me parece que Simias teme que el alma, aunque más divina y excelente que el cuerpo, perezca antes que él, según lo ha dicho al compararla a una armonía; y Cebes ha concedido, si no me engaño, que el alma es más durable que el cuerpo, pero que nadie puede asegurar si el alma, después de usar varios cuerpos, no perezca al dejar el último, y si esta muerte del alma no es la verdadera destrucción del alma: ¿No son éstos los dos puntos que tenemos que examinar, mis queridos amigos".

Los dos convinieron en ello.

Sócrates, después de permanecer un rato en silencio, y como hablando consigo mismo dijo:

"En verdad, no es poco lo que piden; porque para explicarlo hay que examinar a fondo la causa del nacimiento y de la muerte. Conque si lo desean les contaré lo que a mí mismo me ha pasado en ésto, y si en lo que voy a decirles hay algo que crean que disipe sus dudas, aprovéchenlo".

Cebes — Es mi mayor deseo, Sócrates.

Sócrates — Pues escúchame. No te puedes hacer idea del deseo que sentía cuando joven de aprender esa ciencia que llaman historia de la naturaleza; porque era para mí maravillosa ciencia conocer las las causas de las cosas, lo que las hace nacer, lo que las hace morir, lo que las hace existir.

Si es la sangre la que crea el pensamiento o si es el aire o es el fuego o bien si no es ninguna de estas cosas sino solamente el cerebro la causa

de las sensaciones del oído, de la vista o del olfato; si de estas sensaciones resultan la memoria y la imaginación; en fin si estas engendran la ciencia.

Pensaba yo que era clarísimo para todo el mundo que si el hombre crece es porque bebe y come; por efecto de la nutrición, las carnes se agregan a las carnes, los huesos a los huesos y todos los demás elementos a sus elementos similares.

Cebes — ¿Y que te parece ahora?

Sócrates — ¡Por Júpiter! me parece que estoy tan distante de creer que conozco las causas de todas estas cosas que ni creo saber si cuando a uno se le añade otro uno, es este uno, al que se le añadió el otro, el que se hace dos, o si son el añadido y el que se añade juntos los que se vuelven dos, en virtud de esta adición del uno al otro; porque lo que me choca es que mientras estaban separados cada uno de ellos era uno y no dos y que despues que se los ha acercado se han vuelto dos, a causa de este acercamiento. Yo no veo tampoco cómo es que cuando se divide una cosa, esta división hace que esta cosa, que era una antes de dividirse, se vuelva dos.

De manera que busqué otro sistema, puesto que este no me satisfacía. Por fin, habiendo oído leer en un libro de Anaxágoras, la opinión de que la inteligencia es la causa y el principio ordenador de todo, me encantó esta idea; me pareció admisible que la inteligencia fuese la causa de todas las cosas.

Pero amigo mío, pronto perdí todas mis es-

peranzas. Porque más adelante en la lectura me encuentro que no asigna otra causa al orden del Universo que el aire, el éter, el agua y otras cosas a la cual más absurda.

Mi mayor deseo sería hacerme discípulo de un maestro que hubiese podido enseñarme dicha causa; pero hube de verme privado del placer de conocerla, no pudiendo ni hallarla por mí mismo ni por los demás ¿quieres Cebes, que te exponga la segunda tentativa que hice para descubrirla?

Cebes — Lo deseo con toda el alma.

Sócrates — Cuando renuncié a examinar las cosas que existen, temí no me sucediera lo que les sucede a los que miran un eclipse de sol, que pierden la vista si no toman la precaución de mirar en el agua o en cualquier otro medio la imagen del astro. Algo así pasó en mi espíritu y temí perder los ojos del alma si miraba las cosas con los del cuerpo y si me servía solo de mis sentidos. Pensé que debía recurrir a los principios y mirar en ellos la verdad de las cosas. A pesar de que yo mismo no estoy muy conforme en que se miren las cosas en sus principios que en sus efectos. Pero sea lo que fueer, el caso es que éste es el camino que adopté; y tomando siempre el principio más sólido, tengo por verdad la causa o cosa quqe sté más de acuerdo con aquél.

Para explicarte el camino que he seguido en la indagación de las causas, digo que hay algo bello en sí, de bueno, de infinitamente perfecto. Si me concedes este principio espero demostrarte la teoría de la causa y hallar contigo que el alma es

inmortal. Si no me lo concedes y no admites que hay algo infinitamente bello y crees que todo es materia, es imposible seguir y aquí nos separamos.

Cebes — Te lo concedo.

Sócrates — Entonces, ¿tendrás reparo en decir que si se añade uno a uno, la adición es la que produce dos, y que si se parte uno en dos, la causa es la división? ¿No gritarías a pulmón suelto que tú no conoces otra causa en la producción de los fenómenos que la participación de cada uno de ellos en la esencia que le es propia? ¿No dejarías esas divisiones a los que son más sabios que tú? El miedo a tu nombre, tu ignorancia ¿no te apegaría, antes de responder, a este principio seguro que has establecido Y si alquien lo impugnara ¿no serías tú el que le dejaras sin tener que responder, hasta que examinases todas sus consecuencias?

Muy bien — respondieron a un tiempo Simias y Cebes.

Sócrates — Vamos a ver ¿Hay algo que llamas el calor y algo que llamas el frío?

Simias — Seguramente.

Sócrates — ¿Es la nieve y el fuego?

Simias — ¡No por Júpiter!

Sócrates — La nieve al recibir el calor, no será lo que era, no puede seguir siendo nieve y estar caliente, sino que al sentir el calor tiene que dejar de ser o disolverse.

Simias — Sin duda.

Sócrates — Lo mismo pasa con el fuego, que al acercarse al frío tiene que retirarse o desaparecer. Porque no puede ser al mismo tiempo fuego y

frío. Hay también muchos contrarios que deben tener siempre el mismo nombre para distinguirse

Lo impar no es el tres, puesto que también el cinco y el siete y la mitad de los números son impares; y siguen siendo sus respectivas unidades; lo mismo el dos, el cuatro, etc. con respecto al par. Con esto quiero expresar que las esencias contrarias no pueden penetrarse y se excluyen: el tres si es impar, no puede ser nunca par. ¿Estamos?

Simmias — Estoy completamente de acuerdo.

Sócrates — No sólo lo contrario no admite su contrario, sino que tampoco lo admite nunca en la cosa en que se comunica.

Cebes — Es exacto, porque la idea contraria, al impar es el par y éste no entrará en el número tres nunca, que participa del impar.

Sócrates — Ahora que estamos de acuerdo, volveré a mis primeras preguntas. Cebes, ¿qué es lo que hace que el cuerpo esté vivo?

Cebes — El alma.

Sócrates — ¿Siempre?

Cebes — ¿quién si no el alma?

Sócrates — ¿Hay algo contrario a la vida?

Cebes — La muerte.

Sócrates — Luego el alma no admitirá nunca lo que es contrario a ella.

Cebes — Es verdad.

Sócrates — ¿Cómo llamamos a lo que no admite la idea de par?

Cebes — Impar.

Sócrates — ¿Y a lo que no admite la idea de injusticia?

Cebes — Justicia.
Sócrates — Bien, y lo que no admite la muerte, ¿cómo lo llamamos?
Cebes — Inmortal.
Sócrates — ¿El alma admite la muerte?
Cebes — No.
Sócrates — ¿Luego es inmortal?
Cebes — Inmortal.
Sócrates — ¿Podremos decir que ésto se halla suficientemente demostrado?
Cebes — Sí, Sócrates.
Sócrates — No puede haber nadie que no admita que Dios, el Alma, la esencia de la vida, ni cosa alguna inmortal, puedan perecer.

ARISTOTELES

Vió la luz por primera vez en Estagira, colonia griega de la Tracia, según Apolodoro en el primer año de la 99 Olimpiada o sea 384 a. c. y murió en el 322 a. c. Para Maritain es "el verdadero fundador de la Filosofía, porque supo acomodar a la realidad las ideas de Platón".

Hijo de Nicomano y Efestiada, era descendiente de Esculapio. A los 17 años perdió a su padre quedando bajo la tutela de Proxenes a quien consagró siempre un vivo reconocimiento. Se cuenta que su vida durante la juventud fué muy disipada. Siendo muy joven siguió las lecciones de Platón durante 20 años. Era tan grande su entusiasmo que su maestro acostumbraba decir: "Aristóteles necesita freno, como Jenócrates espuela". Pero muy pronto comenzó a pensar por sí mismo y combatía las ideas de Platón; Diógenes Laercio pone en labios de éste: "Nos cocea como los potrillos a las yeguas que los alimentan". Por otra parte Aristóteles habla de la triste necesidad en que se encuentra de combatir la teoría de las ideas profesada por filósofos que le son muy queridos. Trató siempre de distinguir la gratitud por su amor a la verdad y a veces se le ve atacando con violencia las doctrinas de su Maestro.

Hasta la muerte de Platón sólo había explicado en público contadas lecciones y ocurrida ésta emprende

un viaje por el Asia Menor acompañado de Jenócrates de quien fué gran amigo. En uno de sus viajes conoció a Filipo, Rey de Macedonia quien le llamó para preceptor de su hijo Alejandro, que luego sería el gran conquistador. Cuando Alejandro emprende la guerra contra los persas, Aristóteles vuelve a Atenas y abre su Escuela "El Liceo", eligió allí un lugar para pasear mientras enseñaba, este paseo fué llamado peripatético, nombre con que se designó a la escuela. Además de filosofía enseñaba elocuencia, política, moral, física y medicina. Es decir toda una enciclopedia del saber antiguo.

Su escuela duró trece años; por las mañanas trataba los más profundos problemas metafísicos con los alumnos más aventajados (esta enseñanza se denominaba acromática); en la tarde dictaba clase a un grupo más numeroso y los problemas eran más generales (método exotérico). Durante esta época escribió casi todas sus obras; contribuyó mucho a aumentar su ilustración la gran cantidad de libros que le envió Alejandro desde el Asia, junto con colecciones de animales y dinero; a la muerte de su protector tuvo que huir a Cálcide para evitar una muerte como la de Sócrates, acusado de impiedad por Eurimedonte, importante sacerdote, por haber puesto al pie de la estatua de Delfos un epigrama y haber compuesto un himno en que lo ridiculizaba.

Había dejado como su sucesor al frente del Liceo a su discípulo Teofrasto.

Poco después muere en Cálcide, según unos de muerte natural a edad avanzada y según otros se suprimió tomando acónito. Parece más verosímil la pri-

mera versión, teniendo en cuenta sus ideas contra el suicidio. Al final de su vida fué injustamente perseguido. Se conserva su testamento en el cual dispone la tutela y el porvenir de sus hijos.

SU OBRA

El primer carácter que nos ofrece su filosofía es el de ser enciclopédica, investiga todo el saber científico y se refiere a los problemas filosóficos, morales y políticos.

La autenticidad de lo que se ha conservado hasta nuestros días, parece no admitir réplicas porque una gran cantidad de comentadores desde Andrónico de Rodas y Alejandro de Afrodisa, están de acuerdo en que existe una relación intensa realizada por medio de citas y comentarios,, entre todas las partes de su obra. Por lo que si sus discípulos inmediatos, Eudemo y Nicomaco —a quienes dedica su Moral— y Teofrasto —el continuador de su Escuela— escribieron obras con el mismo título que las suyas, estarían tan impregnadas de sus ideas que es imposible, si han subsistido, separarlas del original aristótélico.

La división en acromáticas o esotéricas y exotéricas que se ha aceptado unánimemente, no reza con la obra que poseemos. Casi la totalidad parece pertenecer a sus estudios profundos o sea a la forma acromática de su enseñanza; lo demás o se ha perdido o se ha dejado a un lado intencionalmente al efectuar las traducciones de Aristóteles.

Se puede estudiar su obra, en nuestro concepto, en cinco órdenes de materias:

1) *Lógica,* se compone de seis tratados que en su conjunto foman el "Organum", filosofía orgánica, formal.

2) *Física,* son varios libros entre los que se encuentran el Tratado del cielo, Tratado del Mundo, Meteorología, estudios sobre los animales, las plantas, acústica, etc.

3) *Metafísica,* constituye los catorce libros de su Filosofía Primera.

4) *Psicología,* en los tres libros del Tratado del Alma, y en los Opúsculos, que nos habla de psicología y fisiología.

5) *Filosofía práctica.* Sus libros de moral y política.

LA LOGICA

La lógica es fundada por Aristóteles como ciencia del pensar, los filósofos razonaban mucho antes de conocer las reglas y las leyes del pensamiento y hubo hombres sabios que ni siquiera sospecharon su existencia.

Corresponde también al genio del Estagirita formular sus principios básicos del mismo modo que lo hace con las ciencias naturales, la física y la metafísica.

En los "Analíticos" define el motivo de la Lógica: "el asunto es la demostración, el fin la ciencia demostrada". Pero existen muchas formas de demostración, que va descubriendo, hay un encadenamiento inevitable entre las distintas partes del "Organum", el plan inicial de llegar a alcanzar una ciencia demostrada exige un estudio detenido de la falsedad y el error, de

las palabras y sus combinaciones, de los juicios y sus posibilidades, que logra Aristóteles en una unidad asombrosa y perfecta.

Se pueden criticar algunos puntos de sus conclusiones, como lo han hecho Kant y Hamilton, pero no es posible desconocer la presencia de un talento prodigioso que investiga y analiza con profundidad y rectitud, de un modo que aún no ha sido superado, después de tantos siglos de este peregrinaje de las ideas por la historia. Deduce los principios particulares a partir de los generales ya conocidos por la razón. Todo conocimiento consiste en el enlace de palabras para formar juicios y éstos se unen para constituir razonamientos o demostraciones. Nuestros conceptos entran en otros más generales que Aristóteles llama "Predicaciones del Ser o Categorías".

1 — Sustancia.	Ejemplo:	número, palabra, superficie
2 — Cantidad	"	blanco, con educación literaria.
3 — Cualidad	"	doble, medio, mayor.
4 — Relación	"	en el mercado, en el Lyceo.
5 — Lugar	"	ayer, el año pasado.
6 — Tiempo	"	echado, sentado.
7 — Posición	"	calzado, armado.
8 — Estado	"	corta, quema.
9 — Acción	"	es cortado, es quemado.
10— Pasión	"	hombre, caballo.

Preferimos respetar los mismos ejemplos de Aristóteles para que sea más comprensible su concepto.

Después de las categorías aparece en la lógica la

"Hermeneia" o Tratado de la proposición. Se ocupa de las relaciones entre el lenguaje y el pensamiento, del valor de las palabras, de sus errores, define el verbo y el nombre, la afirmación y la negación.

Su lógica alcanza la plenitud en los "Primeros Analíticos" en donde crea las figuras del silogismo, estudia todas las formas del razonamiento y como pueden reducirse al silogismo. Sus propiedades, sus vicios, la indagación del término medio, en un análisis completo.

En sus "Ultimos Analíticos" establece bases firmes al edificio de la lógica, la demostración llega a adquirir para Aristóteles el valor de un axioma, expresa: "Toda conclusión demostrada es necesaria, es eterna". Y termina su lógica con una "Teoría de la Definición", el estudio de los hechos y sus causas y el origen de los primeros principios.

"Los Tópicos' son refutaciones a los sofistas y en ellos analiza los paralogismos. La lógica aristotélica ha permanecido sólidamente a través de los tiempos; la lógica contemporánea se basa en los célebres razonamientos suyos.

LA FISICA

Puede decirse que Aristóteles dedicó la mayor parte de su vida al estudio de la Naturaleza, profundo observador y gran razonador investigó todas las ramas del saber y dió una base científica a los conocimientos de la época.

La Física es la ciencia del movimiento, de los cam-

bios o fenómenos físicos. Considera tres clases de cambios. 1º) Espacial o cambio de lugar. 2º) Cualitativo o cambio de materia. 3º) Cuantitativo o de aumento o disminución. Modernamente pueden considerarse estos cambios como orígenes de la Mecánica, de la Química y de la Biología, respectivamente.

Combate los sistemas de Pitágoras y de Demócrito (números y átomos) como constitución de la materia. Su posición es teleológica; "La Naturaleza entera es una gran unidad ordenada según fines por el primer motor y su fundamento no es mecánico, sino que se eleva a causas finales". "El mundo existe desde la eternidad; la parte más perfecta del Universo es el espacio celeste, lleno de éter y cuyo movimiento circular está producido por la divinidad que sin ocupar espacio le rodea". Aristóteles combina los cuatro principios de los jónicos. El fuego es el elemento caliente y seco, pero no se detiene aquí: "Estos elementos primarios se transforman unos en otros, de contínuo y sólo el movimiento es lo que permanece".

En el "Tratado de la Naturaleza" investiga también problemas biológicos. "Los animales más inferiores se producen por generación espontánea del limo o de secreciones de otros animales. Los invertebrados son un estado inferior a los vertebrados dotados de sangre". "Los seres van hacia una perfección cada vez mayor, lo inferior sirve a lo superior, las plantas a los animales, éstos a los hombres". "Lo femenino es más imperfecto que lo masculino". "El Cuerpo existe solamente para alojamiento del Alma". "El Alma va hacia Dios que es el primer motor de todas las cosas".

PSICOLOGIA

En el "Tratado del Alma", Aristóteles examina las opiniones de los filósofos anteriores a él y puede ser considerado el primer historiador de la filosofía. De este análisis piensa sacar una doble ventaja, recoger la parte de verdad que haya en las teorías filosóficas y evitar los errores que hubieren cometido quienes le precedieron. Estos han coincidido en que los seres animados se diferencian de los que no lo son en que poseen: movimiento, sensibilidad. En cuanto a su esencia las opiniones son totalmente opuestas.

Aristóteles considera que hacen posible la vida además del movimiento y la sensibilidad, la nutrición y la inteligencia. Las plantas que poseen solamente el principio de la nutrición (comprendiendo también la reproducción) viven en cuanto se alimentan. Esta función nutritiva es capaz de mantener la vida por sí sola, en cambio los otros tres principios que aparecen en los seres vivos más evolucionados, no pueden prescindir de ella. La sensibilidad y la nutrición aparecen en los animales, el sentido común a todos ellos por modificación de estos principios lo constituye el tacto. Es el origen de todos los demás sentidos más perfectos.

El alma es el principio de estas cuatro facultades juntas: nutrición, sensibilidad, movimiento e inteligencia. Pero una sola de ellas es insuficiente para definirla. Es el principio por el cual sentimos, vivimos, queremos, pero no es materia ni debe confundirse con el cuerpo.

Es la energía interior, que anima a los seres superiores. "El Alma es la primera entelequia de un cuerpo natural organizado que tiene la vida en potencia". Identifica el principio ed la vida con la idea del Alma.

Pero si el Alma no forma parte del cuerpo, tampoco podría existir sin él, aunque se encuentra allí de una manera especialísima.

Aristóteles inicia una Psicología empírica. El principio psíquico se desarrolla desde la forma más inferior hasta la más superior. Concibe tres formas de alma: 1º) El Alma vegetativa de las plantas, principio de nutrición. 2º) el alma sensible de los animales, que posee sensaciones de placer, dolor, apetito y movimiento. 3º) el Alma racional de los hombres, con las cualidades anteriores y además la inteligencia. "Las imágenes producidas por la percepción de los objetos externos dejan rastros en el Alma, conservados por la memoria, este recuerdo involuntario corresponde también al alma animal; el recuerdo conciente, hacer memoria de algo, sólo es particular del hombre".

La inteligencia — afirma, es a los casos inteligibles lo que la sensibilidad a los sensibles; actúa con imágenes, como en lo sensible lo hace con sensaciones. No se podría pensar sin imágenes, aunque es posible hacer abstracciones; serían las imágenes una especie de sensación sin materia. No podrían expresarse los pensamientos sin imágenes aunque ellos son de otra naturaleza.

La causa del movimiento no puede reducirse a ninguna de las otras facultades por lo que es tan primaria como ellas. El principio motor o de locomoción,

es el apetito, que comprende en su órbita a la voluntad y a la inteligencia.

Aristóteles distingue funciones superiores e inferiores, no cuerpo y mente; además afirma que el lugar de la conciencia sea posiblemente el corazón.

Distingue en el espíritu facultades superiores del Alma, dos formas: pasiva y activa. La primera "es una tabla rasa en la que se fijan las sensciones"; sin éstas no sería nada absolutamente, está íntimamente ligada al cuerpo y muere con él. El espíritu activo, no recibe su forma del exterior por la experiencia como el pasivo, sino que es eterno, ejerce su influencia permanente sobre la esfera del pasivo y únicamente cuando se separa de aquél por la muerte, llega alcanzar su ser verdadero y se convierte en una forma pura como era antes de penetrar en nosotros. Es injusto que se considere a Aristóteles como afirmando que el espíritu sólo es una tabla rasa, posición tomada como base por los empiristas, cuando su concepto sobre la forma activa del alma —para él la más importante— es de naturaleza completamente idealista.

Los "Opúsculos" son pequeños tratados cuyas observaciones han servido a la medicina y a la historia natural durante muchos siglos. Fueron escritos en realidad, como complementos del "Tratado del Alma"; como la parte fisiológica y empírica —tan poderosa en Aristóteles— de la psicología.

Uno de los Opúsculos el "Tratado de la Sensación"; desarrolla teorías y experiencias sobre los colores, sabores, olores, y el problema psicológico de la posibilidad de percibir dos sensaciones simultáneas.

El "Tratado de la Memoria y de la Reminiscencia"; da una importancia fundamental a la función psíquica de la memoria. La considera distinta a todos los demás fenómenos psíquicos; se graba en el tiempo y sólo los animales y el hombre (no todos los animales) que tienen percepción del tiempo la poseen. Hay sensación para el presente, esperanza en el porvenir y memoria para el pasado, nos eneseña Aristóteles.

En el "Tratado del Sueño y la Vigilia" existen datos muy valiosos. Todos los animales tienen la facultad de dormir; la sensibilidad que los determina es en la vigilia libre y el sueño parece ser con respecto a la sensibilidad, su descanso, su encadenamiento, su inmovilidad.

Las plantas determinadas por la nutrición, no poseen el sueño, ésto explica, cómo los procesos nutritivos son más perfectos durante el sueño que en la vigilia.

El sentido común es el más afectado por el sueño, porque concentra las percepciones de todos los demás sentidos —se refiere al tacto—. La causa del sueño es para Aristóteles, "la necesidad indispensable de reposo y de preparación que sienten todos los animales regularmente organizados".

Los Tratados sobre los "Ensueños", la "Adivinación", el "Movimiento de los Animales", la "Respiración", "la Longebidad y brevedad de la vida", constituyen un esfuerzo invalorable por descifrar los resirtes de la vida y poseen además un carácter científico que produce respeto y admiración.

FILOSOFIA PRIMERA

Para Aristóteles, el conocimiento de los objetos sensibles precede al conocimiento de lo universal. Con nuestra limitada capacidad conocemos primero lo que está más cerca nuestro: la Naturaleza; para penetrar luego poco a poco en los demás problemas del universo y de la metafísica. Se le dió el nombre más tarde de Metafísica a lo que Aristóteles llamaba filosofía primera —estudios más allá de la física—.

A diferencia de Platón que nos hablaba de los conceptos generales como: Hombre, perro, para Aristóteles en cambio sólo existe: El Hombre y el perro particulares, este caballo, aquel árbol que veo y puedo señalar con el dedo. Sólo acepta que en las cosas existe un elemento inmaterial que llama "forma", pero que no está separado de ellas, sino que entra en s uconstitución En su crítica sobre este concepto de Platón de las ideas generales afirma: "Platón creyendo descubrir la sustancia de las cosas visibles, no ha hecho sino imaginar otras sustancias al lado de ellas. Y en cuanto a saber como las ideas así concebidas son las sustancias de las cosas, no responde sino con palabras sin sentido y la participación de que habla no es absolutamente nada; olvida que existe una causa eficiente que es el cambio, es que en nuestros días las matemáticas han invadido la filosofía y por ellas se pretende explicarlo todo". (Crítica a Pitágoras). Analizando la abstracción llega a la conclusión de que "las ideas no son innatas como pretende Platón (recuerdos de las cosas vividas antes de nacer) sino que su orígen está en los sentidos

por efecto de la actividad del espíritu". Acepta la existencia de la materia que es la sustancia de todas las cosas, "El mármol es materia, la estatua la forma", aunque no puede darse en la realidad puede haber una materia sin forma: agua, tierra. Distingue una materia perceptible y una solamente pensable, el límite entre ambas no es riguroso y hay una cierta relatividad; "La madera es forma con respecto al tronco, pero es materia en relación al mueble". Por ésto nos habla de la materia como todo lo posible de transformación. "Sólo el espíritu divino es pura forma sin materia".

El pasaje de la posibilidad a la realidad va unido al movimiento, pero todo movimiento es imperfecto, el cambio no es el movimiento espacial que sólo es una parte de aquél, el movimiento es una realidad imperfecta, andar, aprender, construir, es estar en camino, no es la plenitud. "Pero todo movimiento tiene una causa, que es a su vez producida por otra y si buscamos el origen de las causas, llegamos a la causa primera, puesto que el espacio y el tiempo no tienen principio ni fin, nos conducirá a un primer motor, causa en sí de todas las causas, absolutamente perfecto y eterno, inmóvil y único que es Dios". Esta es la prueba de la Causalidad sobre la existencia de Dios, iniciada por Aristóteles y presentada luego por los filósofos cristianos.

Es muy interesante su concepto sobre Dios: "Inmóvil en su actividad pura, este ser no está sometido a ningún cambio, tal es el principio del cual dependen el cielo y la naturaleza. Su felicidad es idéntica a los goces supremos que nosotros sólo podemos gustar un instante, pero que él los posee eternamente. Su feli-

cidad es su mismo acto, que es el acto de la inteligencia soberana, el pensamiento puro pensándose a sí mismo... Es admirable que Dios tenga la dicha que nosotros gozamos sólo alguna vez, pero si la posee en mucho más alto grado, ésto es mucho más admirable todavía; la realidad es que así la debe poseer. Y posee también la vida. Porque el acto intelectual es vida. Ahora bien, Dios es este mismo acto en estado puro. El es su propia vida; este acto que subsiste en sí, tal es su vida eterna y soberana. Por esta razón se dice que es un viviente eterno y perfecto; porque la vida que dura eternamente existe en Dios. Porque Dios es la misma vida".

Todo proceso existe en virtud del Ser y conduce a Aristóteles a exponer su "Teoría de los fines", o motivos de las cosas. Todo tiene su motivo, las abejas y las hormigas obran por un fin, conservar su especie y vivir; también tienen un fin las hojas, las raíces de las plantas, todo está destinado para algo.

Expresa también por primera vez un principio de la evolución: "Existe una serie inmensa y gradual de estados y de seres desde la materia informe hasta las más altas formas de la actividad espiritual".

LA FILOSOFIA PRACTICA

"LA POLITICA"

Aristóteles además de ser metafísico, es realista, frente a los problemas sociales, afirma que el hombre es un animal político que lleva en sí el instinto social,

siente necesidad por la vida en común y busca como fin la felicidad.

"La juventud debe ser educada con rigurosa reglamentación y ésta es la tarea más importante del Estado".

Desprecia el ansia de riquezas y la acumulación de capital, las necesidades humanas son distintas, por lo que el trabajo debe ser diferente de acuerdo a la condición e inteligencia de las personas. Considera mejor el Estado agrícola que el industrial.

Su política no intenta renovar sino adaptarse a la realidad. "La propiedad privada es algo natural" y levanta su Estado con la base de la familia y de la propiedad. En cuanto a la esclavitud la considera necesaria, hasta que las máquinas sustituyan a los esclavos (visión profética), no sólo hay esclavos sino que existen pueblos inferiores (los bárbaros) en comparación con los hombres libres (los griegos).

El centro de la vida debe estar en la clase más acomodada. Estudia todas las formas de gobierno de su época, (Monarquía, Aristocracia y República). Si se considera el gobierno de un solo hombre, de los mejor dotados o de todos los ciudadanos; estas tres formas son genéricas y sustanciales pero pueden sufrir muchas derivaciones, así aparecen la tiranía, la plutocracia, oligarquía, etc.

La filosofía de Aristóteles constituye uno de los pilares más importantes de la filosofía de todos los tiempos. Conservada por los árabes la vamos a ver desenvolver brillantemente por la escolástica en la Edad Media.

Aristóteles fué un espíritu privilegiado, razonador

profundo y que se adelantó a su época en muchos siglos. Sus deducciones lógicas poseen una madurez y seguridad asombrosas en los comienzos de la Filosofía.

LECTURA DE ARISTOTELES

Definición general de la Ciencia

1 — Nosotros creemos saber de una manera absoluta las cosas, y no puramente accidental; cuando creemos saber algo, que la causa por la que la cosa existe es la causa de esta cosa, y por consiguiente que la cosa no puede ser de otra manera que como nosotros la concebimos.

2 — Lo que prueba claramente que el saber es más o menos esto mismo, que entre los que no saben y los que saben no hay más que esta diferencia: que los primeros creen saber y los segundos saben realmente.

3 — Que la cosa de que tienen conocimiento absoluto no puede ser absolutamente de otra manera que como ellos la saben.

4 — Si hay todavía otra manera de saber es cosa que diremos más adelante; lo que aquí decimos es que se puede saber también por demostración.

5 — Llamo demostración al silogismo que produce ciencia; y entiendo por silogismo que produce ciencia, aquél que sólo con lo que poseemos ya sabemos alguna cosa.

6 — Luego si el saber es verdaderamente lo que hemos dicho, se sigue de aquí necesariamente que la ciencia demostrativa procede de principios inmediatos, más notorios que la conclusión de que son causa y a que proceden. Mediante estas condiciones, en efecto, serán también los principios propios de lo demostrado.

7 — Porque podrá muy bien haber silogismo sin estas condiciones, pero sin ellas no habrá demostración, porque entonces el tal silogismo no producirá ciencia.

8 — Por lo tanto, es preciso que los principios sean verdaderos, porque no es posible saber lo que existe; por ejemplo, que el diámetro es conmensurable.

9 — Es preciso además que los principios de que se parte sean indemostrables; porque no se sabrían, puesto que no se tendría demostración de ellos y saber de otro modo que de una manera accidental las cosas cuya demostración es posible, es poseer su demostración.

10 — Además, es preciso que los principios sean causas de la conclusión, que sean más notorios que ella y anteriores a ella: causas, porque no sabemos una cosa sino después de haber conocido la causa; anteriores puesto que son causas; y previamente conocidos, no sólo en cuanto que se conoce la palabra que los expresa, sino además porque se sabe que ellos existen.

11 — El principio de la demostración es la proposición inmediata; y ésta es la que no tiene otra proposición antes que ella. La proposición es por otra parte, una de las dos faces de la enumeración que expresa una sola cosa de otra sola cosa; es dialéctica cuando toma indiferentemente la una por la otra; es demostrativa cuando sólo toma una sola por verdade-

ra. La enunciación es una de las dos partes de la contradicción; ésta es la oposición que por sí misma no tiene término medio posible. Una de las partes de la contradicción es la afirmación que atribuye una cosa a otra; y la otra parte es la negación que niega una cosa de otra.

12 — Llamo tesis de un principio silogístico a la proposición que no puede ser demostrada y cuyo conocimiento no es indispensable para saber algo. Y por el cotnrario a aquélla que se debe necesariamente conocer, para saber de una cosa, cualquiera que ella sea, la llamo axioma; porque hay ciertas preposiciones de este género y para ellas reservamos generalmente este nombre.

13 — La tesis que afirma o que niega la existencia del objeto, recibe el nombre de hipótesis. La tesis que carece de estas condiciones, es una definición. La definición en efecto es una especie de tesis, y por ésto el aritmético asienta por ejemplo esta tesis: que la unidad es aquéllo que bajo la relación de la cantidad es indivisible. Pero no en modo alguno una hipótesis; porque decir lo que es la unidad y decir que la unidad existe, no es decir una misma cosa.

14 — Puesto que para creer en una cosa y saberla es preciso poseer este silogismo que llamamos demostración, silogismo que no existe sino porque las cosas de que se compone existen también, no sólo hay necesidad de conocer anteriormente los primitivos, ya en totalidad, ya en parte, sino que se deben conocer necesariamente más que todo lo demás. Porque aquéllo por lo que una cosa existe, existe más que ella; por ejemplo, aquéllo por lo cual nosotros amamos, es

más amado que el objeto que amamos; y lo mismo si sabemos y creemos que las cosas por medio de los primitivos más aún que las cosas mismas; porque a ellos es debido el que creamos y sepamos todo lo demás. (Primitivo es lo mismo que Principio para Aristótoles).

— Ahora bien; no es posible creer menos las cosas que se saben que las que no se saben y respecto a las cuales no se está en posición mejor que en lo que se estaría si se supiesen; y sin embargo, ésto tendría lugar si fiándose de la demostración no se tuviesen nociones anteriores a ella; porque necesariamente se da más fe a los principios, ya a todos, ya a algunos, que a la conclusión que de ellos resulta.

16 — Además, el que ha de adquirir la ciencia nacida de la demostración, debe no sólo conocer más los principios y creerlos más que lo demostrado, sino sino que además no ha de haber para él nada más creíble ni más notorio que los opuestos de estos principios, de donde podría sacarse el silogismo del error contrario a la demostración, mediante a que, el que sabe realmente, no puede errar. (De "Ultimos analíticos") Capítulo 2.

PARALELO ENTRE PLATON Y ARISTOTELES.

En su "Teoría de los colores" expone Goethe un hermoso paralelo entre estos dos grandes filósofos. Está inspirado en el famoso cuadro de Rafael Sancio sobre la "Escuela de Atenas", en donde Platón está representado como un anciano inspirado, levantando el rostro al cielo y Aristóteles como un hombre joven en toda su plenitud, señalando enérgicamente con un dedo a la tierra: "Platón parece obrar como un espíritu bajado del cielo para morar un breve lapso en la tierra. Apenas le importa conocer este mundo; ya se ha formado de él, una idea de antemano y sólo le preocupa comunicar a los hombres, las verdades de que allá arriba ha traído y que tan feliz se siente en enseñar. Si penetra en el fondo de las cosas, es más bien para llenarlas con su espíritu que para analizarlas; aspira siempre y con gran fervor a elevarse y a volver al lugar de donde descendió. Por sus discursos pretende despertar en todos los corazones la idea del Ser único y eterno, la idea del bien, de la verdad y de la belleza. Su método y sus palabras parecen fundir y evaporar los hechos científicos que ha podido tomar de la tierra".

"Aristóteles por el contrario se mueve en el mundo, sencillamente como un hombre. Parece un arquitecto encargado de dirigir la construcción de un gran

edificio. Está en la tierra y en la tierra es donde debe trabajar y construir. Se informa de la naturaleza del suelo, pero únicamente hasta la profundidad de los cimientos. De lo que se extiende más allá, hasta el fondo de la tierra, no se preocupa.

Da a su edificio una base inmensa; busca materiales, en todas partes, los clasifica y va poco a poco levantando el edificio.

Así es como se eleva, semejante a una pirámide regular; mientras que Platón se levanta rápidamente hasta el cielo como un obelisco, como la punta aguda de una llama. Estos dos hombres, que representan cualidades igualmente preciosas y rara vez reunidas, se han distribuído, por decirlo así, la humanidad".

CAPITULO VII

ESCEPTICOS

Las raíces del escepticismo pueden encontrarse en los orígenes del pensamiento, desde que los hombres hicieron uno de su razón, ya aparecieron dudas sobre el valor de la misma. Habíamos visto escépticos confundidos con los sofistas, Protágoras y Gorgias, que si bien empleaban el método de aquéllos, sus ideas constituían ya todo un sistema filosófico. Pero es justo reconocer que las grandes escuelas presocráticas, sobre todo la eleática y la de Heráclito poseían un germen de escepticismo. De los eléatas procede Gorgias; de Heráclito, Cratilo y Protágoras; de Demócrito, Anaxarco. Parménides fué el primero en oponer la verdad a la apariencia, claro que la conclusión a que llega es despejar el camino de las apariencias y dar testimonio sólo al Ser, única verdad desnuda que existe en el fondo de todas las cosas. Heráclito también reconoce que los sentidos sólo nos muestran cosas relativas y fugaces, el cambio permanente, el continuo devenir es lo único cierto, la sola verdad. Ambos sistemas están de acuerdo en que existe la apariencia, en que los sentidos sólo nos dan ilusiones, difieren en el resultado a que llegan, cual es la verdad, el Ser o el Devenir. Los escépticos emplean el método parmenídico, pero la conclusión es

diametralmente opuesta. No creen en la existencia de una verdad en el fondo de las cosas, además si ésta existiera sería imposible alcanzarla. La apariencia es la única verdad, es imposible toda afirmación, la duda como sistema es la única solución para los escépticos.

Pero es necesario desterrar de una vez por todas la inclusión de los escépticos entre los sofistas, cuando la filosofía llega a este período crítico, cuando los eléatas, los jónicos y los pitagóricos tuvieron que pasar por ese desfiladero que bordeaba un abismo y amenazaba derrumbarse, entre el charlatanerismo sofístico, la falsa dialéctica de las piedras que se desmoronaban, por el estrecho sendero del pensamiento honrado, sólo quedaron unos cuantos escépticos que miraban con desprecio a los verdaderos sofistas y con decepción el porvenir tenebroso. Ya del otro lado del precipicio, en el fértil valle de la ciudad socrática, en donde se iban a levantar las columnas de Platón y de Aristóteles, monumentos inmortales de la Filosofía, en donde la fundación de escuelas amplias y profundas dió una arrogante seriedad a los filósofos; al encontrar en el "Eutidemo" de Platón, respeto y admiración por quienes lo merecen, al leer el "Protágoras" y ver como Sócrates le envía discípulos a aquél; comprendemos entre las críticas justas de Platón, que el trato es elevado y digno y merecido para quienes salvaron a la filosofía de hundirse en el pantano de la sofística inútil y destructiva.

P I R R O N

Se considera generalmente a Pirrón como el fundador del Escepticismo. Si bien tiene antecesores en

los escépticos presocráticos, fué quien alcanzó más fama y llegó a fundar verdadera escuela. Su filosofía es muy personal y en realidad no se deriva directamente de ninguna anterior, es original, resuelve los problemas de una manera nueva y puede aceptarse como el primer filósofo escéptico de importancia.

Nace en el Peloponeso, en Elis por el 365 a.c. y muere el 274 a.c. Sus primeros años lo vemos dedicado a la pintura, existen en su ciudad natal cuadros suyos que revelan gran habilidad. Poco después abandona el arte por la filosofía. Sus maestros, según datos más fidedignos, fueron Brisón, discípulo de Euclides de Megara y luego Anaxarco, de la escuela de Demócrito, con quien tomó parte en las expediciones de Alejandro Magno por el Asia. Conoció así a los magos de Caldea y tuvo conocimiento de la filosofía oriental.

La filosofía de Pirrón fué trasmitida por sus discípulos, pues no se conserva ninguna obra suya. Cuando regresó a Grecia, Atenas le nombró ciudadano y en su obsequio fueron abolidos los impuestos a los filósofos. Inició su escuela por el 322 a.c. sus enseñanzas son de orden moral, su preocupación es el bien, su doctrina no presenta un carácter lógico como en los escépticos posteriores; veía la suprema felicidad: "En el divino reposo del alma, en la indiferencia y en la apatía". Toma por base de su sistema la máxima de Sócrates: "Sólo sé que no sé nada", desarrollándola hasta el punto de negar no sólo el conocimiento sino la existencia de la verdad. Es preciso —decía Pirrón— que el sabio conserve siempre la tranquilidad; llegaba a tal extremo, según sus biógrafos, que no se desviaba

de su camino, aunque en sentido contrario vinieran carros y caballos, sus discípulos Timón y Filón de Atenas lo acompañaban para evitarle todo peligro. Su vida virtuosa y digna hacen de su figura un ser admirado y respetado por todos. Piensa Pirrón que nada conocemos y sólo vemos apariencias, la razón se funda en la costumbre, enseñaba a considerar los contrarios de todas las cosas y acababa por dudar siempre. Si nada podemos conocer debemos abstenernos de emitir juicios, proclama como norma fundamental: "La suspensión del juicio". Su escepticismo es radical, en su concepto no se debe afirmar, ni negar nada, no podemos juzgar el bien y el mal, hay que ser indiferentes de los acontecimientos, al poder, a la riqueza y a la pobreza, a la salud y a la enfermedad.

Sólo debe seguirse la virtud porque parece buena. No perturbarse por nada (este estado de ánimo se denomina ataraxia). En la especulación filosófica: duda; en la vida: indiferente.

Acostumbraba repetir la frase de Homero: "Las opiniones de los mortales nacen y mueren como las hojas de los árboles".

Entre la afirmación y la negación, erige la duda, para Pirrón es escéptico: "El que todo lo examina y analiza, pues el que se empeña en resolver problemas insolubles se atormenta en semejante quimera".

Con Pirrón se inicia una filosofía crítica, intermedia entre los dogmáticos y los sofistas.

2 — ACADEMIA MEDIA Y NUEVA

La Academia de Platón fué continuada por Jenócrates y Espensipes, luego por Polemón y Crates

(Academia vieja) que fueron más o menos fieles a las ideas del maestro; pero pronto cambió de posición filosófica y fué internándose en el escepticismo.

Discípulo de Polemón fué Zenón de Citio, el fundador de la escuela estoica —que se considera emanada de la cínica— quien introduciendo nuevas ideas produjo la oposición de Arcesilao. (Academia media).

ARCESILAO (315-241) sucedió a Crates en la Academia de Platón. No ha dejado nada escrito y sabemos de él por las referencias de Cicerón; llegó tan lejos en su escepticismo que se dice que dudaba de su principio de que nada podemos saber. Sus miras parecen ser sin embargo llegar al platonismo ridiculizando todo lo demás. Los estoicos decían de él burlándose: "Por delante Platón y por detrás Pirrón". Combatió las representaciones estoicas, considerando como única norma práctica de la conducta humana a la verosimilitud.

Un siglo más tarde vivió *CARNEADES DE CIRENE* (213-129) — (Academia Nueva). Famoso como orador, fué como embajador de Atenas a Roma en el año 155 a.c. Combatió también a los estoicos, y su adversario más importante fué CRISIPO; quien exponía como prueba de la existencia de Dios "La finalidad de las cosas"; y Carneades opuso "La existencia del Mal" y negó la Posibilidad de toda prueba rigurosa, ya que a su vez debía ser probada por otra, lo que formaría una cadena interminable y nunca habría una prueba final.

Expuso una Teoría de la Verosimilitud, en donde hay tres grados en la probabilidad de la verdad. 1º) Representaciones, que son verosímiles de por sí.

2º) Representaciones que no contradicen a otras. 3º) Representaciones confirmadas en todo sentido. Carneades es un filósofo de importancia, posee una alta madurez crítica. Luego la Academia nueva se tornó intermedia entre el platonismo y el estoicismo con Filón de Larisa a quien oyó Cicerón en Roma. Pero no llegaron a conclusiones definidas.

3 — NUEVO ESCEPTICISMO

En los primeros siglos de la Era Cristiana; renace el escepticismo con *ENESIDEMO* — Natural de Creta, vivió en la época de Cristo, combatió el dogmatismo a que habían llegado los estoicos y los epicúreos. Decía que quien deja todo indeciso considera las consecuencias y no cae en conflicto consigo mismo, lós demás se contradicen sin saberlo.

Kant afirma que este escepticismo es un sano dique a la razón dogmática.

Enesidemo plantea los diez motivos de duda universal, algunos de los cuales se atribuyen a Pirrón.

Tropos o argumentos — De Enesidemo

1º) Nunca se pudo afirmar que el conocimiento es verdadero, porque depende de la especie animal del sujeto.

2º) En la misma especie el conocimiento varía en la clase de persona.

3º) Con los individuos de la misma clase, varía el conocimiento porque varía dependiendo de la organización sensorial de cada ser.

4º) Aún en la misma persona, el conocimiento varía porque depende del estado subjetivo del sujeto.

5º) El conocimiento depende de las posiciones, lugares e intervalo, del modo en que se encuentran las cosas.

6º) Depende del conocimiento del estado de mezcla en que se presentan los objetos. Nunca se presentan completamente aislados.

7º) Depende también de la constitución y cantidad de los objetos.

8º) De la continuidad y rareza de los encuentros. Los casos corrientes no causan impresión, mientras que las cosas raras nos parecen preciosas.

9º) El conocimiento depende de la moral, de la educación, de las costumbres, las leyes y las creencias.

10º) El juicio debe basarse sobre la naturaleza de la realidad exterior.

AGRIPA (siglo 1 d. c.) Redujo estos tropos a cinco:

1ª) Tropo de la discordancia: (disidencia de juicios) (No debemos elogiar ni rehusar).

2º) Sucesión al infinito. (Necesidad que una prueba tiene de basarse en otra; suspensión del juicio).

3º) Derivado de la relación. El objeto se nos aparece de distintas maneras ,conocimiento relativo.

4º) Cuando los Dogmáticos son rechazados por la sucesión al infinito se apoyan en una hipótesis — aceptan sin demostrar, simplemente sin fundamento.

5º) El Dialelo cuando la confirmación de algo,

necesita a su vez demostración (se demuestra por la prueba de ésta) círculo vicioso.

Fueron más tarde estos fundamentos de la duda reducidos a este concepto: No es posible tener certidumbre de ningún conocimiento.

Enedísemo llega a la conclusión de que no es posible demostrar nada. Su escepticismo es teórico.

Los tropos de Enesidemo están dirigidos contra la existencia de la certeza; los tropos de Agripa parecen demostrar que lógicamente no puede haber certeza, están destinados a oponerse a la ciencia misma, a la verdad y no a una proposición determinada.

Son sin lugar a dudas más amplios y superiores. Los tropos de Agripa constituyen un fundamento sólido a toda posición escéptica.

4 — *MEDICOS ESCEPTICOS*

Los sucesores de Enesidemo y Agripa fueron en su mayoría médicos, una escuela de médicos empíricos se desarrolló en Alejandría. Los escépticos habían sido hasta ahora teóricos, sus argumentos eran metafísicos; esta nueva dirección es práctica, orientada hacia las ciencias naturales y la medicina. Cambian completamente el sentido, los escépticos teóricos eran metafísicos y atacaban el dogma, a lo más sus conclusiones son de naturaleza moral.

Los escépticos empíricos conservan la dialéctica y los argumentos, de sus antecesores pero introducen modificaciones fundamentales, en cuanto a las consecuencias prácticas de sus doctrinas.

Desde este punto de vista pueden considerarse los médicos escépticos como los primeros empiristas y positivistas que utilizan métodos serios y se atienen a los resultados de la observación y de la experimentación.

MENODOTO, de Nicomedia, y *TEODAS,* de Laodicea. Ambos médicos empiristas vivieron por el año 150 d. de Cristo. Galeno el célebre padre de la medicina cita a estos dos filósofos en su obra "De subfiguratione empírica", según su versión Teodas fué el primero en emplear la palabra: "observación" y dió su valor al uso de la razón como ordenadora de las observaciones. Dividía Teodas la medicina en tres partes: signativa, curativa y sanativa, la medicina se basa en la observación y en la relación entre las distintas experiencias que se van encadenando hasta formar una sólida disciplina.

De Menodoto sabemos no por la estimación, sino por la crítica que de él hace Galeno, escribió dos libros contra sus doctrinas, diciendo que era un médico poco recomendable, pues se valía de la medicina para amontonar riquezas. Sin embargo es Menodoto quien enlaza definitivamente el escepticismo con el empirismo, quiere sustituir la ciencia abstracta del dogmatismo por una ciencia real basada en la observación y la investigación, busca las leyes de los fenómenos y sus causas.

Es un positivista en potencia.

HERODOTO, de Tarso, de la misma época que los anteriores fué también un médico empirista. Hace el elogio del escepticismo y lo aplica a las ciencias médicas; afirma que los sentidos se contradicen, v. g: "las sustancias dulces y las amargas tienen idéntico poder

astringente". Pero es el sucesor de Herodoto quien más se distinguió en esta escuela de médicos escépticos.

SEXTO EMPIRICO

Los datos sobre su vida y la fecha de su nacimiento son contradictorios, entre el año 180 y el 200 se cree que hubiera nacido.

Sexto era griego, médico empirista, jefe de escuela, y en su figura se resumen todas las ideas escépticas de ambos períodos .

Se conservan tres obras suyas: 1) Bosquejos pirrónicos. 2) Contra las ciencias. 3) Contra los dogmáticos. El primero es un manual del escepticismo en donde expone los argumentos fundamentales de todos los filósofos escépticos anteriores a él y una crítica a las demostraciones dogmáticas que considera falsas.

Su obra contra las ciencias, está compuesta de seis libros en donde ataca a cada una de las siguientes: Retórica, Geometría, Aritmética, Astrología y Música.

Sus escritos contra los dogmáticos están dispuestos en cinco libros: dos contra la Lógica, dos contra la Física y uno contra la Moral. ¿Sexto empírico ataca todos los valores y no considera nada válido? Parece deducirse de las críticas que emprendió, pero no es así.

Ataca en sus fundamentos los orígenes en que se basan las especulaciones dogmáticas desde todos los órdenes del saber, luego expone sus argumentos escépticos (la mayoría por boca de los filósofos anteriores) y concluye afirmando las ciencias verdaderas basadas en la experiencia.

Los "Bosquejos pirrónicos" nombre con que se conserva en la actualidad, fué llamado por Sexto empírico: "Hipotiposis". En las dos últimas partes de esta obra expone su plan, y en realidad en su crítica desarrolla un propósito, hay una continuidad y una sucesión de ideas en toda su obra. ¿No posee originalidad Sexto empírico? Cita los argumentos de los filósofos escépticos y nunca se puede saber suando son exclusivamente suyos.

Habla del "escéptico" como el único autor verdadero, y es en este sentido en donde está su originalidad.

Es como la culminación, la suma del escepticismo, y quiere que "el escéptico" al responder a los dogmáticos llenos de fatuidad, sean impersonales, sean "uno" puesto que para él poseen la certeza de sus argumentos superiores.

La suspensión del juicio y la ataraxia son las únicos posiciones que el escéptico adopta frente al conocimiento. Hay sin embargo una distinción, la suspensión del juicio se refiere al fondo de los problemas no a los fenómenos que se presentan como reales, a la causa que los produce, no a su apariencia que se manifiesta como calor, frío, presión y de la cual no dudan. El escéptico no busca un criterio de verdad para separarlo de lo falso, no, ante lo que no sabe dice así: "me parece, puede ser, creo así pero tal vez sea de otro modo", en fin, duda siempre y no da una opinión definitiva.

Lo que desea es atenerse a la realidad tal como es; los fenómenos sin apariencias; pero sólo de ellos, de su observación podemos sacar conclusiones que nos sirvan para la vida. Así nace el empirismo escéptico, la

parte constructiva de esta escuela de médicos; la suspensión total del juicio conduce a la inactividad, a la ataraxia, ésta era la consecuencia que sacó Pirrón y que se atuvo a ella: es el escepticismo puro.

Los discípulos de Pirrón no llegaron a tal extremo, sin saberlo y sin admitirlo adoptaron algo del dogmatismo: aceptan la vida con todas sus consecuencias. Por eso si, suspendieron el juicio pero en cambio si tenían sed bebían, si tienen frío buscaban el abrigo, no eludían el arte ni la moral.

Dice Sexto empírico: "No deseamos ir contra el sentido común, ni trastornar la vida, dicen los escépticos, no deseamos permanecer inactivos". Aceptan el empirismo y sus resultados. Sigue a la naturaleza, atiende a sus sentidos, a su inteligencia y a las costumbres.

Sexto revisa las ciencias de su tiempo y comprueba su variedad, su falso orgullo, predica el retorno a las cosas naturales sin especulaciones dogmáticas y artificiales. Se atiene solamente a la experimentación y a la observación. El escepticismo ha saltado el puente: de la duda a la experiencia de la cual no se puede dudar pues la comprobamos con nuestras facultades naturales: sentidos, inteligencia, pasiones, deseo.

Así nace la ciencia médica y concluye históricamente el escepticismo como escuela filosófica.

CAPITULO VIII

EPICUREISMO

EPICURO

Nace en la isla de Samos el año 341 y vive hasta el 270 a. c. Era hijo de un maestro de escuela y de una adivina. Fundó su escuela en las costas egeas del Asia menor, pasa luego a la isla de Lesbos y el año 306 inicia en Atenas su enseñanza en un jardín, más que filosofía parece que existía un ambiente cordial, eran reuniones sociables en donde se hacía un culto de la belleza y de la amistad, es facilmente explicable por lo tanto la asidua asistencia de mujeres y el estudio de los temas más diversos. En torno a la figura de Epicuro se fué forjando una veneración casi religiosa, que aumenta prodigiosamente después de su muerte.

Existen graves divergencias entre sus críticos, tiene desde los más crueles detractores hasta los más fanáticos panegiristas. En general se le ha criticado muy injustamente, puesto que se pueden estudiar tres formas de epicureismo: 1) Las ideas de Epicuro, 2) Las de sus discípulos y continuadores, 3) La crítica de sus adversarios. Esta última no podemos tenerla en cuenta porque no sólo es parcial, sino que nuestro

deseo es exponer las ideas de los filósofos desde su propio punto de vista para juzgarlos luego con honradez y no a travez de intereses opuestos. Y sus discípulos como Metrodoro de Lampsacus, Apoladoro, Colotes y Zenón de Sidón que llevaron a Roma el epicureísmo. ¿Enseñaban realmente el pensamiento de Epicuro? No por cierto, sino que exponían ideas que en cierto modo son hijas suyas, sí pero hijas bastardas, como lo fueron de Sócrates, el hedonismo de Aristipo y el cinismo de Antístenes.

Esta forma de epicureismo-moral del placer sensorial, más durable y más inteligente que el placer del momento de los cirenaicos, — es la que ha prevalecido por uno de esos azares de la historia y la que conserva el nombre en la actualidad. Pero las ideas de Epicuro no son éstas, es cierto que hablaba del placer, pero de placeres superiores, de la contemplación de sí mismo, meditación, quietud, apatía, para terminar en el éxtasis de activa vivencia espiritual y pasiva lánguidez fisiológica que constituye la Ataraxia. ¿Tiene algo que ver con el interés y la minuciosa descripción de placeres físicos que predican sus continuadores? éstos son en verdad los responsables y creadores de la doctrina del placer de los sentidos como base de la felicidad, porque Epicuro si bien es materialista en su física atomística como Demócrito, si le hacemos justicia debemos hablar de su elevación moral al indicar los placeres interiores, la contemplación del Alma, como fin de su Moral que culmina su Filosofía.

Según se afirma seriamente, fué Epicuro el hombre que escribió más en la antigüedad, se citan 300 libros reunidos con el modesto título de: "Estas obras

contienen las opiniones de Epicuro", entre las más importantes figuran "De la Naturaleza", "De los átomos y la vida", "Del Amor", "Máximas ciertas", "De las plantas", "Del criterio"; pero lo más original es que sólo se conserva muy poco, "Máximas ciertas" que contienen sus ideas morales es reproducida por Diógenes de Laercio, también "Tres cartas filosóficas" que resumen ideas de Física, Meteorología y Etica, fragmentos de su obra sobre la Naturaleza, encontrados en las ruinas de Herculano junto con "Signos y relaciones" de su discípulo Filodemo. Dividía la Filosofía en Canónica, Física y Etica.

1) *Canónica*

Los cánones o normas del conocimiento son la base de su lógica, y sirven de introducción a la Filosofía, de preámbulo a la Física y ambas tienen por finalidad suprema la Etica. Epicuro acepta la realidad del mundo exterior, hay evidencia de la existencia de las cosas que nos rodean, y la poseemos porque disponemos de "Criterios de la Verdad", considera tres, 1) Percepción sensible, 2) Prenociones, 3) Conceptos. Las sensaciones no pueden variar el efecto que producen, no se hallan sometidas a la razón, porque si son homogéneas tienen el mismo valor y si no, se refieren a objetos diferentes. Por la percepción sabemos que la presencia de una evidencia inmediata de la realidad, es anterior el percepto a la imagen y el concepto desaparecería, sin la percepción sensible que lo integra.

Las prenociones son análogas a las imágenes en

el sentido actual, aunque su definición es algo confusa: "Las ideas sensibles recordadas en ausencia del objeto". Al cerrar los ojos aún se conserva en nosotros una imagen consecutiva a la sensación, pero luego de abiertos podemos reproducir por un esfuerzo de atención el objeto psíquico aunque diluído en una forma difusa.

Los conceptos son el resultado para Epicuro, de combinaciones y complejidad creciente de prenociones y perceptos, así se formarían los juicios y los razonamientos, pero sólo es un juicio verdadero el que es confirmado por algún testimonio sensible. En estas ideas se basan posteriormente el sensualismo y asociacionismo que tanta importancia tienen en la Filosofía.

2) *Física*

El deseo de excluir toda intervención sobrenatural lleva a Epicuro a luchar contra las superticiones y el temor que privan al hombre de su paz interior. Por eso considera que los dioses no intervienen en la vida de los hombres, que son completamente indiferentes a sus actos y que viven en los espacios entre los átomos o intermundos, con una felicidad estética en la contemplación ideal de sí mismos.

El sensualismo nos da la certeza de las cosas para nosotros, pero éstas son fugaces e inestables, debe haber en el fondo una sustancia fija e inmutable que sirva de esencia a las sensaciones y a todo lo existente. Por lo que acepta Epicuro la teoría atomista de Demócrito y con ella construye su Física.

En vez del movimiento primitivo desordenado que

habla Demócrito, considera Epicuro una caída contínua y vertical debida a la acumulación del peso de los átomos, una lluvia infinitamente pequeña que posee sin embargo por el choque de algunos átomos, desviaciones contínuas que hacen posible las cambios y la evolución de los mundos en el Universo.

Dentro de la Física encontramos nociones psicológicas precisas e interesantes. El Alma humana estaría formada también por átomos, pero se diferencias de los que componen la materia, en que son mucho más tenues y diáfanas, sin dejar por eso de ser sustancia material, aunque poseen una mayor movilidad, y se disuelven primero después de la muerte.

3) *Su moral*

No se presenta en una forma sistemática sino contenida en Principios y Máximas, es ante todo de un carácter individualista busca la felicidad individual, por eso ha sido llamada a veces por su exageración, moral del egoísmo. Se denomina del placer porque no indaga el significado de las cosas, sino el agrado o dolor que nos producen; proclama como Aristipo que el placer es el fin de la vida, y es además un deseo congénito en todos los seres, pero difiere en considerar cuales son los placeres más importantes, para el filósofo de Cirene eran los de los sentidos y del presente, para los discípulos de Epicuro tales como Metrodoro y Filodemo son los placeres que no dejan hastío, los más duraderos y los que menos gasto producen, pero siempre se refieren a lo sensorial; en cambio para Epicuro el placer esencial es la contemplación interna del alma,

la quietud y la serenidad del ánimo, la realización de placeres superiores de carácter espiritual y estético.

LUCRECIO

Entre los epicúreos el más importante es Tito Lucrecio Caro, un ilustre romano que nace y muere en la capital del Imperio (92 a 49 a. c.). Y que a pesar de vivir sólo 43 años y conocerse un solo libro suyo "De rerum Natura" ("De la Naturaleza de las cosas") es considerado con unanimidad un poeta y filósofo profundo, entre los mejores de su tiempo.

Después de educarse en su país, viajó a Atenas en donde tuvo conocimiento de la doctrina de Epicuro, de la cual fué un ardiente defensor, elevándola a un carácter serio y respetable; sustituyendo la alegría del placer por una melancolía acompañada de escepticismo y resignación. En Atenas fué discípulo de Filodemo, sucesor de Basílides en la dirección de la escuela epicúrea. Cuando su amigo Memmio (a quien dedica su poema) fué nombrado Pretor le acompañó al gobierno de Bithinia.

Cuando volvió a su patria, desengañado del triste espectáculo que presentaba la sociedad dedicada casi exclusivamente a intereses mezquinos, se retira a una vida solitaria y de meditación hasta su muerte. Para Eusebio de Cesáres, puso Lucrecio fin a su vida con el suicidio; esta versión no ha sido confirmada, ni rechazada posteriormente.

Lucrecio era materialista como Epicuro, al que tenía gran admiración y que elogia siempre que lo nom-

bra. Afirma la eternidad de la materia, diciendo que de la nada, no puede salir nada, ni nada desaparecer; la Naturaleza puede descomponer en sus elementos los seres y las cosas, esto sería la muerte, pero no aniquilarlos. Luego se recomponen y constituyen nuevos seres. Además el cuerpo admite el ánimo y el alma, pero los considera de naturaleza material, aunque de moléculas más sutiles. El alma y el cuerpo juntos crecen, sufren, viven y mueren. "Si el alma —afirma Lucrecio— existió antes que el cuerpo ¿cómo no se conserva memoria de lo que fué» Y si lo olvidó al encarnarse, no es diferente de la muerte tan absoluto olvido.

"El ánimo tiene su centro en el pecho, donde laten las emociones de pavor y miedo y se originan los estímulos del placer; pero el alma se extiende por todo el cuerpo, y aunque recibe impulsos del ánimo, tiene conciencia de sí misma". Y más adelante: "El alma perturbada por las impresiones del ánimo, comunica al cuerpo la impresión recibida".

"Todo se cubre de sudor y palidez, la lengua vacila, se nublan los ojos, los oídos zumban, los miembros se relajan". "La consideración precedente nos enseña que el ánimo y el alma son corpóreos; porque si agitan los miembros, si privan de reposo al cuerpo, si activan nuestro semblante; ya que nada pasaría si no se realizara mediante un contacto, y no puede haber contactos sino entre cuerpos; ¿No estaremos obligados a confesar que el ánimo y el alma son de naturaleza corpórea? Si agudo dolor penetra en el cuerpo y no nos roba la vida, al menos nos obligará a inclinarnos de dolor, nos producirá un desfallecimiento a pesar de todo esfuerzo; luego sin lugar a dudas, el ánimo y el

alma experimentan los efectos de penetrante arma". (Libro tercero).

Sea cual sea la posición que se adopte frente a esta filosofía materialista, debemos respetar sus ideas, pues fueron escritas por un hombre de buena intención que sólo deseó dar mayor nobleza frente a la muerte y desvirtuar supersticiones de su época.

CAPITULO IX

ESTOICISMO

El estoicismo es una doctrina moral que alcanzó gran fama en la antigüedad, por su estricto sentido del deber y por sus fines elevados.

Es sinónimo de estoico, ser impasible, imperturbable, sereno, rígido y austero; ser fuerte frente a las adversidades y noble en cuanto a los sentimientos.

ZENON DE CITIO

Fundador de la escuela estoica, nació en Citio (Isla de Chipre) por el año 358 a.c. y murió en Atenas el 260 a.c. Si no fuera verdad que vivió 98 años, al menos puede creerse que falleció en edad muy avanzada.

Discípulo de Crates (cínico) adoptó de su maestro el dominio de las pasiones, el renunciamiento al bienestar material; pero perfeccionó su doctrina dando más valor a los trabajos intelectuales que los cínicos también despreciaban. Escribió su "Política" bajo la influencia de Crates, más pronto se emancipó de su maestro y acudió a las clases de Estilpón (megarense) y de Jenócrates y Potamón (Académicos) que desarrollaban el arte de razonar. Cuando Zenón se creyó fuer-

te, después de haber tomado lo mejor de las escuelas que escuchó durante veinte años comenzó a dar sus lecciones en un paraje muy frecuentado en Atenas: El Pórtico, entrada noroeste a la ciudad, decorado con pinturas de Polignoto. Allí se habían reunido hasta entonces los poetas. El Pórtico o "Estoa" dió el nombre a su doctrina. Les llamaban los estoas o estoicos. Muy pronto adquirió gran fama, contando entre sus discípulos a Antígono, Rey de Macedonia, que no logró que Zenón se trasladara a su corte, ni el Rey Ptolomeo de Egipto que se afirma lo mandó buscar.

Permaneció en Atenas, que le honró con el título de ciudadano, honor que no aceptó. Pero a su muerte pusieron una corona de oro en una sepultura pública que le fué destinada en el Cerámico.

Le incomodaba la muchedumbre y prefería conversar con unos pocos amigos. Frugal y recto en sus costumbres, sabemos de su vida. En cambio de su obra no conservamos más que los títulos que cita Diógenes Laercio: "De la ética", "De las pasiones", "De la ley", "De lo conveniente", "De la educación griega", etc.

Sus ideas fueron trasmitidas por sus discípulos, sobre todo por Perseo y Filónido. "No existe en el mundo más que la acción y la pasión; así la razón o la voluntad luchando contra la pasión constituye la virtud que contiene el secreto del mundo". "El hombre es para el estoico, antes que ciudadano, individuo vivo en la humanidad".

Predica el cosmopolitismo y divide todas las cosas como dependiendo de nosotros o ajenas a la voluntad. Las primeras son nuestras opiniones, movimientos, inclinaciones; las segundas son los cuerpos,

los bienes, la reputación, en una palabra, todo aquello que no constituye nuestras acciones y no depende del hombre.

Después de Zenón de Citio, el estoicismo se continuó en filósofos como Aristón, Herillo de Çartago, Cleantes, autor de un célebre himno a Zeus, Crisipo, este último vivió por el 280 a.c., llamado "la columna del Pórtico", es considerado el segundo fundador o renovador de esta escuela.

Estos continuadores, además de sus ideas morales, tomaron de los filósofos anteriores muchos conceptos y los transformaron de un modo muy particular, por ejemplo aceptaron de las categorías de Aristóteles sólo cuatro: Sustancia, Propiedad, Cualidad y Relación, lo que les facilita una lógica distinta. También de aquel tomaron como base de su sensualismo la idea de "la tabla rasa del espíritu" que va recogiendo por representaciones sucesivas la única experiencia externa que lo constituye. Claro está que sólo hablan de un espíritu y no de dos formas, pasiva y activa de que nos hablaba el estagirita. El dualismo aristotélico de espíritu y cuerpo lo cambian por un monismo con algo de panteísta, "Materia y espíritu, el mundo entero es la única sustancia a la vez materia espiritual; Todo lo que tiene cuerpo es real: no sólo los objetos sensibles sino todo lo existente: Dios, el alma, hasta lo abstracto como andar, bailar, etc...."

Como Heráclito nos hablan del "Hálito caliente" que anima todos los seres. "El Fuego que produce, agita y mueve todas las cosas". Su concepto de Dios a-pesar de su fundamentación materialista, es elevado y

creen en un lugar en donde permanecerán los buenos hasta la próxima formación del mundo.

Evidentemente sus conceptos de Lógica y de Metafísica son enredados y no les pertenecen por completo. Pero es en el campo de la Etica en donde el Estoicismo brilla con un fulgor de nobleza y dignidad.

La lógica estoica se compone de Retórica y Dialéctica, ésta es la fundamental. La Retórica estudiaba la Gramática, Música y Poética.

Pero tanto la Lógica como la Física es como para los epicúreos un introducción al estudio de la Moral, en la que difieren tanto estoicos y epicúreos.

El fin del hombre, lo único que pueda procurarle felicidad, consiste en vivir de acuerdo consigo mismo; que no es otra cosa que vivir de acuerdo a la Naturaleza. Con sencillez y rectitud. Alcanzar la virtud es el ideal del Sabio. El verdadero cumplimiento del deber consiste en la recta conciencia.

2 — *EL ESTOICISMO ENTRE LOS ROMANOS*

La Filosofía griega pasa a Roma, cuando ésta, Capital del Imperio, es el centro del mundo civilizado. A pesar de que el carácter romano era esencialmente práctico, y se preocupa del ejército, del poder y del desarrollo de la virilidad, no dando mayor importancia a las discusiones filosóficas, a pesar de que Grecia es dominada por la poderosa Roma, esta conquista sólo es de naturaleza política, pues las ideas profundas, el arte de razonar penetra en todas las clases sociales y llegan al fin a imponerse.

Si bien es cierto que los filósofos fueron perse-

guidos y hasta desterrados, Catón "el viejo" decía: "Que la filosofía es vana palabrería y un peligro para la religión y las costumbres", y tenía a Sócrates por "un charlatán justamente ejecutado"; poco a poco las distintas escuelas fueron siendo conocidas especialmente por las clases cultas, quienes tomaron sobre todo la parte práctica de sus conceptos. Así Panecio de Rodas atrajo las simpatías de Escipión "el joven" y de Lelio, atenuando el rigor estoico con el reconocimiento de los bienes eternos para alcanzar la felicidad, es el fundador del estoicismo medio. Fueron estoicos hombres ilustres como Scévola (Pontífice Romano) a quien se atribuye la creación de la "Jurisprudencia científica". Posidonio de Siria dió lecciones en Roma, brillantes por su erudición que fueron oídas por Cicerón y Pompeyo; combinó el estoicismo con ideas platónicas y aristotélicas. Se le consideraba el más sabio de los estoicos. Hay escritos suyos usados en la Edad Media sobre Matemáticas, Astronomía, Física, Geografía, Historia y Gramática.

El triunfo de Grecia fué definitivo cuando el Emperador Augusto escribió su: "Exhortación a la Filosofía", y aquellos hombres tan célebres de que se rodeó como los poetas Horacio y Virgilio poseían una vasta cultura filosófica.

---

3 — *NUEVO ESTOICISMO*

SENECA

Lucio Anneo Séneca nació en Córdoba (España) el año 3 d. c. y murió en Roma el 65 d. c.

Llevado por su padre a Roma para que estudiase elocuencia y poesía, se destacó como orador en el Foro Romano. Pero pronto asistió a las clases de Fabiano, Sotión y Demetrio, sintiéndose atraído por la Filosofía.

Su salud era precaria y viajó hasta el Egipto para restablecerse, allí escribió: "De las superticiones". A su regreso a Italia fué desterrado por el Emperador Claudio a la isla de Córcega, en donde compuso: "De la Consolación". Cuando fué perdonado volvió a Roma, y fué maestro de Domicio, el sucesor de Claudio. Su suerte cambió entonces, Agripina le hizo nombrar pretor y más tarde Cónsul; llegó a poseer una gran riqueza. Había sido también maestro de Nerón, quien en el poder, envidioso de la reputación alcanzada por el filósofo y no queriendo suprimirlo violentamente, le concedió que eligiera la forma de su muerte. Séneca se cortó las venas. Así se terminó la vida terrenal del Estoico, quien pagó tributos como tantos a la crueldad del tirano, que más tarde llegó a incendiar Roma, para su solaz. Séneca enseña que el filósofo debe ser un médico de las almas.

Su estoicismo va acompañado de sentimientos religiosos. Predica dulzura, compasión, amor a todos los hombres. Criticó las luchas entre gladiadores y combatió la esclavitud.

Entre sus principales obras están: "Las cartas morales" a su amigo Lucilio, "De la brevedad de la vida", "De la Clemencia", "De la tranquilidad del espíritu". Su estilo era brillante, posee elevación de pensamiento y pureza en sus sentimientos. Para Séneca la

Lógica y la Física tienen una importancia mínima y casi desaparecen frente al valor de la Moral.

Este pensador se acerca mucho al cristianismo, de donde se explica una correspondencia apócrifa con San Pablo, que no pudo asegurarse con autenticidad.

Dice Angel Ganivet que toda la doctrina de Séneca se condensa en esta enseñanza: "No te dejes vencer por nada extraño a tu espíritu, piensa que existe en ti una fuerza madre, fuerte e indestructible, como un eje alrededor del cual giran los hechos mezquinos del diario vivir, sean cual fueren las circunstancias, prósperas o adversas, mantente firme y erguido, sé siempre un hombre".

LECTURA DE SENECA

De la constancia del sabio

VI. — No debes dudar de que hay hombre nacido que pueda elevarse sobre las cosas humanas, contemplando con tranquilidad los dolores, las pérdidas, las llagas, las heridas y por fin, los grandes sufrimientos, que cercándole braman, mientras él plácidamente sufre las adversas cosas, y con moderación las prósperas, sin rendirse con aquéllas, ni desvanecerse tampoco con éstas, siendo uno mismo entre tan diversos casos, y sin juzgar que hay algo que sea suyo, sino es a sí mismo. Estoy aquí para demostrarte esta verdad. Se podrán desmoronar con la batería las murallas y caer de pronto con las secretas minas las altas torres; podrán subir los baluartes de manera que se

igualen a los alcázares más encumbrados; pero ninguna máquina militar se hallará para cónmover un ánimo bien fortalecido.

De la tranquilidad del ánimo

VII — Nada hay que tanto deleite el ánimo como la amistad dulce y fiel, siendo gran bien hallarse dispuestos los pechos para que con seguridad se deposite cualquier secreto en aquél cuya conciencia temas menos que la tuya, cuya conservación tus cuidados mitigue, cuyo parecer aclare tus ideas, cuya alegría destierre tu tristeza, y finalmente, cuya presencia tu vida deleite.

Elegiremos los amigos tales, que en cuanto fuere posible estén carentes de deseos, porque los vicios entran solapados; porque suele ser origen de enfermedad el mezclar lo sano con lo que no está. En ésto no es mi intento decirte, que a tu amistad no atraigas nada más que al sabio. Porque, ¿dónde hallarás a éste, a quien hemos buscado todos los siglos?

XIV — Canio Julio, varón grande,a cuya estimación no daña el que naciera en nuestro siglo, habiendo altercado mucho tiempo con Cayo, le dijo aquél "Para que no te llenes de vana esperanza, he mandado que te lleven al suplicio"; y él respondióle: "Gracias te doy, óptimo Príncipe". Hállome dudoso de lo que en ésto quiso decir; le quiso afrentar dándole a entender cuán grande era su crueldad, pues tenía por beneficio la muerte, o acaso recibió con alegría la muerte juzgándole por libertad. Sea como fuese, la respuesta fué de ga-

llardo ánimo. Dirá alguno que después de ésto pudo mandar Cayo, que le perdonase. No temió ésto Canio, que conocida era la estabilidad que en semejantes crueles mandatos tenía Cayo. ¿Piensa tú, que sin fundamento alguno pidió cinco días de dilación para el suplicio? No parece cierto lo que dijera aquel varón, y lo que hizo y en la tranquilidad que estuvo. Estaba jugando al ajedrez cuando el alguacil que traía la caterva de muchos condenados a muerte, ordenó que también le sacasen a él, y, después de haber sido llamado, dijo al que con él jugaba: "Cuida que después de mi muerte no mientas, diciendo que me has ganado". Y llamando al alguacil, le dijo: "Serás testigo de que le gano". ¿Piensas tú, acaso, que Canio jugaba en el tablero, no era jugar lo que hacía, sino burlarse del tirano, y viendo llorosos a sus amigos por la pérdida que hacían de tal varón, díjoles: "¿De qué os apenáis?, vosotros andáis investigando si las almas son inmortales, y yo ahora lo sabré".

EPICTETO

Nació en la Frigia hacia la mitad del primer siglo de la Era Cristiana. En tiempos de Nerón fué conducido a Roma como esclavo; su amo Epafrodita, se cuenta que un día le torcía por castigo una pierna. Sin quejarse Epícteto decía: "me la romperás". Cuando se la rompió agregó: "te lo había dicho". Quedando cojo durante todo el resto de su vida. Sin embargo la férrea voluntad de Epicteto no se doblegó y acostumbraba decir: "Aunque soy cojo, constituye esta falta obs-

táculo para mi cuerpo, que no depende de mí, pero no para mi espíritu". A la muerte de Epafrodita, recobró su libertad y entonces escuchó a los estoicos Musonio Rufo y Eufrates; cuando Domiciano expulsó de Roma a los filósofos, se refugió en el Epiro, en donde llevó una vida muy pobre y tuvo muchos discípulos; murió en Nicópolis a edad muy avanzada. Su obra la conocemos por su discípulo Arriano, quien escribió directamente lo que enseñaba Epicteto, con los títulos de Diatribas, Homilías, Disertaciones y que han pasado a la posteridad con el nombre de "Máximas". Toda su filosofía es una doctrina moral muy semejante al cristianismo. Pero con la diferencia de que es humana y no se basa en dogmas supraterrenos. La felicidad consiste en vivir de acuerdo con la razón y normas establecidas de antemano por el intelecto. Esta razón es el orden del mundo, pero en la conciencia humana, está lo que la razón prescribe a cada uno. Epicteto piensa que debemos obrar con independencia de una vida ulterior y buscar de alcanzar la perfección en este mundo, sin esperar recompensa, más que en la propia satisfacción. Ningún filósofo ha enaltecido más la libertad y la dignidad del hombre. Describir sus preceptos sería una labor interminable; vamos a deleitarnos con algunas de sus máximas más hermosas, que nos revelan un valor moral de alta calidad.

1— El bien y el mal sólo se hallan en las cosas que dependen de la voluntad.

2— Los honores, las riquezas, no son bienes; buscarlos es correr hacia la servidumbre.

3— Para vivir bien, es decir, con felicidad, sólo depende de nosotros.

4— La obra de la voluntad consiste en librar al Alma de las cosas exteriores, de los deseos, esperanzas y temores que la esclavizan.

5— Indudablemente te avergonzaría la vil entrega de tu cuerpo al primero que encuentres, sin embargo abandonas tu alma al primer advenedizo, sin enrojecer.

6— No engalanes tu casa con bellas pinturas, pero haz que brillen en ella por todas partes la sabiduría y la templanza. Los cuadros no son más que una impostura para engañar los ojos, en tanto que la sabiduría es un real y bello adorno.

7— Graba siempre en tu pensamiento la muerte, el destierro y cuantas cosas te parezcan terribles y puedes tener la seguridad de que jamás te asaltarán ideas indignas, ni pretenderás cosa alguna con ardor excesivo.

8— Crearon los dioses a todos los hombres para ser felices; sólo por su culpa son desgraciados.

9— Cuando inicias una empresa superior a tus fuerzas, lo peor no es que luego la abandones, sino que olvides la que podrías ejecutar.

10— No aspires a que lás cosas sean como las quieres; quiérelas como son.

11— Yo soy pretor en Grecia. ¿Tú eres pretor? ¿Sabes juzgar ¿Dónde aprendiste esta ciencia? Poseo el nombramiento del César.

¿De qué modo has logrado ese cargo? ¿Quién te lo ha proporcionado? ¿A quién extendiste la mano? ¿Aquién hicistes presentes? ¿A qué puerta llamaste? ¿Qué bajezas, qué indignidades, qué falsías te han permitido adquirirlo?...

12— Guarda bien lo tuyo y no envidies lo ajeno; nada te impedirá ser feliz.

13— No hagas la corte a un viejo rico, y en cambio, házla a un sabio; ésto no te sonrojará, y nunca te retirarás con las manos vacías de su lado.

14— La avaricia y no la pobreza es la que aflige; así como no son las riquezas sino la razón la que preserva de todo temor.

15— El ser rico no depende de tí; mas el ser dichoso sí. Tan difícil es para los sabios adquirir las riquezas como para los ricos alcanzar la sabiduría.

16— No te presentes al tribunal de los jueces, sin antes haberlo hecho al de la justicia divina.

17— Tu rostro palidece, tiemblas, te alteras cuando vas a ver a un príncipe o a otro personaje —¿Cómo seré recibido?— ¡Ruin esclavo! Te recibirá, te oirá como juzgue oportuno; mucho peor para él si recibe mal a un hombre prudente. ¿Puedes tú padecer por la falta de otro? — ¿Cómo he de hablarle? —Como te parezca. —Temo turbarme. —¿No sabes hablar con discreción y con libre dignidad? ¿Quién te aconsejó amedrentarte de un hombre? Zenón no temió a Antígono, mas Antígono temió a Zenón. ¿Se alteró Sócrates cuando habló a los tiranos y a sus jueces? ¿Diógenes tembló cuando habló a Alejandro, a Filipo, a los Corsarios, al amo que lo había adquirido?

18— ¿Sabes qué es un filósofo? Es un hombre a quien si escuchas, te hará más libre que todos los pretores sin duda alguna. Porque es principio de la filosofía conocer nuestra debilidad y nuestra ignorancia, así como los más precisos deberes. Existe un arte de

bien hablar, pero también uno más precioso, de saber escuchar.

19— ¿Para qué discutir con gentes que no se convencen ni a las más evidentes verdades? Estos son piedras, y no hombres.

20— ¿Piensas que te llamaré laborioso, a pesar de emplear las noches enteras en estudiar, en leer? No, sin duda; deseo antes saber a qué dedicas este estudio y aplicas este trabajo; porque no llamo laborioso al hombre que vela durante toda la noche para ver a su novia; digo que es enamorado. Si velas por tu gloria, te denominaré ambicioso; si para allegar dinero, te llamaré interesado; más si velas para cultivar y formar tu razón, y para habituarte a obedecer a la naturaleza y a cumplir tus deberes, entonces únicamente te llamaré laborioso, porque es éste solamente el trabajo digno del hombre.

MARCO AURELIO

Vivió entre los años 121 y 180 del segundo siglo de la Era Cristiana. Nacido en Roma, era descendiente de una noble familia española la "gens Annia". En su niñez era conocido por Annio Vero, pero al ser adoptado por el Emperador Antonino de acuerdo con Adriano, como posible heredero del trono, toma por nombres Marco Aurelio Antonino Vero.

El año 161 ascendió al poder; es el único filósofo Emperador que se conoce, y muy pronto la aplicación práctica de sus principios dió el fruto esperado. Asocia al gobierno a su hermano Lucio Vero y más tarde

a su hijo Cómodo. Se distingue por su concepto de la justicia, su protección a los necesitados, a los pobres, a los ancianos, siendo su gobierno ejemplar. Pero el destino le fué adverso, las sublevaciones de los galos y germanos primero y luego los sirios y marcomanos, le obligaron a emprender campañas militares que acarrearon éxitos en lo externo, pero epidemias y miseria en la misma capital del Imperio, en donde la vida se hizo insoportable. Roma pasaba por un momento cruxial de su historia y Marco Aurelio empleó todo su dinero en aliviar del hambre y las necesidades más apremiantes a sus súbditos. Continuó la política de alivio social iniciada por Trajano, y dió medios a la fundación de éste para la niñez desvalida. A pesar de sus nobles ideas decreta una nueva persecución contra los cristianos por considerarlos perturbadores del orden político, aunque no mal intencionados.

Cuando muere el año 180, es respetado y querido por todos, incluso sus enemigos le admiran y reconocen; fué sepultado en la Mole Adriana y se le incorporó a los dioses romanos.

Su filosofía

Se le considera discípulo y continuador de Epicteto, aunque sólo indirectamente tiene conocimiento de las idas morales del célebre frigio, es por medio de Rústico que le procuró las Máximas, que se pone en contacto con él. Marco Aurelio fundamenta la vida en principios morales, las demás partes de la Filosofía no tienen más importancia que un recreamiento de la razón, porque el hombre y su conducta están en el centro

de su pensamiento y todo lo demás se desvanece. Aún sus meditaciones metafísicas sobre la muerte, que se pueden considerar entre las más profundas que se hayan realizado, tienen un carácter de subordinación moral a la paz del alma y la resignación que sólo puede darnos un espíritu ejemplar en el más completo dominio de sí mismo. Acepta los valores universales que enseñó Sócrates: Virtud, piedad, valor, justicia y templanza; que llegaron a su espíritu mantenidos por los estoicos que le precedieron y que llevaron a la práctica las virtudes socráticas, puliendo el exceso de los cínicos y universalizando la idea de que el hombre es el fin inmediato de la filosofía y por lo tanto el dominio de las pasiones es fundamental antes de iniciar ninguna acción y aún ésta puede reducirse a la indiferencia frente a lo que es ajeno a nuestra voluntad como para Epícteto. Acepta también las ideas cristianas de misericordia, humildad y benevolencia; agregando a las morales anteriores los conceptos de tolerancia y comprensión que le pertenecen en grado sumo. Su modestia es extraordinaria, comienza sus "Doce Libros" agradeciendo a sus parientes, preceptores y amigos, todo lo que posee y termina reconociendo a los dioses los dones más preciosos de su espíritu superior y el destino que le depararon.

Marco Aurelio glorifica la contemplación del alma, ansía la muerte como suprema liberación y como algo natural, enseña a conversar con uno mismo antes de iniciar cualquier empresa. Es un precursor del humanismo renacentista al dirigir su mirada al optimismo griego y predica el retorno a la vida sencilla, sin lujos ni artificios, la salud, el ejercicio y especialmente

el desarrollo del espíritu y los atributos esenciales del hombre.

Con Marco Aurelio concluye el estoicismo como escuela filosófica y puede considerarse un tránsito al neoplatonismo de carácter místico que aparece como el último esfuerzo cultural del mundo griego, antes del dominio absoluto del cristianismo que se va a establecer durante toda la edad media.

Sus concepciones morales han influído seriamente en muchos espíritus elevados y pueden considerarse de valor permanente.

LECTURA DE MARCO AURELIO

De "Los Doce Libros".

IV — (Libro segundo)

Ten presente cuánto tiempo hace que dejas para otro día estos cargos importantes, y cuántas veces desperdiciaste las ocasiones que la providencia te diera. Preciso es, pues, que recapacites que hay un mundo del que formas parte, y que a este universo lo rige un ser supremo, cuya esencia se refleja en tu espíritu. No olvides que únicamente dispones de un tiempo limitado y que si no lo aprovechas para buscar la tranquilidad de tu alma, desaparecerá contigo para siempre.

VII — Ciertamente, las ocupaciones que provienen de fuera, te llevan de uno a otro lado. Abandona pues, esta vida febril y dedica tus momentos de ocio a instruirte en algo que sea valedero. Evita también cualquier otro error. Osado es trabajar toda la vida, si nuestra

imaginación y nuestros esfuerzos no tienden hacia una determinada finalidad.

XI — Piensa, obra y habla siempre como si estuvieras próximo a salir de esta vida. No es terrible desaparecer de la humanidad; si hay dioses, porque no te harán mal ninguno; y por el contrario, si no hay, o si no se preocupan de cosas terrenales. ¿Para qué vivir en un mundo faltó de providencia y de dioses? Sí; hay dioses que cuidan de la vida humana, y que dieron al hombre todo lo necesario para que no cayese en el mal irremediable.

Si en todo lo demás hubiese algún mal verdadero, los dioses lo habrían previsto y nos hubieran dado los medios de garantizarnos. Pero, ¿acaso podría hacer al hombre más desgraciado, aquello que no puede hacerle peor: La naturaleza que gobierna al mundo no hubiera consentido ni a sabiendas, ni ignorándolo, desorden tal, sino únicamente al no poder prevenirlo o remediarlo. No; es inadmisible que por incapacidad o impotencia se haya equivocado hasta el extremo de repartir indistintamente los bienes y los males entre justos y los que pecan.

La muerte y la vida, la gloria y la obscuridad, el placer y el dolor, la riqueza y la indigencia, cosas son que por naturaleza no son honestas ni deshonestas, y los justos y los pecadores participan sin distinción de ellas; luego resulta que no son ni verdaderos bienes, ni males verdaderos.

XVII — ¿Conocemos la duración de la vida humana? Nada más que un punto en el espacio ¿La sustancia? Variable. ¿Las sensaciones? Son cosas obscuras. ¿Qué es su cuerpo? Algo putrefacto. ¿Su alma? Un

torbellino. ¿Su destino Un enigma. ¿Su reputación Es cosa dudosa. Todo lo que proviene, en una palabra, de su cuerpo, como es el agua de un torrente, y lo que dimana de su alma, algo así como un sueño, como el humo. La vida no es más que un combate perpetuo, un descanso en tierra extraña y su fama después de la muerte,, un absoluto olvido.

¿Qué cosa hay que pueda facilitarle su viaje en este mundo? La Filosofía. Consiste, pues, la Filosofía en velar por el genio que reside en su interior, de modo que no reciba, ni afrenta, ni heridas, que no se deje avasallar por los placeres ni tampoco por los dolores, que no haga nada a la ventura, que no recurra a los embustes ni a la hipocresía, que nunca cuente con lo que otro haga o no haga, que acepte todo cuanto le suceda o que le corresponda como procedente de su mismo origen, y, por último, que aguarde la muerte con paciencia, como una disolución de los elementos que integran el organismo de todo ser animado. Si tales elementos no sufren daño alguno al transformarse perpetuamente de uno a otro estado ¿por qué han de inspirar temor y desconfianza?

Todo ésto se halla regido por la naturaleza; luego, no podemos temer peligro alguno.

Lo que antecede fué escrito por Carnunta.

Libro cuarto

V — Es la muerte un misterio de la naturaleza, lo mismo que el nacimiento; otra combinación de los mismos elementos. Por lo tanto, no puede humillarnos;

no tiene nada que repugne a la esencia de un ser inteligente, ni al plan de su propia formación.

XVII — No procedas como si tuvieras que vivir muchos miles de años. La muerte pesa sobre tí durante tu vida, y según la medida de tus fuerzas procura hacerte hombre de bien.

XXV — Tratarás de ver si te da buen resultado la vida siendo hombre de bien, es decir, aceptando resignado la parte que te ha concedido el destino en este mundo, conduciéndote en él con justicia, y poseyendo en tu corazón una inagotable benevolencia.

Libro sexto

II — Cada vez que cumples con tu deber, no hagas caso de si tienes frío o calor, de si tienes o no necesidad de dormir, de si te aplauden o te critican, y de si corres peligro alguno o vas a morir. El acto de morir es un acto de la vida, y tanto en ésto como en los otros, lo esencial es hacer bien lo que se está haciendo.

VI — El medio mejor para vengarse de una mala persona, es procurar no parecerse a ella.

LI — Pretende el ambicioso que su felicidad depende de otro; el lujurioso, de sus pasiones; el sabio, de sus actos puramente personales.

Libro séptimo

VII — No te inquietes por las cosas venideras. Si es necesario, las afrontarás con el auxilio de la misma razón que te ilumina en las cosas de ahora.

Libro octavo

XXXIII — Hay que recibir sin orgullo los favores de la fortuna; perderlos sin lamentaciones.

XXXVII — Basta ya de existencia miserable, basta también de murmuraciones y ridículas muecas. ¿Qué es lo que perturba? ¿Qué hay de nuevo en lo que acontece? ¿Qué te desanima? ¿Es la primera causa? Considérala en sí misma. ¿Es la materia? Considera su estado. Fuera de una y otra, nada más existe. En el porvenir, muestra a los dioses un corazón más honrado y simple..

Igual es haber conocido el mundo durante cien años o durante tres; es absolutamente la misma cosa.

CAPITULO X

NEOPLATONISMO

Los últimos representantes del espíritu helénico vuelven hacia Platón, pero ahora no lo hacen como dialécticos, con deseos de disputa, como fueron tantos académicos, ni tampoco escépticos, corriente que alcanzó muchos partidarios; sino que estos filósofos tienen una tendencia al misticismo, enaltecen los mejores sentimientos, nos hablan de un contacto directo con Dios y de purificación de las almas.

Los primeros que aparecen son en realidad precursores del neoplatonismo, pues son místicos, que enlazan con ideas pitagóricas la doctrina de Platón; Fígulo en Roma, Apolonio de Tiana y sobre todo Plutarco (50-125 d. c.) nacido en Queronea, célebre como historiador y biógrafo, es muy conocido por sus "Vidas paralelas" en las que describe épocas tan importantes como las de Pericles en Grecia y Fabio en Roma; es suyo este pensamiento: "La divinidad está sobre el mundo, es trascendente a él y sólo es cognocible por sus efectos como providencia. Existe un anhelo hacia lo divino en el alma humana".

La filosofía griega se une a la teología judaica en varios filósofos que vivieron en Alejandría, el primero digno de mención es Aristóbulo, judío griego que

escribió una "Exégesis del Pentateuco" (Los cinco libros de Moisés) dedicada al Rey egipcio Ptolomeo, en donde dice que Homero y Hesiodo han copiado del Antiguo Testamento; interpreta el libro sagrado con alegorías: "La luz de la creación es la Sabiduría que todo lo ilumina", "Dios vaga por el Paraíso dominando todo el Orbe con su mirada". Después aparece el libro de autor desconocido "La Sabiduría de Salomón", considerado apócrifo por los cristianos como parte de la Biblia; en él se dice que "La Sabiduría es la magnificencia emanada de Dios, extendida por todo el mundo y que toma por morada las almas de los justos; describe también elementos de la personalidad de Salomón entremezclados con teología hebrea y oriental.

Pero todos los esfuerdos por unificar la filosofía griega con el Antiguo Testamento se funden en un noble sacerdote que alcanzó gran fama e importancia.

FILON EL JUDIO

(25 ac. a 50 dc.) Hombre de vasta cultura que representó a los suyos ante el Emperador Calígula; admiraba junto a Moisés, a Platón, Pitágoras, Parménides y Empédocles. Como Aristóbulo interpreta simbólicamente el Antiguo Testamento: "Es indigno representarse a Dios con pies para andar"; Caín significa la sofística, el árbol de la vida, el temor de Dios y así va analizando y comparando todo, afirmando que son valederos el testimonio de los símbolos junto con los datos históricos. Se encuentran rasgos del idealismo platónico en su filosofía: "El testimonio de los

sentidos es inseguro, el verdadero está en el pensar", "La esencia del pensamiento está en la unidad".

"El fin supremo del pensamiento es llegar al conocimiento del ser único, absolutamente simple, que es a la vez primero y perfecto". El fin de sus ideas es la Divinidad, por ésto tiene un sentido místico de alto valor: "Dios está tan alto en su infinitud, que todas las cualidades que se le atribuyen están muy lejos de agotar su Ser". "Podemos concebir no lo que es, sino simplemente que existe, de aquí su nombre Jehová (Yo soy el que era). "Dios es perfecto más que las ideas de Bondad, Verdad y Hermosura, es la causa de todo, es omnipotente, infinitamente bueno, poseyendo la más perfecta felicidad, pero no se encuentra en ningún lugar determinado. "¿Cómo es posible que Dios, siendo externo del Mundo, tenga sobre él intervención, como además correría el riesgo de manchar su pureza con el más mínimo contacto con la materia? Para ésto Dios ha producido fuerzas como su poder y su Bondad y espíritus que le rodean a la manera de una corte celestial. "Pueden aparecerse a los hombres piadosos como Abraham". La fuerza suprema que contiene en sí a todas las demás la designa Filón con el nombre de "Logos" (Vocablo estoico que significaba sabiduría). Quiere decir pensamiento intermedio entre Dios y el Mundo, comunicación perfecta y sublime de los hombres con Dios. El Logos es la divinidad en cuanto crea y también en cuanto se manifiesta.

Considera a la materia fuente de toda imperfección, es el mal de la vida, y al cuerpo como cárcel del alma. Filón posee pensamientos muy elevados: "La

suprema tarea del hombre es hacerse semejante a Dios por la victoria del espíritu sobre la carne, por la destrucción total de las pasiones. Unicamente por la gracia de Dios llega el hombre a ser justo". No le agrada el concepto del temor de Dios: "Sólo es verdaderamente bueno el que hace bien por amor y no por temor", en ésto difiere de las ideas hebreas del temor y del castigo y es en cambio un precursor de las ideas cristianas del amor y de la bondad. "La Sabiduría deriva de la Fe y la Ciencia sólo es un medio auxiliar de la Piedad". El Bien supremo para Filón es imitar a Dios, si es posible ser "Su templo santo"; la felicidad es alcanzar la contemplación de Dios, permanecer en El, sumirse en la divinidad. Confundirse en Dios por medio del arrobamiento o el éxtasis. Filón es uno de los más grandes místicos de la antigüedad.

PLOTINO

Fueron neoplatónicos Amonio de Alejandría (175-242) y Longino (213-273) autor "De lo Sublime"; ambos pasaron del cristianismo al platonismo. Pero el más famoso de los neoplatónicos y también su principal representante es Plotino, nace en Egipto (204-270) después de Cristo. Escuchó a Amonio durante once años, a la muerte de su maestro acaecida el 242, funda su propia escuela en Roma que dirige hasta el 268. Era estimado por todos los que le conocieron por su nobleza, bondad y desinterés. Recibió además el favor del Emperador Galiano, por lo que concibió la creación de una ciudad de filósofos: "Platonópo-

lis", en la Campania, pero no llegó a realizarse. Plotino conoció toda la filosofía y literatura griega. Estudió a Platón, Aristóteles y Pitágoras con gran pasión. Contaba cincuenta años cuando a instancias de sus discípulos escribió su doctrina, sus obras fueron publicadas después de su muerte por su discípulo Porfirio, divididas en seis "Eneadas".

Sobre la Unidad

Por primera vez en la historia de la filosofía, Plotino identifica la identidad del pensante y de lo pensado en la Conciencia. Sigue a Platón en sus ideas generales: La participación, la Unidad y los conceptos.

El absoluto, el Uno, el Bien se elevan sobre todo ser. No sólo ninguna propiedad material puede atribuirse al Ser, sino también asegura que no es posible atribuirle ninguna propiedad espiritual; no posee pensamiento, ni voluntad, ni actividad, ni siquiera conciencia de sí mismo. Es imposible formarnos idea de su esencia porque es de una naturaleza totalmente desconocida para nosotros.

De la Unidad primaria nace por emanación la multiplicidad, como el calor nace del Sol, sin que por ésto pierda algo de su sustancia. La primera forma de esta emanación es el espíritu. Tiene este espíritu o razón una dualidad: Lo cognocente y lo conocido. Una conciencia y en ésta los objetivos del conocimiento.

Las categorías fundamentales en las que piensa el espíritu son cinco: "Ser, Permanencia, Movimiento, Identidad y Diferencia". El Alma es producida por

emanación del mundo de los espíritus y forma reuniéndose con la materia el mundo de los sentidos. Habla a veces de dos Almas, una superior totalmente espiritual y una inferior en relación con las formas de la materia. Esto es para el alma particular de cada ser; para el Alma del Mundo hay también dos formas: "Del Alma inmaterial del Mundo emana una segunda Alma que es la fuerza natural consistente en un éter purísimo que está enlazada con los cuerpos, como nuestra Alma lo está con nuestro cuerpo". Así por emanaciones sucesivas en escala decreciente llegamos a la materia que es la forma más inferior de la originaria forma divina de las cosas. Además la materia no es lo corporal sino lo que carece de forma y de determinación. Los fenómenos tienen dualidad y pluralidad en lugar de Unidad, temporalidad en vez de eternidad, apariencia y error en lugar del ser verdadero. La esencia del mal está en la inclinación hacia lo insignificante y transitorio. Pero consiste únicamente en la "ausencia del bien". A pesar de todo nos ofrece el Mundo "una imagen de la armonía universal y de simpatía", porque ha sido hecho por la "Unidad Divina".

Estos análisis sobre la Unidad primitiva los hace Plotino en su "Tratado sobre la Providencia".

Sus escritos de Etica contienen un profundo matiz místico y religioso. "Nuestra misión es darnos cuenta de nuestro alto origen, aspirar con todas nuestras fuerzas a volver a nuestra patria inicial, que hemos abandonado al descender al cuerpo y libertar lo mejor de nosotros mismos por el domino constante de la sensibilidad. "Sólo por una superación y purifica-

ción contínua de nuestra Alma podremos alcanzar la felicidad suprema. "La percepción sensible nos revela débiles rastros de la verdad". Un alto valor lógico tiene para Plotino la dialéctica platónica, pero el verdadero conocimiento "es la intuición inmediata de lo divino". El estado perfecto es el éxtasis: "Embriagadora inmersión en el absoluto, arrobamiento al unificarnos con la Unidad primera". Sólo podremos alcanzar el éxtasis, no solamente por el olvido del mundo exterior, sino también de nosotros mismos. Sus últimas palabras pronunciadas poco antes de morir: "Intento llevar lo divino en mi", están impregnadas de la nobleza y elevación de sus sentimientos.

Plotino es un místico en la máxima acepción de la palabra, y ejerce una influencia considerable en el cristianismo y es un precursor del misticismo de todas las épocas posteriores.

PORFIRIO — (232-304)

Discípulo de Plotino, oriundo de Siria, vivió en Roma en donde enseñó las doctrinas de su maestro, publicó además sus escritos y lo hizo conocer de una manera más popular y asequible. En su obra "Contra los cristianos" no conservada, sabemos de ella solamente por las réplicas de los Padres de la Iglesia, combate la divinidad de Cristo, exaltando al mismo tiempo sus preciosas virtudes como hombre. Para Porfirio el fin supremo de la vida es la salvación del Alma. Intentó una filosofía religiosa popular, purificando ascéticamente las conciencias, pero sin basarse en ninguna imposición divina.

JAMBLICO — (285-330 a. c.) Sirio.

Discípulo de Porfirio, resucita las ideas de Plotino sobre la "Unidad primera" y describe una multitud de dioses que divide en categorías, celestes, infracelestes y de la naturaleza, mezclados con símbolos pitagóricos y egipcios. Entre los que siguieron a Jamblico se cuenta el Emperador Juliano, "el romántico en el trono de los césares", que intentó renovar el politeismo, con ideas de dioses y demonios fantásticos.

PROCLO — (410-485) Ateniense.

Es también místico, estudia a Platón y Pitágoras. Tratando de justificar dialécticamente la "Unidad" de Plotino y como es posible su presentación múltiple en la Naturaleza.

Admite los estudios en la evolución del ser: "La permanencia, la producción, y la tendencia a la unidad" Es maravillosa la fantasía con que embellecieron estos filósofos sus ideas.

BOECIO — (480-525) Romano.

De origen noble es el último filósofo digno de mención en esta época. A la vez neoplatónico y estoico. Su idea fundamental es el dominio de las pasiones por la razón y la confianza absoluta en la providencia divina. Sus comentarios sobre Aristóteles y Platón han servido de texto en las épocas posteriores.

Su libro "De la Consolación filosófica", escrito en la prisión es de alto valor intelectual.

Boecio viajó a Atenas, estudió la ciencia aristotélica y a su regreso a Roma se impregna de la lectura de San Agustín, considerado sabio por sus múltiples conocimientos, fué consejero real de Teodorico el Gran-

de, pero al fin cayó en desgracia y fué martirizado y encerrado entre rejas hasta su muerte. En su libro último en donde dialoga con la Filosofía, contándole sus pesares, encuentra al fin consuelo en sus consejos. Boecio piensa más como filósofo, que como cristiano, como estoico y platónico en vez de peripatético; deja a un lado la ciencia y la teoría, buscando serenidad y refugio en una poesía filosófica impregnada de resignación.

La metafísica vuelve a ser la preocupación principal en el neoplatonismo, completando así el ciclo alternante con la moral a través de la historia del pensamiento griego: Presocráticos (metafísicos), Sócrates (moral), Platón y Aristóteles (Metafísicos), Epicureos y estoicos (moralistas) Neooplatonismo (metafísico).

Esta idea general de la Filosofía griega, tiene por motivo principal exponer sintéticamente las ideas fundamentales de los pensadores griegos, que constituyen la plenitud y el origen de la filosofía del mundo occidental de todos los tiempos y cuya presencia es permanente en nuestros días, orientando aún la enseñanza de la disciplina más importante en la ciencia y en la vida del hombre.

LECTURA DE PLOTINO

("Presencia y experiencia de Dios" —1 —)
Traducción de J. D. García Bacca

Todas las cosas se tornan bellas por virtud de Aquél que a todas precede; y por su virtud también vuélvense todas resplandecientes.

Por virtud de Aquél la Inteligencia adquiere fulgor de límpido acto inteligible con el que, Ella a su vez, vuelve radiante a la misma naturaleza inferior.

Por virtud de Aquél el alma se hace con fuerza para vivir, pues le llega con Aquél la plenitud misma de la vida.

Siéntese entonces el alma levantada, y Allá, con Aquél, permanece, dichosa de estar con El.

Vuelta, pues, así hacia Aquél el alma que tal poder haya conseguido, vuelta hacia El en plan de conocerlo y verlo, siente en la contemplación misma; y, si es que puede todavía ver algo, vése fuera de sí y herida.

Ve, en cierto modo, por tal herida; y ve por ella algo así cual si tuviera en sí misma algo de Aquél.

Tal se siente por dentro; y en tal disposición hácese toda anhelo, semejante al que impele a los amantes ante una imagen del amado hacia la vista del amado mismo.

Y a la manera como acá abajo los enamorados se reforman hasta hacerse semejantes con el amado. Transfigurando para ellos sus cuerpos y sus almas para no ser, en la medida de sus fuerzas, menos que el amado ni en mensura ni en ninguna otra virtud, de parecida manera ama el alma a Aquél, impelida, ya desde el principio, por El hacia tal amor.

El alma que tenga ya en sus manos tal amor no aguardará a que se lo recuerden las bellezas de acá abajo. Por el mero hecho de poseerlo, aún cuando no se de cuenta de que lo tiene, anda siempre en busca de Aquél; anda siempre con ganas de salir disparada hacia El; mira de arriba abajo todas las cosas de este

mundo; y viendo sus bellezas, las mira con desprecio porque las ve metidas en carnes y en cuerpos, mancilladas por su estancia misma mundanal, prisioneras y descuartizadas por la cantidad, y bien lejos de ser bellas por sí mismas, que, si lo fueran, no soportan, siendo tales, ensuciarse así y apagarse la luz descendiendo al lodazal de los cuerpos.

Y cuando tal alma nota que las bellezas de acá abajo se le escurren de las manos ya sabía de antemano que tal belleza es sólo corriente superficial que de otra parte les viene; y hacia Allá se siente arrebatada, con atrevida seguridad de hallar a El que ama; y no cejará hasta arrebatarlo para sí, a no ser que se le arranque tal amor. Entonces, por cierto, ve todo lo bello, y los seres en su auténtica verdad; y se siente robustecida en su vida misma, colmada a rebosar por la vida de la Realidad—de Verdad. Llega entonces a hacerse ella misma real-de-verdad; adquiere verdadera inteligencia interior; y siente por contacto que se encuentra ya con El que, desde tanto tiempo atrás, andaba buscando".

BIBLIOGRAFIA

Victor Cousin, "Filosofía Oriental".
Paul Deussen, "Historia de la Filosofía".
J. C. Chatterji, "Filosofía Esotérica de la India", Barcelona, 1923.
Müller, "Libros sagrados de Oriente", Oxford 1904.
A. Doeblín, "El Pensamiento vivo de Confucio", Ed. Losada, Buenos Aires.
H. Oldenberg, "Filosofía India", Berlín.
W. Grube, "Filosofía China", Berlín.
R. Wilhelm, "Religión y Filosofía China".
Abel Remusat, "Misceláneas Asiáticas".
Aristóteles, "Obras completas", trad. P. de Azcárate, Ed. Anaconda.
Platón, "Obras completas", trad. P. de Azcárate, Ed Anaconda.
Cicerón, "Obras completas", trad. P. de Azcárate, Ed. Anaconda.
Diógenes de Laercio, "Vida de los filósofos griegos".
J. E. Cohn, "Los grandes pensadores", Ed. Labor, Buenos Aires.
Karl Vorländer, "Historia de la Filosofía", trad. J. Viqueira, Madrid.
Felicien Challaye, "Filosofía Moral", Ed. Labor, Buenos Aires.
E. Von Aster, "Historia de la Filosofía", Ed. Labor, Buenos Aires.
E. Brehier, "Historia de la Filosofía".
Janet y Seailles, "Historia de la Filosofía".
Julián Marias, "Historia de la Filosofía", Rev. Occid. Arg. Buenos Aires, 1946.
F. Klinke, "Historia de la Filosofía", Ed. Labor, Barcelona 1947.
Clodius Piat, "Los grandes filósofos", 1900.
H. Keyserling, "Diario de viaje de un filósofo".
Zeller, "La Philosophie des grecs", trad. E .Boutroux, París.
Joad, C. M. "Guía de la Filosofía".
Cuvillier, "Filosofía", trad. Lisboa-Lecueder.
R. Mondolfo, "El pensamiento antiguo", Ed. Losada, Bs. Aires.

Augusto Messer, "Historia de la Filosofía".
Ch. Bénard, "La Philosophie ancienne", París, 1885.
William James, "Problemas de la Filosofía".
Jaime Balmes, "Historia de la Filosofía", Madrid.
E. Duhring, "Historia crítica de la Filosofía".
Manuel García Morente, "Lecciones preliminares de Filosofía"í Ed. Losada, Buenos Aires.
G. Dilthey, "La esencia de la Filosofía", Ed. Losada, Bs. Aires.
Víctor Cousin, "Obras completas de Platón", París 1840.
M. Chauvet y A. Saisset, "Obras completas de Platón", 1861.
Schleirmacher, "Obras de Platón", Berlín 1828.
Le Clerc, "Pensamientos de Platón", Paris 1824.
B. Saint-Hilaire, "Socrate et Platón", Paris 1896.
H. Bourgeois, "Le Tribunal des Héliastes", Nîmes 1891.
Jenofonte, "Memorables".
Emile Boutroux, "Socrate fondateur de la science morale", Orléans, 1883.
E. Chaignet, "La vie de Socrate", Paris, 1907.
G. Chatillon, "Socrate", Paris, 1908.
A. Schopenhauer, "Introducción a la Filosofía".
Croisset, "Historie de la littérature greque", Paris.
Alfred Fouillé, "Historie de la Philosophie", Paris.
Grote, "Histoire de la Grèce", Paris, 1860.
F. Nietzsche, "El origen de la tragedia".
A. J. Stewart, "Doctrina de las Ideas de Platón", Oxford, 1909.
A. E. Taylor, "El platonismo y su influencia", Ed. Nova, B. Aires, 1946.
J. Hessen, "Teoría del conocimiento", Madrid, trad. José Gaos.
San Agustín, "De la ciudad de Dios".
F. Brentano, "Aristóteles", Ed. Labor.
Goethe, "Teoría de los colores".
Lucrecio Caro, "De la Naturaleza de las cosas".
F. A. Lange, "Historia del materialismo".
L. Friedlander, "Historia de las costumbres de Roma".
Víctor Brochard, "Los Escépticos griegos", Ed. Losada, Buenos Aires.
P. Natorp, "Investigaciones filosóficas".
Llambías de Acevedo, "Los grandes pensadores".

Paúl Barth, "Los estoicos".
A. Gercke, "Estudios sobre Séneca".
Bonhoeffer, "Epícteto y el estoicismo".
Watson, "La vida de Marco Aurelio". 1884.
J. Mehlis, "Plotino", Espasa Calpe, B. Aires.
C. H. Kirchner, "La filosofía de Plotino", Halle.
Epícteto, "Máximas", Trad. de Marcelino A. Ortiz.
Marco Aurelio, "Los doce libros", Trad. de N. Rufino.
Séneca, "Tres libros filosóficos" Trad. de N. Rufino.
O. Külpe, "Introducción a la Filosofía", Madrid, 1931.
E. Rickert, "Fundamentos de la Filosofía".

INDICE

Págs.

LA EXPRESION INMOVIL

(Poesía y Prosa filosófica)

JULIO CASAL MUÑOZ

Premiado en el Concurso de Remuneraciones Literarias del Ministerio de Instrucción Pública por la labor de 1946.

Juicios elogiosos, entre otros, de: Juana de Ibarbouroú, Alberto Lasplaces, Gastón Figueira, Enrique Casaravilla, Justino Zavala Muniz, Guillermo de Torre, Augusto Mario, Delfino, José María Delgado, María Teresa Fein, Rimael_vo Ardoino, Fausto Acuña, Francisco A. Lanza.
Se han ocupado también "La Nación" de Buenos Aires, "La Nueva Democracia" de Nueva York, "Proa", "El Plata", "Mundo Uruguayo", etc. de Montevideo.

Este libro se acabó de imprimir
en la "Tipografía Atlántida"
de Francisco Gaál en
Montevideo el día
19 de Julio de
1948

CANTO RECUPERADO
Elia Gil Salguero

FRONDA SUMERGIDA
Paulina Medeiros

VIENTO DESNUDO
Felipe Novoa

JUAN RAMON JIMENEZ: POETA DE LO INEFABLE
Gastón Figueira

HOY, PADRE, ES NAVIDAD
VIVIR, EXTRAÑA COSA
Francisco Alejandro Lanza

LENGUA DE ESPEJO
José Lucas

LA GUERRA
DE LOS DIOSES
Hyalmar Blixen

ORNAMENTACIONES

Barradas, Adolfo Pastor, Norberto Berdía, Fayol, Amalia Nieto, Cziffery.

REVISTA "A L F A R"
ARTE Y LETRAS

Dirección: B. Mitre y Vedia 2621

M O N T E V I D E O

TIPOGRAFIA ATLANTIDA
BUENOS AIRES 429